
CARAS Y CARETAS
25
DE MAYO


GINEBRA
"Bols"
Su color
ámbar pálido
comprueba
su vejez.
OUDE GENEVER
GINEBRA BOLS
OUDE GENEVER.
LS
Bols
UNICOS IMPORTADORES:
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES

COMENTARIOS

De Crotto e Irigoyen se acordaba
y un radical ingenuo preguntaba:
—¿Por qué, los bolshevikis,
siempre han de andar en esos tiquis-miquis?

* * *

Lo que puede exclamar un holandés,
un suizo o un danés:
—Cierto caballo inglés, de sangre ardiente,
me pegó un par de coces en la frente.
Y un perrito alemán, achaparrado,
me dió un mordisco, al verme descuidado.
Ya ni los animales
nos quieren respetar a los neutrales.

* * *

Un admirador ferviente
contemplaba a don Pelagio
y, después de contemplarle,
exclamaba entusiasmado:
—Ahí tienen un ojo digno
del 25 de Mayo,
¡porque ese es un ojo prócer!
¡porque ese es un ojo patrio!

* * *

Del mensaje vicepresidencial:

«En las provincias, como en esta capital, sus habitantes gozan hoy de las más amplias garantías.»

¿Y los periodistas de Mendoza, que fueron desterrados?

Bien es verdad que, para don Pelagio, los periodistas no deben de merecer el título de habitantes.

———

«... Se reorganizarán en las provincias sus gobiernos.»

El P. E., para hablar de intervenciones, emplea el delicado eufemismo «reorganización».

———

El doctor Luna no habla en su mensaje del viaje del doctor Irigoyen ni del viaje del conde Luxburg.

Tal vez, con ese objeto, no se ocupa del Ministerio del Interior.

Lo cual, aunque un poco traído por los pelos, significa que faltando el interior, el mensaje nos resulta algo vacío.

———

Problemas.

«A los graves problemas...»

«Los problemas planteados...»

«Otros problemas fueron originados...»

«... Frente a los problemas levantados por la conflagración universal...»

Se ve, pues, que las declaraciones oficiales tienen mucho de problemático.

———

Elevándose.

«... Que reclamaba la acción reparadora de los *altos* problemas del estado.»

«El poder ejecutivo, colocándose a la *altura* del momento histórico...»

«... el cargo de *alto* comisionado financiero en los Estados Unidos...»

«Respondiendo a una *alta* invitación del gobierno de Chile...»

A la gente de las alturas, los conservadores les han de parecer más chicos que microbios disecados.

———

«... debia agregarse la situación política interna del país, que reclamaba la acción reparadora de los altos poderes del estado.»

—Sí, ¡reparadora! — murmura el dolorido Crotto.

—¡Como que no repara en nada para hacer su santísima voluntad!

———

En la casa rosada, después que el señor Vicepresidente volvió del Congreso, «el señor Luna fué saludado y felicitado por los ministros extranjeros.»

Se comprende.

Los ministros extranjeros no entienden bien el castellano.

* * *

Un amigo, en La Plata, el otro día,
a un escribiente vió desinfectando
su oficina, y gritando:
—Aquí huele a Cantilo todavía.

* * *

Entre pobres cesantes, mustios y hambrientos
—Irigoyen a muchos deja contentos.
Lo cual es sabio y hábil; porque sabrás
de que, si se acaparan los nombramientos,
dejan las cesantías a los demás.

* * *

«Hay épocas lamentables, en que parece que las inteligencias mejores se ofuscan, las ambiciones más injustificables se despiertan y el egoísmo de todos se hace feroz. Es que la buena fe se fatiga, como todo. Es curioso ver entonces a algunos, como actores antiguos, sofocados bajo la máscara austera, descubrirse un momento ahora.»

Esto no se nos ocurre a nosotros; fué escrito hace muchos años por el general Roca.

* * *

¡Cuánto atropello! ¡Cuánto homicidio!
Sin comestibles, ni armas, ni tropa,
ya, desangrada, suplica Europa:
—¡Qué venga Elpidio! ¡Qué venga Elpidio!

* * *

Un político arlequín
hacía esta afirmación:
—Domina más el latín
Salinas que Cicerón.
Y la cosa es natural.
¿Saben ustedes por qué?
Salinas es radical
y Cicerón no lo fué.

* * *

El Excelentísimo señor Presidente de la República se marchó de paseo cuando iba a inaugurarse el nuevo período legislativo.

No faltará algún opositor a quien se le ocurra decir:

—Gobernar es marcharse.

Correo sin estampilla

J. M. — Buenos Aires. —
Son una amenaza
para los mortales
esos madrigales
llenos de melaza.

E. G. — Buenos Aires. — «Hiende el trueno espantoso, furibundo la tempestad presagia la «hecatombe», parece que se parte en dos el mundo, ¡en añicos la tierra, con el «hombre»!» Solamente ocurriendo tal catástrofe es posible que «hombre» y «hecatombe» pasen por consonantes. Pero hasta que no ocurra el cataclismo es imposible que lo sean.

A. C. S. — Buenos Aires. —
Es un estilo endiablado,
atropellado, violento,
furioso, desenfrenado,
tempestuoso y turbulento.

Colega. — Buenos Aires. —
Aquí, «Colega», nunca tendrán
«ubicación»;
pero sus versos aceptarán
en el Ejército de Salvación.

R. Q. — Buenos Aires. — Dedíquese una larga temporada a otra cosa. ¡Si viese como embrutece la tarea de buscar consonantes difíciles!

La niña del mirador. — Buenos Aires. —
Más que prosa firmada
por una señorita,
parece «perjeñada»
por un indio desnudo y troglodita.

E. C. L. — Buenos Aires. — También puede sentir un «estremecimiento nuevo», ante un pastel de liebre, cualquier glotón, sin que por eso el pastelero sea un «creador de bellezas».

Patagon. — Dolores. —
Pues, vea usted: se explica
tamaña aberración,
porque hoy se falsifica
hasta la inspiración.

V. D. D. — Tigre. — Tiene usted una imaginación volcánica. Guárdela unas semanas en un frigorífico.

S. M. G. — Rosario. — El alcohol, el tabaco y la grafomanía: ¡he ahí los enemigos!

Bicho de luz. — Rosario. — Hasta los bichos de luz se dedican a escribir pavadas. ¡Qué desencanto! Ya no se puede tener fe ni en los insectos.

E. H. — Montevideo. — Usted debe de ser el que llevó el fósforo al Cerro, y lo llevó en tal cantidad que no le ha quedado nada para su uso particular.

Equipo del «River Plate».

Team del club «Racing».

Aspecto de la tribuna oficial.

Isola atajando un buen tiro de Hospital.

Una de las tribunas populares.

Dió lugar a un reñido match el encuentro de estos dos teams por el campeonato, en el field del «River Plate», cuyo resultado fué un empate de 1 goal por cada bando.


NOÉ
Todo hombre
de campo
piensa en nuestra Casa, cuando llega el momento de hacer sus compras, porque sabe que sólo nosotros podemos proveerle de lo indispensable para su establecimiento ganadero.
EUGENIO C. NOÉ & CÍA
LOS ESPECIALISTAS EN ARTÍCULOS RURALES
SAN MARTÍN 175. BUENOS AIRES

En el "Salón Augusteo"

Brillante aspecto que presentaba el salón, durante la patriótica reunión con que la sociedad «Unione Operai Italiani», conmemoró el tercer aniversario de la entrada de Italia en la gran guerra mundial.


Como delicado es el perfume de las flores, delicada es la fragancia de los exquisitos
Polvo Graseoso
LEICHNER
que tienen la propiedad de otorgar al rostro una belleza encantadora.
No se dejen engañar con cajas similares; exijan el verdadero Leichner y no otro.
VENTA EN TODAS PARTES
REPRESENTANTES:
En Montevideo:
MACEDONIO FERRARI
Juan Carlos Gómez, 1513
En Asunción (Paraguay):
GUILLERMO PERONI
Ayolas esq. Benjamín Constant

EL 25 DE MAYO

Amaneció por fin el 25 de mayo de 1810. El cielo estaba opaco y lluvioso como en el día anterior, y veíanse a lo largo de la vereda ancha, grupos de gentes envueltos en largos capotes, armados de estoques y pistolas, en cuyos rostros estaban dibujadas las fatigas del insomnio. El punto de reunión era una posada situada sobre la misma vereda, donde los ciudadanos se guarecían de la lluvia. French y Berutti dirigían las operaciones de esta reunión, en cuyos movimientos se notaba cierta organización que manifestaba estaban bien preparados para la lucha.

Reunióse temprano el Cabildo para tomar en consideración la renuncia del Virrey y la representación del pueblo, manifestaciones del poder colonial que abdicaba en su impotencia y de la soberanía popular que se inauguraba. El Cabildo, con esa energía ficticia que es propia de las corporaciones que no son impulsadas por principios fijos, y que suplen la falta de medios por la entereza de resoluciones que no han de ejecutar ellas mismas, había contestado verbalmente al Virrey en la noche anterior, que no debía hacerse lugar a la petición del pueblo, y que a él le tocaba reprimir con la fuerza de las armas a los descontentos, haciéndolo responsable de las consecuencias.

Al mismo tiempo que en las galerías altas de la casa capitular se celebraba la sesión del Cabildo, una escena más animada tenía lugar en la plaza. Como la reunión se engrosara por momentos y fuese necesario darle una organización, imaginó French la adopción de un distintivo para los patriotas. Entró en una de las tiendas de la Recoba y tomó varias piezas de cintas blancas y celestes, colores popularizados por los Patricios en sus uniformes desde las invasiones inglesas, y que había adoptado el pueblo como divisa de partido en los días anteriores. Apostando en seguida piquetes en las avenidas de la plaza, los armó de tijeras y de cintas blancas y celestes, con orden de no dejar penetrar sino a los patriotas, y de hacerles poner el distintivo. Berutti fué el primero que enarboló en su sombrero los colores patrios que muy luego iban a recorrer triunfantes toda la América del Sur. Instantáneamente se vió toda la reunión popular con cintas celestes y blancas pendientes del pecho o del sombrero. Tal fué el origen de los colores de la bandera argentina, cuya memoria se ha salvado por la tradición oral. Más tarde veremos a Belgrano ser el primero que enarbole esa bandera y el primero que la afirme con una victoria.

El pueblo, vestido con los colores de su cielo, se dirigió en masa a los corredores de la casa capitular, acaudillado siempre por French y por Berutti. Estos dos tribunos, presidiendo una diputación, se apersonaron en la sala de sesiones y exigieron con firmeza que se cumpliese la voluntad del pueblo deponiendo al Virrey del mando, increpando al Cabildo por haberse excedido de sus facultades, y acabando por anunciar que el tiempo era precioso y que la paciencia se agotaba. El Cabildo no creía en el pueblo. Le parecía sin duda un sueño que en una colonia esclavizada surgiera repentinamente esta nueva entidad. Así fué que, en vez de acceder a sus deseos, mandó llamar a los comandantes de la fuerza armada para reprimir por medio de las armas lo que en su ceguedad consideraba una asonada pasajera. Los comandantes hicieron caer la venda que cubría los ojos de los cabildantes. Todos ellos, a excepción de tres que guardaron un tímido silencio, declararon terminantemente que ni podían contrarrestar el descontento público, ni sostener al gobierno establecido, ni aun sostenerse a sí mismos, pues sus tropas estaban por el pueblo; que no veían más medio de impedir mayores males que la deposición del Virrey, «porque así lo exigía la suprema ley.»

En aquel momento oyéronse grandes golpes dados sobre las puertas por la mano robusta del pueblo, dominando el tumulto las voces de French y de Berutti que repetían: «El pueblo quiere saber de lo que se trata». Tuvo que salir el comandante don Martín Rodríguez a aquietar a sus amigos asegurándoles que todo se arreglaría como lo deseaban. Don Martín Rodríguez era uno de los pocos comandantes que tenían la confianza del pueblo, y sus palabras contestadas con vivas serenaron la multitud. El Cabildo, intimidado, diputó dos de sus Regidores, acompañados por el Escribano de la corporación, para «requerir al Virrey a que hiciese absoluta dimisión del Gobierno, *sin traba ni restricción alguna*, porque de lo contrario no respondía de su vida ni de la tranquilidad pública». Cisneros se sometió; pero queriendo protestar de violencia y fuerza, no se le admitió que lo hiciera.

Disponíase el Cabildo a acceder a los deseos manifestados por el pueblo; pero ya el pueblo no se contentaba con lo que había pedido. Quería afianzar su triunfo para no exponerse a una nueva contrarrevolución. En el intervalo, el fogoso Berutti, iluminado por una de esas inspiraciones súbitas que definen una situación, tomó una pluma y escribió varios nombres en un papel. Era la lista de la futura Junta revolucionaria, que fué aceptada por aclamación popular, nombrándose una nueva diputación para que la impusiese al Cabildo.

Los diputados del pueblo comparecieron nuevamente a la barra del Ayuntamiento, no como peticionarios sino como embajadores del nuevo soberano. Declararon con entereza, que el pueblo había reasumido la soberanía delegada en el Cabildo; que era su voluntad, se nombrase una nueva Junta compuesta de Saavedra, Castelli, Belgrano, Azcuénaga, Alberti, Mateu, Larrea, Passo y Moreno, decretándose en el acto una expedición militar para las provincias del interior, para que fuese portadora de las órdenes de la nueva autoridad. Esta misma petición fué presentada por escrito.

El Cabildo, obcecado, persistía en no creer en el pueblo, y exigía que se congregase en la plaza para convencerse de que tal era su voluntad. Salió el Cabildo al balcón, y French y Berutti desplegaron al pie de él su batallón patriótico, que en aquel momento, a causa de la lluvia y de lo avanzado de la hora, solamente contaba poco más de un centenar de hombres. No correspondiendo aquel número a la idea que el Cabildo se había formado de aquella entidad desconocida para él, gritó el Síndico Procurador: — *¿Dónde está el pueblo?* — A lo que contestaron varios, que se tocase la campana de Cabildo para que la población se congregara, y que si no se hacía por falta de badajo, ellos tocarían generala y abrirían los cuarteles, y que entonces vería el Cabildo dónde estaba el pueblo. Cediendo a la presión popular, creyó al fin en el pueblo, e inclinándose ante su soberanía, proclamó bajo su dictado la nueva Junta gubernativa de las Provincias del Río de la Plata, con la precisa condición de que debía publicarse en el término de 15 días una expedición de 500 hombres para auxiliar a las Provincias del interior, a fin de que eligieran libremente sus diputados. En seguida el Cabildo, desde lo alto de sus balcones, propuso al pueblo las bases constitutivas del nuevo orden de cosas, que fueron discutidas y votadas a la manera de las democracias antiguas, declarando que aquella ERA SU VOLUNTAD. Inmediatamente se instaló la Junta gubernativa, prestando juramento, promulgándose como Constitución las mismas reglas antes formuladas por el Cabildo, que establecían la división de los poderes, la responsabilidad de los funcionarios, la publicidad de las cuentas, la seguridad individual, el voto de las contribuciones por el municipio y la inmediata convocatoria del Congreso general que debía estatuir sobre todo, en nombre del pueblo, determinando definitivamente la forma de gobierno. Tal fué la primera Constitución política que tuvo el pueblo argentino. Hija de una revolución trascendental, y votada por un solo municipio; fundada sobre la base del derecho colonial, admitiendo como principio la representación de los Cabildos y haciendo intervenir la fuerza para promulgarla, ella contenía los únicos elementos de gobierno orgánico que por entonces poseyese la Colonia, y entrañaba los dos principios que debían pugnar hasta dar leyes coherentes apropiadas a su naturaleza, a aquel gigante informe que se llamaba el Virreinato del Río de la Plata.

El presidente de la nueva Junta, después de prestar el juramento de conservar fielmente su cargo y de mantener la integridad del territorio bajo el cetro de Fernando VII, guardando las leyes del reino, exhortó al pueblo al *orden*, a la *unión* y a la *fraternidad*, recomendándole estimación y respeto por la persona del Virrey depuesto y su familia.

La Junta patriótica se instaló en la Fortaleza, morada de los antiguos mandatarios de la colonia, y empezó a funcionar revolucionariamente invocando el nombre y la autoridad del Rey de las Españas D. Fernando VII.

BARTOLOMÉ MITRE.



BIBLIOGRAFÍA

«Ensayos históricos», por Bartolomé Mitre, precedidos de un prólogo de Julio Barrera Lynch. Edición de «La Cultura Argentina.»

«El hijo del doctor Wolfman», por Manuel A. Bedoya. — «Alemania», por Julio Camba. Edición Renacimiento. — «Poesías de Manuel Machado». Edición Residencia de Estudiantes. — «Memorias del general Paz». Biblioteca Ayacucho. — «Diario de Bucaranga», por Perú de Lacroix. Editor: Paul Ollendorff. Rep.: Agencia general de librería y publicaciones.

«Revista de Arquitectura». Año IV. Número 14.

«La guerra del Paraguay», por Arturo Rebaudi. Edición Julio Suárez. Librería Cervantes.

«Visoes scenas e perfis», por Adelino Magalhaes. Río de Janeiro.

«La veleta de Gastizar», novela de Pío Baroja. Editor: Rafael Caro Raggio. Madrid.

«Amalia», drama en verso, por Julio Castellanos. Edición de Bambalinas.

«Vultos do meu caminho», estudios e impresiones, por Joao Pinto da Silva. Porto Alegre.

«Lo que pasa en la redacción de un diario», comedia en 3 actos, por Julián Céspedes. R. La Paz.

EL PAYADOR

El *payador*, especie de trovador, es, para hablar propiamente, un improvisador; el verbo *payar*, introducido en el lenguaje del gaucho, significa conversar por preguntas y respuestas en verso. Se acoge con entusiasmo, en sus fiestas, esta distracción, brillando algunos en ella de notable manera.

Para bien comprender la sutileza de tales improvisaciones, precisa conocer a fondo su lenguaje particular, el origen de sus metáforas, tomadas de los cuadros y sucesos de su alrededor. Se necesita cierta costumbre para atrapar al vuelo sus medias palabras y veladas figuras. Muchas de estas baladas no están escritas; para hacer curiosa cosecha de ellas sería menester recorrer, lápiz en mano, la pampa, en todos rumbos; encontraríanse algunas muy originales.

Por la noche, en derredor de una botella de ginebra, mientras que uno de los circunstantes toca la eterna guitarra, el payador, con acento monótono, recita algunos versos, reflejo de sus impresiones del momento, enardeciéndose poco a poco, se levanta hasta los acentos verdaderamente poéticos, donde el pensamiento y su descripción a rasgos vigorosos tienen más valor que su armonía, generalmente un poco monótona y lánguida.

A veces se eleva el payador hasta la poesía escrita, pero entonces ya no es un gaucho, es un payador literato, habitando la llanura por accidente, arrebatado por su poesía, apasionándose por la vida de esta clase social en la que ha penetrado por un largo contacto y condensando el pensamiento, el gesto, el lenguaje de su modelo. Citemos entre los más conocidos y considerables: Ascasubi, Estanislao del Campo, José Hernández.

EMILIO DAIREAUX.

CANTARES

Cuando yo tomo la pluma
Y saco a luz mi cuaderno,
Hagan de cuenta que agarro
Mi guitarra por el cuello.

Para ver si soy poeta
Fíjate, niña, tan sólo
En que lloro cuando canto
Y en que canto cuando lloro.

En tu casa me aborrecen
Sin más que porque te quiero;
Es decir que si te odiara
Me querrían con extremo.

Mira: — si fuera pastor
Y si tú, pastora fueras,
Me parece que andarían
Mezcladas nuestras ovejas.

Cuando te veo cavilo
En el contraste tremendo
Que hace tu vestido blanco
Con tu corazón tan negro.

ESTANISLAO DEL CAMPO.


Calidad
Elegancia
y Perfeccion
es la caracteristica de nuestras
CONFECCIONES
Los precios son económicos
en relación a la Calidad que
es Optima.
TRAJES sobre medida, en casimires importados directamente por nuestra Casa de las más famosas fábricas de Francia e Inglaterra, desde $ 60.—
TRAJES confeccionados en casimires importados, de calidad extra, gustos de gran fantasía y útima moda, corte perfecto, conclusión esmeradísima, desde.................. $ 35.—
SOBRETODOS en casimires de muy buena calidad, colores lisos, muy bonitos, forros especiales, desde.................. $ 40.—
PANTALONES en casimires de gran fantasía, desde.... $ 12.—
ORIONES en velour de nutria, calidad superfina, en negro, marrón, gris, azul, y verde, modelos de gran moda, a.................. $ 12.50
HORMA de MODA
CALIDAD EXTRA y
PRECIO de OCASION
BOTINES de cabritilla charolada, caña de paño fantasía, cuyo verdadero precio es de pesos 18.— el par, los vendemos ahora, a............ $ 12.50
M. ZABALA
=Bme MITRE Y ESMERALDA



Rogelio Moleon, explorador español, en Trenel (Pampa Central).



El señor Ministro de la Guerra y el Intendente Municipal, en el banquete con que se celebró el 92.º aniversario del 1.º de artillería.



Darragueira, orillas de «La Salada», laguna en donde se ha inaugurado un club náutico, que cuenta ya con numerosos y entusiastas asociados.

Señor Arturo de Chaves Alcorta, explorador peruano (hermano del malogrado aviador), que ha visitado todas las naciones de origen ibérico, reuniendo los datos precisos para escribir la obra que se editará en su patria el año 1921, fecha en que se conmemorará el centenario de la independencia peruana. Los estudios hechos, servirán de base cierta y segura para el conocimiento del estado actual de cada uno de los países visitados.



4650
4651
4681
4678
4684
BATONES
Modelos Insuperables
Sus óptimas cualidades de elegancia, ejecución, costo y calidad, dan a esta oferta todo el carácter de excepcional.
4650.—Batón práctico, confeccionado en bombasí de fantasía, buenos colores, cuello y botamangas festoneadas, a .... $ 6.80
4651.—Bonito batón de franela doble de algodón, rayada, tonos claros, cuello y botas de franela blanca con pespuntes combinados, cinturón en el talle, a............... $ 9.50
4681. — Batón de franela de algodón buena clase, de fantasía, modélo elegante, combinado en vieses del mismo y bolsillos, a........ $ 8.70
4678. — Batón confeccionado en lindo bombasí de fantasía, enterizo, con jareta y elástico a la cintura, cómodo, a .... $ 6.25
4684. — Lindo batón de franela dé algodón, bonitos colores y gustos, cintura al talle, adornado con festoneado y bolsillos, a......... $ 8.50
GRANDES ALMACENES
Tienda San Juan
CIBRIÁN Hnos
Alsina y Piedras
SOC. ANÓNIMA



PLVS VLTRA

PUBLICACIÓN MENSUAL ILUSTRADA
SUPLEMENTO DE «CARAS Y CARETAS»

COLABORACION LITERARIA

Martín de Achával, Josefina Almada de Torello, Fernán Félix de Amador, Montiel Ballesteros, Pío Baroja, Delicia R. de Barraza, Pablo Barreto (Joao do Río), Gustavo Barroso (Joao do Norte), Carlos Francisco Borcosque, José María Bosch, Laura H. de Brancht, Emery Bridge, Arturo Capdevila, Antonio Cañamaque, Julián de Charras, Martín de Cleves, Gabriel D'Annunzio, Rubén Darío, Emma Day, Alberto del Solar, Eduardo del Saz, Carolina del Campo de Elía, Eugenio Díaz Romero, Emilio Dupuy de Lome, F. Defilippis Novoa, Pablo Della Costa, Valentín De Pedro, Fleur d'Ombre, Juan Pablo Echagüe, El doctor Misterio, El Suizo de la Guardia, Desiderio Esplugas, Angel Estrada (hijo), Eva, Salvador Farina, Fernández Moreno, Folco Testena, José Gabriel, García Landa, Elisa Gorostiaga de Aguiar, Remy de Gourmodt, Ricardo Güiraldes, Luisa Israel de Portela, Amanda Labarca Hubertson, Alejandro Labougle, La Dama Duende, Selma Lagerlof, La niña boba, Dolores Lavalle de Lavalle, Vizconde de Lazcano Tegui, María Lebem, Enrique de Leguina, Julio Lerena Juanicó, Martina Lezica de Legros, Antonio G. de Linares, Albino Dardo López, Severiano Lorente, Benito Lynch, Juan B. Llanos, Santiago Maciel, Mauricio Maeterlink, B. J. Mallol, G. O. Marden, José Martínez Jerez, Ezequiel Martínez Estrada, Vicente Medina, Emina P. de Mezquita, Delfina Mitre de Drago, José M. Monner Sans, Edmundo Montagne, Víctor Montagne, Sara Montes de Oca de Cárdenas, Florencia Morse Kingsley, Beatriz Eguía Muñoz Cabrera, Amado Nervo, Nicanor R. Newton, A. Nilson Fysher, Alcira Obligado, Pedro Miguel Obligado, Rafael Obligado, Fernando Ortiz Echagüe, Alfredo L. Palacios, Angélica Palma, María Luisa Pawlosky Molina, Herminia Peralta de Dargie, Demetrio de Pereda, Antonio Pérez Valiente, José M. Pérez Valiente, Pierre Loti, Príncipe van Hollard Rodenburg, Enrique Prins, Rosario Puebla de Godoy, Josué A. Quesada, Horacio Quiroga, Achille Ricciardi, José Enrique Rodó, Rojo de Saturno, Rodolfo Romero, Roxana, Enrique M. Ruas, Enrique Ruiz Guiñazú, Felipe Sassone, Serenísima, Bernardo Sierra, Víctor Domingo Silva, Victorio Silva, Rafael Simboli, Alejandro Sirio, Manuela Suárez Abella, Benjamín Taborga, Belén Tezanos de Oliver, Manuel Ugarte, Luis G. Urbina, Julio H. Urien, Teresa Urquiza de Sáenz Valiente, Luis R. Vega, Víctor Andrés, Thérese Wilms.

COLABORACION ARTISTICA

Orestes Acquarone, George Aid, Antonio Alice, Juan Alonso, Eduardo Alvarez, León Bakst, Manuel Benedito, C. Bernaldo de Quirós, Browne, Ceferino Carnacini, Emilio Centurión, Pío Collivadino, José Contreras, F. Corbellani, Pedro Delucchi, Cesáreo Diaz, Néstor de la Torre, Echea, Etcheverry, Fernando Fader, C. Fernández, Juan Fohn, Francisco Fortuny, Rodolfo Franco, José Friedrich, Pietro Gaudenzi, Legout Gerard, Alfredo González Garaño, Alfredo Guido, Richard Hall, Hohmann, Juan Carlos Huergo, Gastón Jarry, Juste, Jorge Larco, Gastón La Touché, Gonzalo Leguizamón Pondal, Gregorio López Naguil, Marín, Martínez Cubells, Manuel Mayol, I. Medina Vera, Eliseo Meifren, Michetti, Miller, F. Mongrell, Higinio Montini, José Moreno Carbonero, Myron Barlow, Nicanor N. Newton, M. Petrone, Juan Peláez, José María Pérez Valiente, Roberto Riambau, Ricciardi, Pedro de Rojas, Lucien Simón, Alejandro Sirio, Joaquín Sorolla, Jorge Soto Acebal, Pedro Subercaseaux, Van Dick, Nicanor Vázquez, Abraham Vigo, Mario Zavattaro, Zoilo Bagués, Ignacio Zuloaga, Arcos, Van Riel.

Sumario del núm. 25 de «PLVS VLTRA», que aparecerá el 31 del corriene

PLVS VLTRA

PUBLICACIÓN MENSUAL ILUSTRADA
SUPLEMENTO DE "CARAS Y CARETAS"

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN
EN TODA LA REPÚBLICA

Trimestre (3 ejemplares) $ 3.00 m/n.
Semestre (6 ») » 6.00 »
Año (12 ») » 11.00 »
Número suelto........... » 1.00 »

EXTERIOR

Año..................... $ oro 5.00
Número suelto........... » » 0.50

Para subscripciones o números sueltos, dirigirse a todos los agentes de "Caras y Caretas", o directamente a la Administración, Chacabuco, 151/155, Buenos Aires.

En las siguientes oficinas de los "Mensajeros de la Capital", se anotan subscripciones y se venden ejemplares. B. Mitre, 479; Esmeralda, 527; Libertad, 1027; Chacabuco, 330; Callao, 224; Rivadavia, 2854; Rivadavia, 1294.

VENTA PERMANENTE DE NÚMEROS SUELTOS EN TODOS LOS KIOSCOS DE LA REPÚBLICA

Administración de PLVS VLTRA

Chacabuco, 151/155 - Buenos Aires (R. A.)

Adjunto la suma de $ ....

por un .... de subscripción a PLVS VLTRA

Nombre ....

Domicilio ....

Ciudad ....

Provincia ....

De Rosario



Banquete dado por las altas autoridades al nuevo director de paseos públicos, señor Juan Brancati.



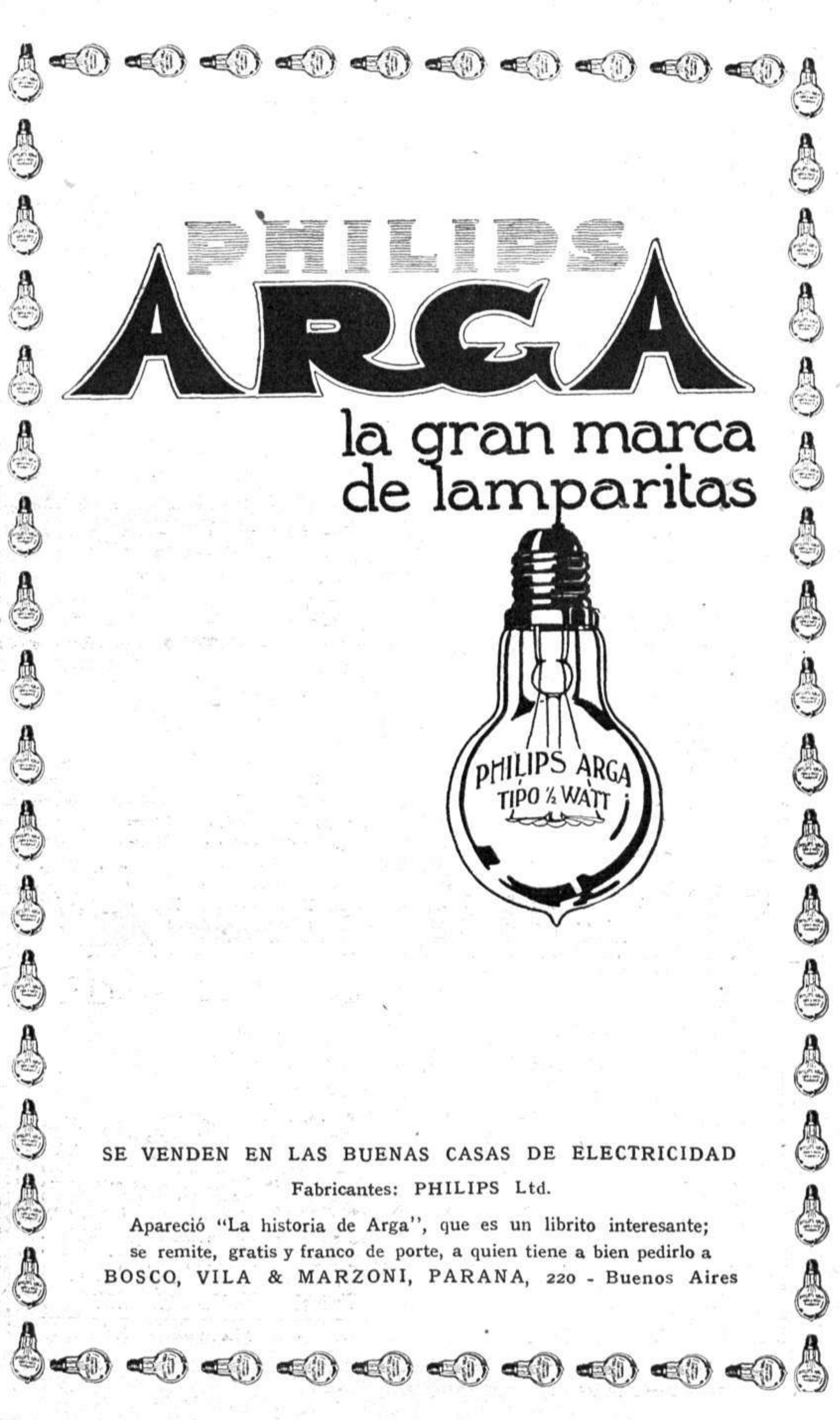
La señora Juana María Begino, después de la conferencia que dió en el salón «Cinema Moderno», sobre el tema: «La mujer y las ideas modernas».



Concurrencia que asistió al salón de la «Sociedad Garibaldi», con motivo de la fiesta anual celebrada por la institución femenina «Anita Garibaldi».



Vista general del salón del «Hotel Savoy», durante el gran baile y festival organizado por el Círculo «Entre Nous», en honor de sus asociados.


PHILIPS
ARGA
la gran marca
de lamparitas
PHILIPS ARGA
TIPO ½ WATT
SE VENDEN EN LAS BUENAS CASAS DE ELECTRICIDAD
Fabricantes: PHILIPS Ltd.
Apareció "La historia de Arga", que es un librito interesante;
se remite, gratis y franco de porte, a quien tiene a bien pedirlo a
BOSCO, VILA & MARZONI, PARANA, 220 - Buenos Aires





Cuadros alegóricos «Los pajaritos», «Fe, Esperanza y Caridad» y baile «La Gavota», ejecutados por niños de la escuela que dirige Mercedes Campos, en el festival a beneficio de la sociedad «Amigos de los pobres»



La Amabilidad es, en cierto respecto, la feliz propiedad de estar siempre alegre, contento y deseoso de transmitir ésta a los demás. Debemos tratar de conservar siempre este estado de espíritu.

Desgraciadamente la vida moderna, con sus múltiples inconvenientes, y la inexorable lucha por la existencia, desequilibran nuestro estado normal trastornando nuestro buen humor y bienestar. Nos ponemos nerviosos, irritables, nos convertimos en víctimas de la neuralgia y de los dolores de cabeza, nos sentimos disgustados después de asistir a cualquier fiesta, y estamos sujetos a sufrir molestos y peligrosos resfriados.

Luego ¿por qué no recurrir a las legítimas Tabletas Bayer, de Aspirina, cuya incuestionable eficacia nos pondrá en perfecto estado de salud? Así volverá nuestro espíritu a estar contento y alegre, y seremos otra vez simpáticos y amables con todo el mundo.

ASPIRINA

BAYER

En la República Argentina, cada envase lleva una estampilla sanitaria, provista de la firma social de los únicos introductores: Fed.º Bayer y Cía., Buenos Aires.

Electroimán autoquirúrgico



El electroimán extrayendo del ojo de un obrero una partícula metálica.



Un cirujano extrayendo un corpúsculo de acero por medio del electroimán.

Ocurre con frecuencia en los talleres donde se maneja el hierro o el acero, que algunas partículas de metal desprendido de las máquinas o de las herramientas, van a alojarse en los ojos de los operarios. A veces las dimensiones de estas partículas son relativamente grandes y muy agudas sus formas. Así, al introducirse entre el globo del ojo y el párpado, la irritación producida por el cuerpo extraño engendra graves conjuntivitis, a menos que sea extraído con toda rapidez. Los cirujanos luchaban en otros tiempos con grandes dificultades para extraer esos corpúsculos metálicos. Eran numerosos los obreros que perdían un ojo y aun quedaban ciegos a consecuencia de tales accidentes. Pero hoy, merced a los electroimanes, se opera la extracción con menores peligros que antaño. Un oftalmólogo norteamericano, el doctor Lauffer, ha ideado uno de dichos aparatos, dotado de un electroimán, cuya fuerza de atracción es tan considerable, que permite extraer las partículas metálicas lo mismo de los ojos que de una herida en la mano. Una vez funcionando, el aparato absorbe 4.000 vatios a 70 voltios, y merced a su dispositivo de mando, el mismo herido puede extraer el cuerpo extraño.


EN NUESTRO DEPARTAMENTO DE MODAS
DEL TERCER PISO
exhibimos las más recientes creaciones, recién recibidas, en modelos de
SOMBREROS
para Señoras, Señoritas y Niñas.
N.º 1 — SOMBRERO DE ULTIMA MODA, levantado adelante, en terciopelo de seda. Colores: negro, marrón y marino, adornado con cinta fantasía y dos motivos plateados, a .... $ 12.50
N.º 2 — MODERNA CAPELINA SOUPLE, en seda y terciopelo fino, adornada con gran moño atrás, sobre el ala. Colores: marrón, marino, bluet, gris, verde y negro, combinados con colores modernos, a .... $ 12.50
N.º 3 — ELEGANTE TOCA PARA SEÑORAS, en terciopelo drapeado y seda fruncida alrededor de la copa, borde levantado. En colores negro y azul marino, a .... $ 8.50
N.º 4 — CANOTIER, en terciopelo de seda, copa souple, borde moderno, adornado con una aplicación metálica adelante y cinta con moñito atrás, a $ 11.75
N.º 5 — LINDA CLOCHE para niñas, en terciopelo, bajo de ala de puntilla, adornado con cinta de seda y perlas. Colores: negro, marrón y azul marino, combinados con rosa, bluet y arena, a $ 8.50
A LA CIUDAD DE
MEXICO
Florida y Sarmiento. B.s Aires



Boy-scouts, haciendo guardia de honor en el monumento erigido en el cementerio General, en memoria del doctor Vicencio, fundador de los Boy-scouts chilenos.



El agente general de «Caras y Caretas», señor Alfredo Sánchez, recientemente nombrado.





Distintos grupos de concurrentes y personas que tomaron parte en «El Ladies-meet», últimamente celebrado con gran animación.

LA CHINA Y EL JAPON

Su comercio en Buenos Aires



Señor Isaac Li, socio principal y fundador de la casa.

El tantas veces secular Celeste Imperio, tan antiguo como los albores de la humanidad sobre la tierra, cuna, con los demás países del Asia, del género humano, íntimamente ligado al origen de la historia de todos los pueblos, no sólo había de tener infinitos conquistadores, entre ellos los dos más grandes del mundo, como Gengiskán y Tamerlán, sino los principios fundamentales de la más bella y sana armonía social, por ser el primer pueblo que proclamó la abolición de castas y la sanción de la igualdad humana. Si en él se encuentran los más minuciosos y remotos vestigios de todos los adelantos de civilización *y progreso de que hoy nos vanagloriamos* las últimas generaciones, no es de extrañar que su seno encierre algo hasta ahora incomprensible y con visos de misterioso. Esos admirables trabajos a mano, por ejemplo, sobre porcelana, tela y marfil, sin hablar de su fabricación de tejidos en seda y algodón, ¿quién ha podido imitarlos? Contra esa peculiaridad mística y exclusiva, ¿no se han estrellado todas las investigaciones de países ávidos de producir tan maravillosas obras de arte?

Ello forzosamente había de traer la necesidad de expansión a requerimiento de pueblos de gran cultura y de gustos refinados, en relativo alejamiento hasta ha poco por *prejuicios injustificados* y por causas que no es al caso mencionar.

Así es que de la China y del Japón, hombres competentes en todos los ramos se dirigieron a estudiar los ambientes y plazas de los distintos países para desarrollar sus negocios. Por los años 1905 a 1906 un hombre de grandes vuelos comerciales, de quien fuera injusto omitir, siquiera una breve relación en estas columnas, ya que por toda la prensa argentina han desfilado infinitos miembros de diversas colectividades, siempre que ellos han contribuído al desarrollo y mayor esplendor del concierto comercial del país, llegó a esta República.

Es el señor Isaac Li, el caballero a quien aludimos, una de las figuras más interesantes del comercio chino-japonés entre nosotros. Emprendedor, activo, infatigable e inteligente; poseído de un espíritu mercantil seguro y serio, ha emprendido en forma amplia y acertada sus grandes negocios. Sin reparar en gastos ni sacrificios, fundó su gran casa «La Exposición Asiática», que tan merecidos prestigios ha alcanzado en la República. Ocurría esto en 1906. Pocas semanas bastaron para que el señor Li comprendiera la ilimitada hospitalidad y el ambiente propicio de esta nación para el desenvolvimiento de sus actividades. En el mismo año 1906 abría su primera sucursal en Mar del Plata, Rambla Bristol, 137. En 1908, el primer ensanche en Bartolomé Mitre, 1001 (Casa Matriz); segundo ensanche, en 1910, el tercero, en 1913. En 1917 abre el gran anexo, Avenida de Mayo y Perú. En todas ellas, que hoy giran bajo la razón social Li, Yp y Cía., al contemplar aquellos famosos jarrones de porcelana Saksuma, tan artísticamente decorados a mano; lámparas de la mayor originalidad; biombos valiosísimos, con relieves peculiares, y los infinitos objetos de arte de extraordinario trabajo, no podemos menos de evocar con respeto el recuerdo de lo grandioso, casi fantástico, de esos dos grandes imperios, hoy el primero una República *en camino de gran* desenvolvimiento, la admiración de su pureza en el gusto, la paciente y delicada labor del artista y, sobre todo, el reconocimiento a que se ha hecho acreedor el señor Li, por ser el primero en implantar en este país esa importante y lucida rama del comercio, y quien, además, nos sorprenderá para dentro de poco tiempo con grandes novedades en diversos artículos, a estar *a noticias* según las cuales en breve dicho señor realizará un viaje por los principales centros fabriles de la China y del Japón.

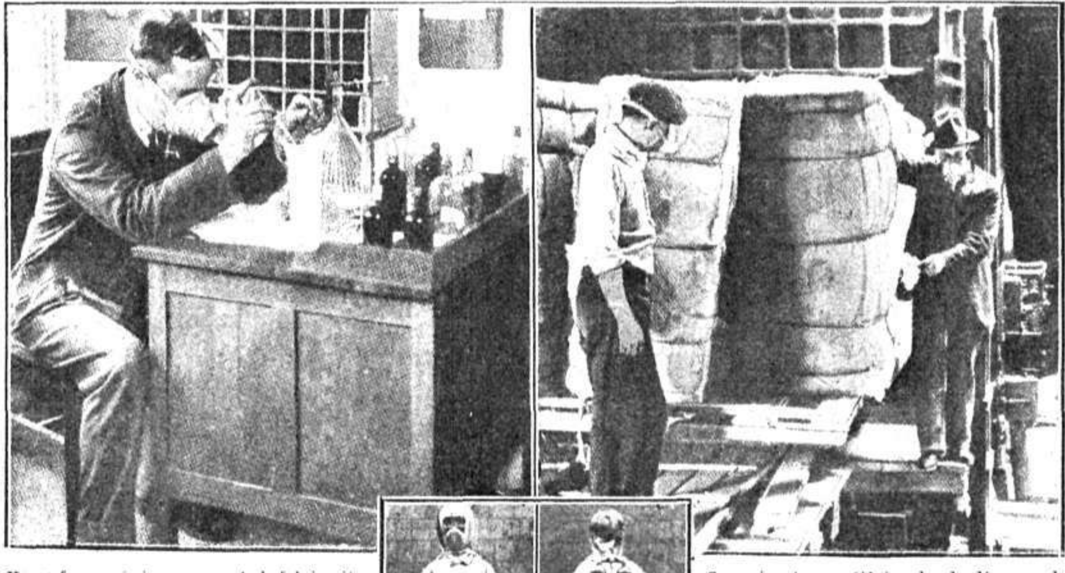


Casa Matriz, Bmé. Mitre, 1001.



Gran Anexo, Avenida de Mayo y Perú.

Los gases asfixiantes en las industrias



Un profesor químico, ensayando la fabricación de desinfectantes en su laboratorio.

Aparato contra los gases asfixiantes, para poder respirar.

Operarios de una fábrica de algodón, con la careta empleada en los talleres de desinfección.

En numerosas industrias modernas, los obreros tienen que luchar, como en los campos de batalla, entre los gases asfixiantes. De ahí que se haya inventado buen número de modelos de máscaras protectoras que permiten a los operarios trabajar en ambientes en alto grado nocivos. Para los bomberos se ha ideado el «respirador» Vauginet. Es un aprovisionamiento de aire puro y constantemente fresco, sin recurrir al empleo de substancias químicas, capaces de descomponerse antes de su empleo. El aparato se compone de una batería de acumuladores de aire, un manómetro indicador de presiones y un casco o máscara respiratoria. La batería de acumuladores de aire, constituída por dos botellas de acero, se carga a una presión de 150 a 200 kilos, mediante un compresor construído especialmente a este efecto. La provisión de aire dura de una hora a hora y cuarto. En la marina mercante se emplean diversas máscaras del género escafandra, con las cuales se puede trabajar en los sollados donde se almacenan substancias que emiten vapores.

Necrología


Señorita María Traverso — Capital.

Señorita Margarita Regueiro — Capital.


Señor Tulio H. Ferretti — Capital.


Señora María Pérez de Jiménez — Lanús.


Señora Arminta A. de Pedroza — Rosario.


Señora Aída Cacciavillani de Jannelli — Rosario.


Señor Constantino Avirovic — Capital.


Señor Domingo Casamajor — Capital.


Señor Carlos Martegui (hijo) — Rosario.


Señor Nicolás A. Arancibia Rodríguez — San Luis.


Señor José Ramón Fontela — Capital.


Señor Francisco Herrán — Carcarañá.


Señora Elisa Marquestó de Russo — Tigre.


Señor Alfredo Sicard — Rosario.


Doctor Angel Bertlotto — Rosario.


Señor Cayetano Bonacina — Vélez Sarsfield.


Señor Ramón Luraschi — Rosario.



Savoy Hotel



Bajo la dirección del "Palace Hotel".

Av. CALLAO y CANGALLO
Buenos Aires

Grill Room. Jardín de invierno. Grandes salones de fiestas.

300 habitaciones, todas con teléfono interno, baño particular y calefacción.

Departamentos lujosos para familias. - Salones para banquetes.

Dirección Telegráfica: "Savoy", Buenos Aires.
Código: A. B. C. 5 th.

Teléfonos:
U. Telef., Libertad, 5400
Coop. Telef., Central, 2253



Palace Hotel



Calle 25 DE MAYO, 221
Buenos Aires

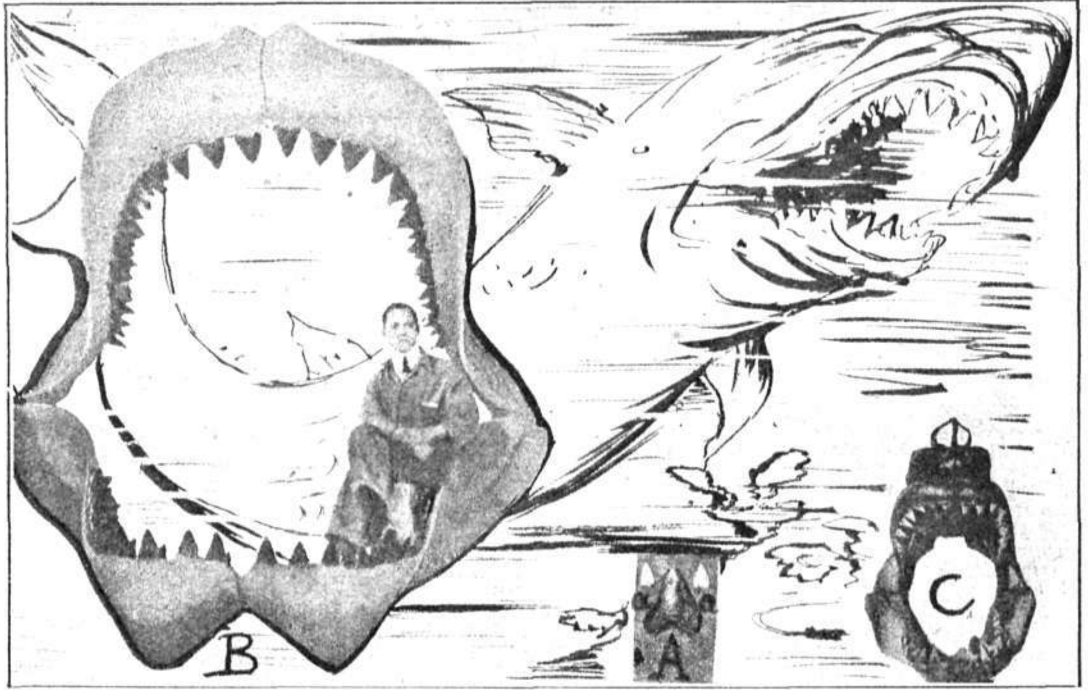
Vista panorámica sobre el Río de la Plata.

Casa de primer orden.
Departamentos independientes.
Todas las habitaciones con teléfono directo.
Calefacción y servicio de incendio.

Dirección Telegráfica: "Palace Hotel", Buenos Aires.
Códigos: A. B. C. 5 th.

Teléfonos:
U. Telef., Avenida, 5640 al 5646
Coop. Telef., Central, 317

El tiburón prehistórico



El tiburón, nombre vulgar con el que se designan especies de diversos géneros de peces plagiostomos, del orden de los escualos, y más especialmente las pertenecientes al género Cacharías Cuv.

El tigre de los mares viene de estirpe antigua; en los períodos geológicos debieron existir ya como tales tiburones, aun cuando, por su magnitud, resultasen unos colosos ante los temibles escualos actuales. Los dientes fósiles de los antiguos tiburones (A), comparados con los de los actuales (a a), han servido para restaurar las mandíbulas de uno de aquellos monstruos marinos de la época terciaria. Dicha restauración se ha realizado en el «American Museum», de cuya revista tomamos los datos para nuestro sugestivo grabado. Se calcula que el tiburón, al cual pertenecieron semejantes armas, debía tener de 20 a 25 metros de largo; los actuales del mismo género alcanzan, cuando más, a 10 metros.


Polvo Grasoso de
Brissac.
PARIS
Ya no se discute la supremacía del delicioso
Polvo Grasoso de Brissac, París.
Su gran aceptación se debe a que en sus componentes no entran más que substancias purísimas.
Sus tonos BLANCO, ROSADO o RACHEL. Su exquisito aroma JAZMÍN, VIOLETA y ELIOTROPO, originan la gran demanda de tan valioso producto.
$ 1.40 la caja.
Pídase en todas las Tiendas, Perfumerías y Farmacias.
Unicos concesionarios:
L. AUBERT y Cía.
CHILE, 1958/72, Bs. Aires
Unión Telefónica, 7260, Libertad
Poudre Grasse de Brissac
POLVO GRASOSO de BRISSAC
BRISSAC
MARQUE DÉPOSÉE
PARIS
PARFUMERIE HYGIENIQUE



El salón de la «Casa Suiza», durante la gran función y baile familiar que, en honor de los socios fundadores y en el 17.° aniversario de su fundación, celebró la sociedad «Liga Internacional de Domésticos».

Aspecto que presentaba el salón teatro «Unione Italiana al Plata», en la gran función y baile que, en honor del centro criollo «La Cruz de la Tapera», dió el centro recreativo, coral y musical «Los Aparecidos».

VIGILAD!



En la guerra hay que vigilar y observar los movimientos del enemigo; pero es preciso también ser fuerte contra él y para eso, nada mejor que seguir las reglas de higiene. ¿Qué medio es mejor y más práctico? Tomar el remedio por excelencia contra toda bronquitis, catarros, gripes, toses, resfríos obstinados, etc... el Alquitrán-Guyot.

El uso del **Alquitrán - Guyot,** tomado en todas las comidas, en dosis de una cucharadita de café por vaso de agua, basta, en efecto, para hacer desaparecer en poco tiempo el resfrío más persistente y la bronquitis más inveterada. Se consigue también, en muchos casos, detener y curar una tisis bien declarada, pues el alquitrán impide la descomposición de los tubérculos del pulmón, destruyendo los males microbios, causantes de esta descomposición.

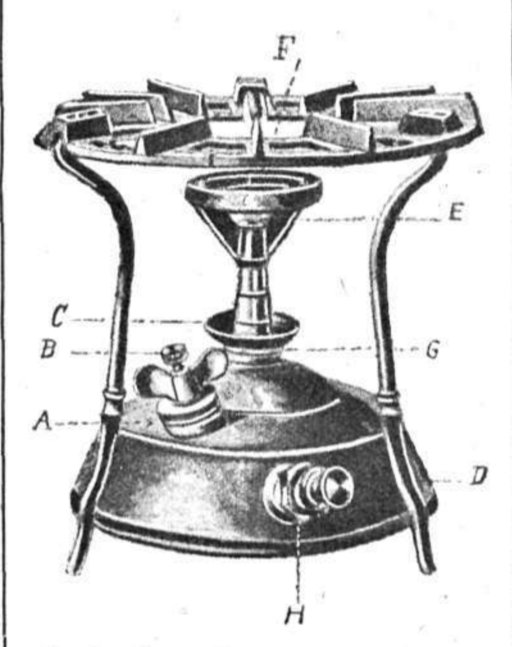
Cuando se os quiera vender tal o cual producto en vez del **verdadero Alquitrán - Guyot, desconfiad, es por interés.** Para conseguir la cura de vuestra bronquitis, catarros, resfríos crónicos por el descuido y a *fortiori* del asma y la tisis, es absolutamente necesario que pidan bien en las boticas el **verdadero Alquitrán-Guyot.**

A fin de evitar cualquier error, fíjense en la etiqueta; la del **verdadero Alquitrán - Guyot** lleva el nombre de Guyot impreso en grandes caracteres y su firma en tres colores: violeta, verde y rojo, al biés, como también la dirección: Maison Frere, 19, rue Jacob, París.

P. S. — Las personas que no puedan acostumbrarse al gusto del agua de alquitrán, podrán reemplazar su uso por el de las Cápsulas Guyot, al alquitrán de Noruega de pino marítimo puro, tomando dos o tres cápsulas en cada comida. Obtendrán así los mismos efectos saludables y una cura igualmente segura.

Inventos y procedimientos útiles

HORNILLO DE PETROLEO DE G. BARTHEL



Este hornillo, que funciona con petróleo vaporizado, presta grandes servicios en las poblaciones donde sus moradores no disponen de gas del alumbrado. Consta el aparato de un depósito de latón de paredes resistentes, que se llena de petróleo por el agujero correspondiente al tornillo A. De la parte central del depósito arranca un tubo que termina con el mechero, tubo provisto en su base de un platillo C que se llena de espíritu de vino y se enciende colocando el aparato al abrigo de las corrientes de aire para evitar que oscile la llama. Cuando el mechero se ha calentado lo suficiente pocos momentos antes de que se extinga la llama de alcohol, se inyecta un poco de aire en el depósito de hidrocarburo por medio de la pequeña bomba D y a beneficio de esta presión sube el petróleo por el tubo central, vaporizándose inmediatamente y pasando al mechero mezclado con cierta cantidad de aire. La llama resulta azul y el calor producido es tan intenso que bastan cuatro minutos para llevar a la ebullición un litro de agua.

El hornillo de petróleo Barthel no produce olor, ni humo, ni ofrece peligro alguno de explosión, siendo quizás el aparato más práctico que se ha ideado para utilizar el petróleo como elemento calefactor en los usos domésticos.

Para reducir la potencia de la llama basta disminuir la presión dando salida a un poco de aire por el tornillo B y, al contrario, para aumentar la potencia calorífica del aparato se aumenta la presión por medio de la bomba que hemos indicado.

Para evitar que el cutis se ponga reluciente y grasiento por efecto del sudor, hay que lavarlo con una esponja empapada en agua de rosas mezclada con bálsamo de benjuí, en proporción de medio litro de agua por ocho gramos de bálsamo.

Después de lavarse con la composición antedicha, hay que darse polvos de arroz de la mejor clase que se pueda encontrar.

Para barnizar las paredes húmedas, no hay cosa mejor que darles una mano de esta composición:

Goma laca en hojuelas............ 1 parte
Nafta.......................... 2 partes

Cuando se haya secado pueden empapelarse perfectamente, sin temor a la humedad.



No hay una sola localidad, por más pequeña que sea, en la República, en la que no tengamos clientes.

Nuestros precios son fijos e iguales para el cliente del interior como para el de la capital. No porque usted viva lejos de Buenos Aires le recargamos sus precios.

No cobramos embalaje, únicamente el flete es por cuenta suya.

Escríbanos, pídanos informes sobre Recetas, Medicamentos, Especialidades, Análisis. Con gusto, a vuelta de correo, recibirá sus informaciones.

Farmacia
Franco-Inglesa

581, SARMIENTO, 587. — Buenos Aires

Enlaces




Señorita Francisca Oldani, con el señor Manuel López — Lanús.




Señorita Natividad Juana Iglesias, con el señor Máximo R. Mendoza — Pozo del Molle.




Señorita Gaudencia Merillas Adalia, con el señor Félix A. Woelflin — Rosario.




Firpo-Cracogna — Reconquista.




Bosch-Gregoret — Reconquista.




Salame-Simonit — Reconquista.




Romero-Picolli — Reconquista.




Señorita Rosa España, con el señor Emilio Bastida — Rosario.




Señorita Colomba Maracchini, con el señor Miguel H. Pomponio — Rosario.



EN

LA JOYA FATAL

OBRA MAESTRA DE LA CINEMATOGRAFIA NOVELESCA

Folletín de "CARAS Y CARETAS"
(Lea, en este número, los dos primeros episodios)

EL VIERNES 7 DE JUNIO

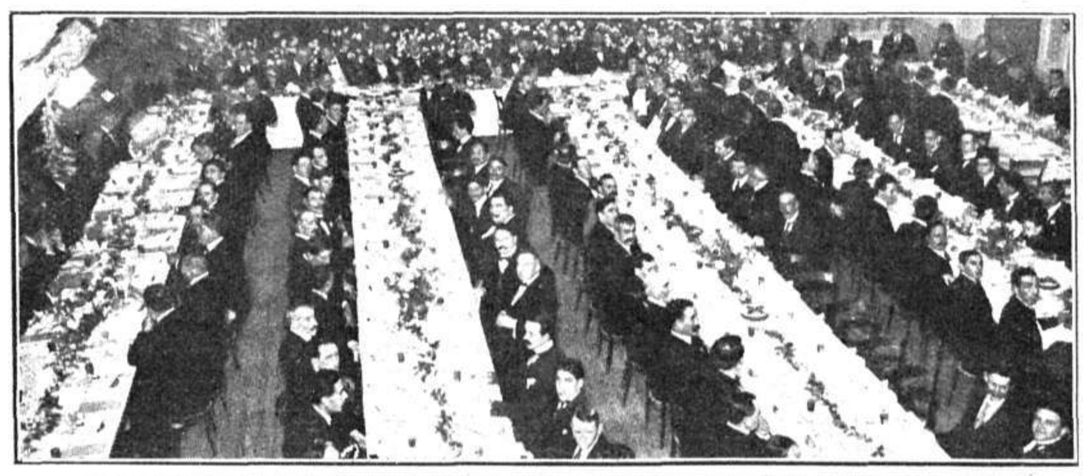
ESTRENO EN EL PALACE THEATRE
CORRIENTES, 757

Y EN EL TEATRO Gral. BELGRANO
CABILDO, 2165

Todos los Lunes, Miércoles y Viernes, estreno
DE UN NUEVO EPISODIO

Exclusividad MAX GLUCKSMANN

De Quilmes



Banquete con que fueron obsequiadas las nuevas autoridades municipales, por parte de los correligionarios políticos.



El nuevo intendente, doctor Pedro Elortondo, con los concejales, jefe de registro civil y comisario de policía, momentos después de haber tomado posesión del cargo.



Manifestación hecha al comisionado, doctor José Augusto Otamendi, por los vecinos de la localidad. — El concejal señor Agustín Rocca, haciendo uso de la palabra.


La Argentina
Avda. de Mayo 1001
esq. B. de Irigoyen
A. De Micheli y Cía
Los 4 modelos de Moda
Estos elegantísimos SOBRETODOS muestran el corte irreprochable y la soberana distinción que damos a todas nuestras confecciones.
N.º 175. — Regio SOBRETODO de gran novedad, modelo «Trinchera», correctamente confeccionado en casimir homes un, forrado en seda, colores de fantasía. Precio: $ 120.—, 110.— 100.— y.................. $ 90.—
175
176
N.º 176. — Elegante SOBRETODO derecho, bien entallado, espalda lisa, con abertura larga, modelo de moda, prolijamente confeccionado en casimir inglés de pura lana, colores fantasía y gris obscuro. Precio: $ 90.—, 85.— y...... $ 70.—
N.º 177. — Espléndido SOBRETODO cruzado, entallado de moda, espalda con pliegues, bien confeccionado en casimir inglés de pura lana, colores gris, negro y azul marino. Precio: con forro de seda, $ 90.— y 80.—; con forro de lana, $ 75.— y $ 55.—
N.º 173. — SOBRETODO «Ragland», amplio, de mucho vuelo, modelo práctico, de gran aceptación, confeccionado en casimir inglés de pura lana; colores gris, negro y azul marino. Precio excepcional........................... $ 57.50
Creditos
Acordamos créditos pagables en 10 mensualidades, sin alterar los precios ni cobrar intereses.
SOLICITE CONDICIONES
177
178

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 1305. — **¿Cuál es la historia de los naipes?**

JUGADOR. — Capital.

Consta positivamente que los naipes estaban en uso antes del año 1392, en el cual han pretendido algunos fijar su invención. En signo de Vorchester, celebrado el año 1240, prohibía a los clérigos los juegos deshonestos, y entre otros el «Del rey de la reina» (ne sustinlant ludos fieri de rege et regina). En un manuscrito italiano de 1299 se hace referencia a ciertas cartas llamadas «naibi». En algunos estatutos de comunidades religiosas de mediados del siglo siguiente, se proscriben las cartas bajo el nombre de «paginoe». Y, por último, hay edictos reales de aquella época en los que se las incluye en el número de los juegos prohibidos.

Se ha discutido largamente acerca de si las cartas eran francesas, alemanas, italianas o españolas. Razón para que sean francesas, no se ha dado ninguna fundada. En un libro antiguo titulado el «Juego de Oro», e impreso en Augsburgo en 1472, se dice que tuvieron principio en Alemania hacia el año 1300. El abate Rives sostiene que lo tuvieron en España en 1330, debiéndose su invención a la imaginativa de Nicolás Pepin; y el abate Longuerne, por último, pretende que se inventaron en Italia en una época anterior. Lo cierto es que son diferentes en estos países los palos y colores de las cartas. Las francesas tienen lo que literalmente se puede traducir pica, trébol, cuadro y corazón; las alemanas, verde, bellota, cascabel y encarnado; y las españolas, oros, copas, espadas y bastos. Estas divisiones debieron aparecer al mismo tiempo que el juego de los cientos, conocido ya en el siglo XVI. Antes de este tiempo representaban las cartas diferentes figuras, según se ve en una colección de 17 que se conservan en el Gabinete de Estampas de París. Como el grabado en madera no se inventó hasta 1423, se iluminaban las cartas como los manuscritos, y costaban, por consiguiente, mucho; pero en cuanto apareció el grabado, los alemanes dieron a conocer por toda Europa sus naipes, que por su ínfimo precio llegaron a ser de uso general. Cada nación hizo entonces en sus cartas las modificaciones más análogas a su carácter, y entre nosotros se adoptaron las copas en representación de los cálices de los eclesiásticos, las espadas como distintivo de la nobleza, los oros signo del comercio, y los bastos como símbolo de la agricultura.

En el gran Diccionario Español de la Academia se lee que las cartas de juego o naipes fueron inventadas por Nicolás Pepín y que la palabra naipe se formó de las dos letras N y P iniciales del nombre de su inventor; otros autores suponen a las cartas una antigüedad mayor de tres siglos a la época en que comúnmente se fija su invención, haciendo derivar su nombre de mapa.

En algunas barajas antiguas se pintaban mujeres en lugar de hombres sobre los caballos o palafrenes, y en algunas de Andalucía se pintaban cuatro cartas en figuras de muchachos desnudos, que eran el as de espadas, el as y el dos de bastos y el as de copas.

En un principio sólo los hombres jugaban a las cartas en España; pero fueron luego tomando afición a este juego las mujeres, apesar de varias prohibiciones.

En 1541 Enrique VIII de Inglaterra prohibió, entre varios juegos, el de las cartas.

En el Japón se prohibieron igualmente de muy antiguo. La baraja japonesa consta de 52 cartas y son más largas y estrechas que las nuestras.

Las cartas usadas por los chinos son también en mayor número que las nuestras y algo mayores, cuyo juego se halla igualmente prohibido a los jóvenes y estudiantes.

Entre las barajas de las naciones modernas, la que tiene más significaciones históricas es la baraja francesa. El Padre Menestrier, dice: «Los cuatro reyes que se ven pintados con sus nombres en las cartas francesas, a saber: David, Alejandro, César y Carlomagno, son emblema de las cuatro grandes monarquías, Hebrea, Griega, Romana y Alemana». Las cartas francesas, en lugar de los cuatro caballos, tienen cuatro reinas con sus nombres: el anagrama «Arguina», que corresponde al caballo de bastos, quiere decir «regina», haciendo alusión a la reina María de Anjour, mujer de Carlos VII. «Raquel», que corresponde al caballo de copas, alude a «Ines Sorel». «La Doncella de Orleans» está representada por la carta guerrera «Polas», y corresponde al caballo de espadas; y en «Judith», que corresponde al caballo de oros, está representada «Isabel de Baviera». En fin, las sotas representan escuderos, y todos ellos tienen sus nombres alusivos a caballeros muy conocidos en la historia de Francia. «Ojier» y «Lazarote», eran dos valientes del tiempo de Carlomagno, y «La Hire» y «Héctor», dos capitanes distinguidos en el reinado de Carlos VII, cuando los ingleses eran dueños de París y de la mitad de Francia.

——o——

N.º 1306. — **¿Quiénes fueron las carmelitas de Compiegne? ¿Qué hicieron que les dió tanto renombre?**

UN CURIOSO. — Capital.

Fué un drama del terror de la Revolución Francesa, época de Robespierre. Consistió su «delito» en haber sido descubiertos en el convento, un retrato de Luis XVI y varias docenas de escapularios blancos con corazones bordados en rojo; todo lo cual demostraba, a juicio del acusador público, que las diez y seis religiosas eran unas conspiradoras peligrosísimas, adictas a la causa de la Vendée... El jurado, constituído por patriotas furibundos, dió un veredicto de culpabilidad respecto de 30 de los acusados, y acto seguido resonó en la sala la voz del presidente del Tribunal, condenándolos a la última pena.

Las carmelitas oyeron su sentencia con valor y resignación. Sólo una de ellas pareció desfallecer durante breves instantes; pero no bien oyó las dulces palabras de consuelo que le dirigía la superiora de la comunidad, repúsose prestamente y pidió perdón por la flaqueza de espíritu demostrada en aquellos momentos de prueba.

Las carmelitas de Compiegne ocupaban dos carretas. Contra lo que ocurría de ordinario, la multitud presenciaba en silencio el lúgubre desfile de sentenciados. Sólo alguna que otra arpía osaba interrumpir el general silencio vomitando inmundas injurias, que eran acalladas apenas dichas, por los rumores del populacho. Había en aquellas masas del pueblo el presentimiento de que la Revolución cometía en tales momentos uno de sus mayores crímenes.

De improviso, el reloj de una torre dió tres campanadas. Como un eco, elevóse, a seguidas, de las dos carretas en que iban las carmelitas, un canto grave y majestuoso. Eran las notas del «Miserere». Las religiosas impetraban la misericordia del Cielo.

Al «Miserere» sucedió el «Salve Regina». Cuando se detuvieron las siniestras carretas junto a la guillotina, aún cantaban las carmelitas de Compiegne, con el fervor de los primeros mártires, el «Veni Creator».

La primera ejecutada fué una monja de veintinueve años, la más joven de la comunidad. Su muerte fué admirable. Fiel a su voto de obediencia, arrodillóse ante la madre priora pidiéndola su bendición, y sonriente y serena, se entregó en manos del verdugo. Las restantes monjas hicieron lo mismo. La superiora, sin un minuto de desfallecimiento, permaneció al lado de la guillotina dirigiendo palabras de consuelo y de santa confortación a sus compañeras hasta que le llegó el turno de ser decapitada.

N.º 1307. — **¿Qué me aconseja para limpiar las pieles blancas?**

AHORRATÍN. — Capital.

Las pieles, sean claras u obscuras, necesitan cuidados y de vez en cuando una limpieza, para la cual conviene seguir los consejos que vamos a dar a continuación:

En muchos casos basta sacudirlas cuidadosamente con una vara de limpiar alfombras, pues con esto no sólo se levanta el pelo sino que se quita efectivamente el polvo sin perjudicar la piel y al mismo tiempo se ve si tiene larvas de polilla si al sacudir salen flotando pequeñas partículas.

Pero lo mejor es el salvado, siempre que no se trate de pieles de chinchilla, armiño, zorro blanco o marta cebellina. Es más eficaz aplicado en húmedo que en seco. Para que dé buen resultado, se echa un puñado de salvado en agua muy caliente y se pone la cacerola al fuego hasta que hierva el líquido, en cuyo momento se retira y se escurre bien el salvado estrujándolo con un paño. Quitada toda el agua que se pueda, se frota la piel con el salvado una o dos veces, y en seguida se repite la operación con un puñado de salvado seco. La operación se termina espolvoreando la piel con un poco de magnesia en polvo que quita la humedad. Conviene echar la magnesia en una bolsita de tul y sacudirla para que caiga en polvo fino.

El tratamiento en seco difiere poco del anterior. El salvado se pone a secar en el horno, sin que se tueste, se frota la piel vigorosamente con puñados de dicha substancia, y luego se espolvorea con harina caliente y seca. En ambos casos la piel debe estar bien cepillada, y después de la limpieza hay que peinarla con un peine de púas sin punta.

Para las pieles de zorro blanco y para todas las de color claro, manchadas, el mejor remedio es la magnesia en polvo y la harina seca, mezcladas a partes iguales. Ambos ingredientes tienen que estar bien secos al horno, pero nada tostados, porque mancharían la piel.

Para que las pieles no se arruguen, cosa que ocurre principalmente si se emplea salvado húmedo, antes de limpiarlas, se extienden sobre una mesa con el pelo hacia abajo y se les esponja bien con agua salada; después de limpiarlas se dejan extendidas y sujetas por los bordes con alfileres o poniendo peso encima hasta que se secan.

Si hay que volverlas a pegar a las prendas, conviene emplear hilo encerado para que no las rasgue la costura, y si se cosen a máquina, se pone una tarjeta en el borde mismo de la costura para que sujete el pelo y no tome el hilo.

Hay que tener muy presente que nada estropea tanto las pieles como ponerlas a secar cuando están húmedas, junto a la lumbre o en un cuarto demasiado caldeado.

——o——

N.º 1308. — **¿Cuál es el origen del nombre de algunas telas?**

COSTURERO. — Capital.

La mayor parte de las telas han recibido el nombre que tienen de las ciudades donde primeramente se fabricaron. La muselina, por ejemplo, se llama así, porque donde primeramente se tejió fué en Mosul, ciudad de Asia, no muy distante de Bagdad.

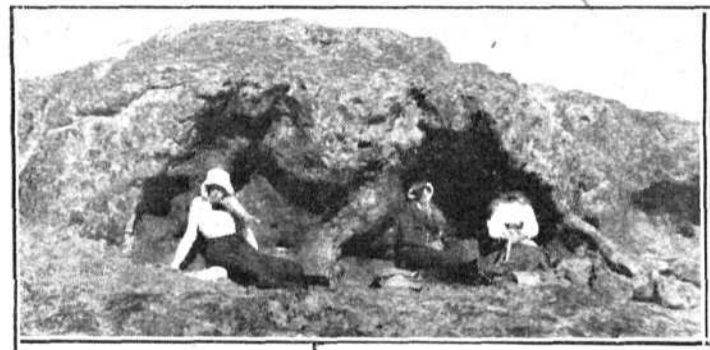
Los franceses llaman «calicot» a una tela de algodón más fina que el percal, porque procede de Callicut, Calcuta, ciudad de la India.

La «gasa» viene de la ciudad de Palestina denominada Gaza, y la «jerga», del latín «Xerga», nombre que daban los romanos a un tejido.

«Alpaca» se llama a la tela hecha con el pelo del cuadrúpedo del mismo nombre, que vive en el Perú y se cría en domesticidad para explotar su lana, como hacemos nosotros con la oveja.

De Territorios

Viaje de estudio de alumnas del Instituto Nacional de Profesorado Secundario



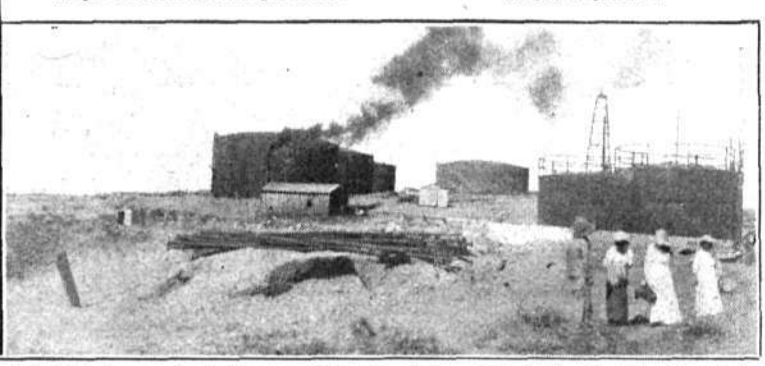


PUERTO DESEADO. — Cavernas excavadas por el viento en rocas porfóricas.

Los excursionistas al borde de los primitivos tanques de petróleo.



En un cañadón, cerca de Puerto Deseado.



Vista de los tanques de petróleo, en Comodoro Rivadavia. — Bajo la dirección del profesor doctor F. Kühn, realizaron una interesante jira la señora E. Kühn, las señoritas Amelia Ratto, María J. Marty, María L. Michand, y los ingenieros Shneider y Barthe.

PRIMERA FERIA DEL AÑO

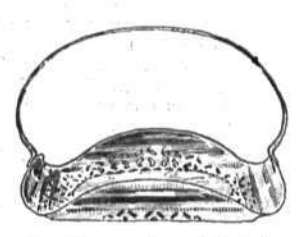
A PRECIOS REDUCIDOS



Florero de metal plateado y cristal, de 16 ctms. de alto, $ **4.00**



Polvera de metal plateado y cristal, 11 ctms. de ancho............ $ **7.50**



Bombonera de metal plateado, 12 ctms. de ancho, a.......... $ **7.00**



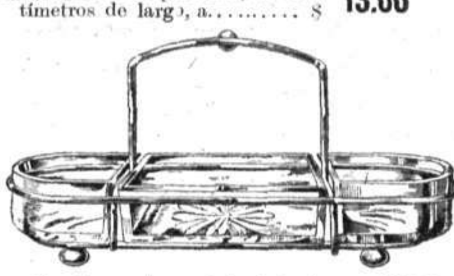
LAMPARAS ELECTRICAS — **VARIEDAD DE MODELOS**

DE $ 25 A $ 250

Panera de metal plateado, 30 centímetros de largo, a.......... $ **13.00**



Dulcera de metal plateado y cristal, 13 ctms. de alto, a......... $ **7.50**

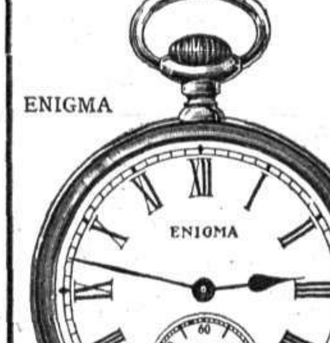


Fiambrera de metal plateado y cristal, 30 ctms. de largo, a.. $ **12.00**



Jarra de metal blanco plateado, de 15 ½ ctms. de alto, a...... $ **13.50**

ENIGMA



Acero o níquel, a vidrio, a.................. $ **4.00**



Frutero de metal plateado, de 20 centímetros de alto, a.......... $ **25.00**

NOTA. — Todo pedido cuyo valor exceda de $ 5.— se remite franco de porte al interior de la República, siempre que su peso y volumen permita ser despachado por encomienda postal.

MYSTERIA



Para hombre o niño, acero o níquel, a vidrio, $ **6.00**

Casa Escasany. S. A.

JOYERÍA Y RELOJERÍA

TUCUMAN — BUENOS AIRES, PERU esq. RIVADAVIA — MAR DEL PLATA (RAMBLA)

LOS LIBROS

En el deseo de propender al conocimiento y difusión de la producción intelectual entre nosotros, una vez por mes publicaremos una sucinta bibliografía y juicio crítico de los libros que hayan aparecido en ese tiempo.



Las de Wilson, *por Alfredo French.* — Es la historia de cuatro hermanas; una historia que seguramente debe repetirse con cierta frecuencia en la realidad, y que el autor cuenta con arte. Quizá el estilo de la obra no deje satisfechos a todos sus lectores; pero ello no será óbice para que todos la lean con interés. Los caracteres fundamentales están trazados con firmeza y sobriedad, sobre todo el de Silvia, la única irreparablemente desgraciada de las cuatro hermanas. Para algunos críticos, las otras serán las desgraciadas y Silvia la feliz; pero dentro del hedonismo dominante, es a Silvia a quien «el torrente de la vida la dejó allí como plástica esprexión de lo irreparable». El señor French, a juzgar por *Las de Wilson* no tardará en figurar entre nuestros más acertados novelistas de costumbres.

Hogar y Patria, *por Félisa A. Latallada.* — Son muchos los libros de lectura para las escuelas que entre nosotros se publican, con o sin la aprobación de las autoridades competentes; pero no ocurre todos los días encontrar uno como éste, que reuna en tanto grado las condiciones indispensables para el éxito. Su autora, al darlo a luz ha realizado, según ella misma declara, el sueño de una maestra de larga práctica, que pide al hogar y especialmente a las madres argentinas toda su colaboración para que, «en medio del cosmopolitismo que nos invade cada día más, la Patria suya, indivisible, grandiosa y soberana». La tarea ha sido llevada a cabo con inteligencia, sentimiento y, sobre todo, con aquella preparación pedagógica que es la única que permite enseñar con provecho. La presentación material del libro de la señorita Latallada, corresponde a su alto valor moral.



Oro y Piedra, *por Ezequiel Martínez Estrada.* — Para emitir un juicio más o menos acertado acerca de este bello libro de versos, que acaba de editar la acreditada revista «Nosotros», sería menester disponer de un espacio que por desgracia nos falta; porque no se trata de un libro como aquellos, de lectura agradable pero que no dejan huella alguna en el alma ni en la inteligencia, que publican tantos jóvenes que ponen en verso sentimientos amables, ideas corrientes, aspiraciones que son de todos. El autor de *Oro y Piedra* no pertenece a ese número, lo cual, por cierto no quiere decir que no sea joven, que lo es; su pensamiento vuela alto, y su sentimentalidad es honda, al paso que sus dones de artista son relevantes. Debemos, pues, limitarnos a anunciar la publicación del libro del señor Martínez Estrada, de los primeros entre nuestros poetas jóvenes.

Gratitud, *por M. A. Zavala Sáenz.* — El autor de esta leyenda, premiada en un concurso literario, es muy joven; pero a pesar de ello revela dotes muy apreciables de escritor, que seguramente han de acentuarse en sus futuras obras. El género de *Gratitud*, de suyo difícil, ha puesto esas cualidades a una prueba de la cual han triunfado muy airosamente.


BIZCOCHOS CANALE
BIZCOCHOS CANALE
BIZCOCHOS CANALE
ESPECIALES PARA TÉ. CHOCOLATE Y VINOS AÑEJOS
Ideales para Niños y Convalecientes

Niños de la «Escuela Catequística de la Merced», en el atrio del templo de Nuestra Señora de las Mercedes, el día en que se festejó el aniversario de la fundación. Con motivo de dicha fiesta, se distribuyó, bajo la dirección del padre Mondanelli, ropas a los menesterosos.



La última en Paris

Cabritilla charolada, $ **22.**—, **18.**—
y...................... $ **15.**—
Cabritilla negra, $ **20.**— y $ **15.**—
Becerro de color, a $ **20.**—, **18.**—
y...................... $ **15.**—



Charol, taco Luis XV...... $ **25.**—
Charol, taco cubano, a $ **22.**—,
20.— y.............. $ **18.**—
Becerro opaco........... $ **20.**—



Cabritilla charolada, a $ **25.**—,
22.— y.............. $ **18.**—
Gamuza blanca........... $ **23.**—
Gamuza negra............ $ **25.**—
Cabritilla Habana......... $ **23.**—

Tenemos un surtido completo de los últimos modelos de botín para señora, que se usan en New York y París.



CON CORDONES O BOTONES

Charol, caña mate, a $ **28.**—, **25.**—
y...................... $ **22.**—
Charol, caña de gabardina beige y gris.................. $ **22.**—
Charol, caña blanca, a $ **30.**—
y...................... $ **22.**—
Becerro opaco........... $ **25.**—

50 modelos distintos

EL CALZADO
WALK-OVER

ES IRREEMPLAZABLE PARA LAS PERSONAS DE BUEN GUSTO

LOS PRECIOS NO HAN SIDO ALTERADOS

EL CARACTER DEL CALZADO **WALK-OVER**
DA LA GRACIOSA ELEGANCIA QUE ES
NECESARIA PARA COMPLETAR SU TOILET

PIDAN CATALOGO

WALK-OVER SHOE Co.

225 - FLORIDA - 227



Potro o cabritilla charolada,
a $ **30.**—, **25.**— y..... $ **22.**—
Potro o becerro negro, a $ **28.**—,
24.— y.............. $ **2[illegible].**—
Becerro de color, a $ **28.**—, **25.**—
y...................... $ **22.**—



Potro o cabritilla charolada, $ **30.**—,
25.— y.............. $ **22.**—
Becerro de color, a $ **30.**—, **2[illegible].**—
y...................... $ **22.**—
Potro o becerro negro, $ **3[illegible].**—,
28.—, **24.**— y........ $ **22.**—
Charol, caña de paño, $ **30** y $ **25.**—



Potro o cabritilla charolada, $ **30.**—,
25.— y.............. $ **22.**—
Charol, caña de paño negro, $ **30.**—
Becerro de color, $ **28.**— y $ **25.**—
Potro o becerro negro, a $ **25.**—
y...................... $ **22.**—

De San Isidro

Los señores Luis Vaccaro, Francalanci y Palermo, con sus familias, después del almuerzo ofrecido en su domicilio por el señor Mario Lambertini, tesorero del Comitato de Guerra.

Grupos de distinguidas personas, durante el té servido después de la interesante fiesta celebrada en el «Golf Club», a beneficio del hospital de San Isidro.

La señora A. McKinlay, una de las jugadoras que más se distinguieron.

Fiestas patronales

Las autoridades municipales, acompañando a la salida de la iglesia parroquial la imagen de San Isidro, patrono de la localidad, llevada en procesión.

Caracterizados vecinos, a cuyo cargo estuvo la organización de los festejos.

Niñas que solicitaron donativos en pro del hospital de San Isidro.

"LOS ANGELITOS"

Francisco Harguindeguy e Hijos

ESMERALDA esq. SARMIENTO, 607 — U. TELEF., 6072, LIBERTAD

Anexo: CHACABUCO esq. ALSINA, 699 — COOP. TELEF., 3257, CENTRAL

¿Cuál será la hora?



la que Vd. deberá efectuar su compra para que ésta le resulte totalmente GRATIS.

CONCURSO que con motivo de celebrarse el 90mo. aniversario de la fundación de nuestra casa, ofrecemos a nuestros favorecedores.

Devolveremos el importe en efectivo o en mercadería a toda persona que presente su boleta de **compras al contado,** cuya fecha y sello-reloj coincidan con la hora fijada.

Al efecto cada boleta de compra irá sellada con la hora exacta en que la operación ha sido hecha.

A contar desde el día 22 al 31 de Mayo, ante el Escribano Público don César Petracchi, se ha fijado el término de una hora diaria, la que ha sido escogida de entre los diversos sobre lacrados que contenían las horas de venta de nuestra casa.

Se procederá a la apertura del sobre que la contiene, ante el escribano arriba citado, el día 1.º de Junio próximo, a las 2 p. m., en nuestra casa.



707. — En fino gun metal y paño beige, marrón y negro, desde $ 30, a.... $ **15.90**

Las devoluciones, ya sean en efectivo o en mercaderías, se harán del 1.º al 10 del próximo Junio.

Nuestros calzados son insuperables por su calidad.

TALLERES PROPIOS



EN LA CASA



616. — En fino potro charolado, taco Luis XV, a...... $ **13.80**



705.—En fino, todo gunmetal y caña mate, desde, $ 30, a pesos......... **15.90**

En cabritilla charolada y potro caña mate, y paños diferentes colores, desde $ 28, a pesos........ **15.90**

CALZADOS COSIDOS A MANO

Soliciten nuestro Catálogo ilustrado, lo remitimos, gratis, a cualquier punto de la República.



638. — En fino potro charolado, taco Luis XV, a...... $ **13.80**

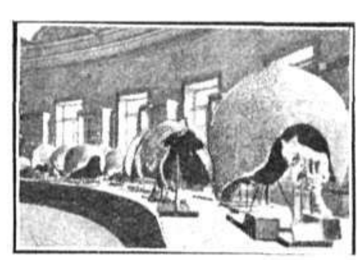
Otros modelos, en taco de suela, desde $ 17, a pesos..... **10.80**

Mulitas y peludos

El nombre de armadillos se aplica a varias especies de mamíferos, del orden de los desdentados, familia de los dasipódidos, conocidas también con los nombres vulgares de *quirquinchos*, *mulitas*, *tatúes*, *matacos*, etc.

Todas las especies del género *Dasypus* L, habitan la América del Sur, llegando por el N. hasta Méjico y Texas. Entre las principales se enumera el *Dasypus villosus*, conocido en las pampas argentinas donde habita, con el nombre de *peludo*.

Su cuerpo amarillento parduzco tiene 50 centímetros de largo, y su cola unos 25 de largo. Seis, y pocas veces siete, son los anillos móviles de su coraza. En su cabeza aplanada tiene placas óseas irregulares. Con su olfato finísimo descubre los insectos ocultos a pocos centímetros de la superficie, y con el hocico abre un agujero embudado para cogerlos: mata las culebras y víboras, de cuyas picaduras le protege su coraza, y las devora comenzando siempre por la cola.



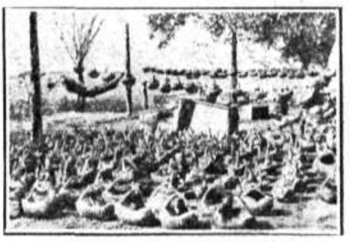
Los «Glyptodon», del Museo de La Plata.

En varias localidades se les persigue porque minan el suelo y lo hacen inseguro para los jinetes: los campesinos los comen, pues su carne es sabrosa.

Es diversión entretenida darles caza con perros amaestrados, que los agarran por una pata o por la cola antes que se oculten debajo de la tierra, pues como cavadores lo hacen con facilidad. Se aclimatan fácilmente y viven en cautividad.

En la República Argentina se encuentra también el *Dasypus tricinctus*, vulgarmente *mulitas:* su cuerpo tiene 38 centímetros de longitud, 7 la cola, y tres anillos movibles en la coraza: se le ve frecuentemente en cautividad. Otros armadillos se conocen en las pampas argentinas, como el *villerosus*, o *peludo*, etc.

En los depósitos cuaternarios de la República Argentina se han encontrado restos fósiles de forma extraña de algunos desdentados, que se han coleccionado en las salas del Museo de La Plata; algunos de ellos, como los *Glyptodon* Owen, armados de una gran coraza dorsal formada por piezas exagonales. (Véase el grabado).



Preparación de cestos con el caparazón de los armadillos.

El *Dasypus setosus* habita el Paraguay y el Brasil: tiene 49 centímetros de longitud su cuerpo: 20 la cola, 6 anillos movibles en la coraza, y cabeza cubierta de placas. Su caparazón se aprovecha para fabricar cestos. El *Dasypus gygas*, como lo dice su nombre, es el mayor, pues su cuerpo alcanza un metro de longitud y su cola 50 ctms.: tiene 12 ó 13 anillos movibles en su coraza, vive en el Brasil y se alimenta de hormigas y termites. El cuerpo tiene 35 ctms. de longitud y otro tanto su cola, habita el Paraguay y el Brasil y se extiende hasta por centro América y Méjico. En el Perú la variedad que existe está cubierta de grandes pelos que ocultan completamente la coraza. En muchas regiones se dedican los campesinos a la cría y cultura de estos animalitos, utilizando la carne y el caparazón para confeccionar cestos y otros objetos.

Los modelos cuya exhibición efectúa a diario GATH & CHAVES en su Anexo, sobre "Mannequins Vivants", proceden, en su totalidad, de los modistos franceses más famosos.

Las señoras que continuamente visitan el Anexo, elogian sin reservas la originalidad y el «chic» de que todos los modelos están dotados, y GATH & CHAVES se esfuerza en corresponder a tales elogios, seleccionando severamente cuanto al público se expone, habiendo logrado, con este sistema, conseguir hacer del departamento de MODELOS un verdadero centro de arte suntuario y estética femenina.

Ninguna señora debe dejar de visitar este departamento.



37556. — **Distinguido vestido de soirée,** en velours mousseline, vieux rose, adornado de lindo encaje plateado, con cola larga desde el escote,

$ 180

37549. — **Elegante vestido de baile,** en liberty tilleut, velado en tul del mismo tono y ricamente adornado con encaje dorado,

$ 130

34057. — **Riquisima salida de teatro,** en velours mousselina rubí, bordado color oro, cuello y puños de piel fina, enteramente forrada en liberty crema,

$ 190

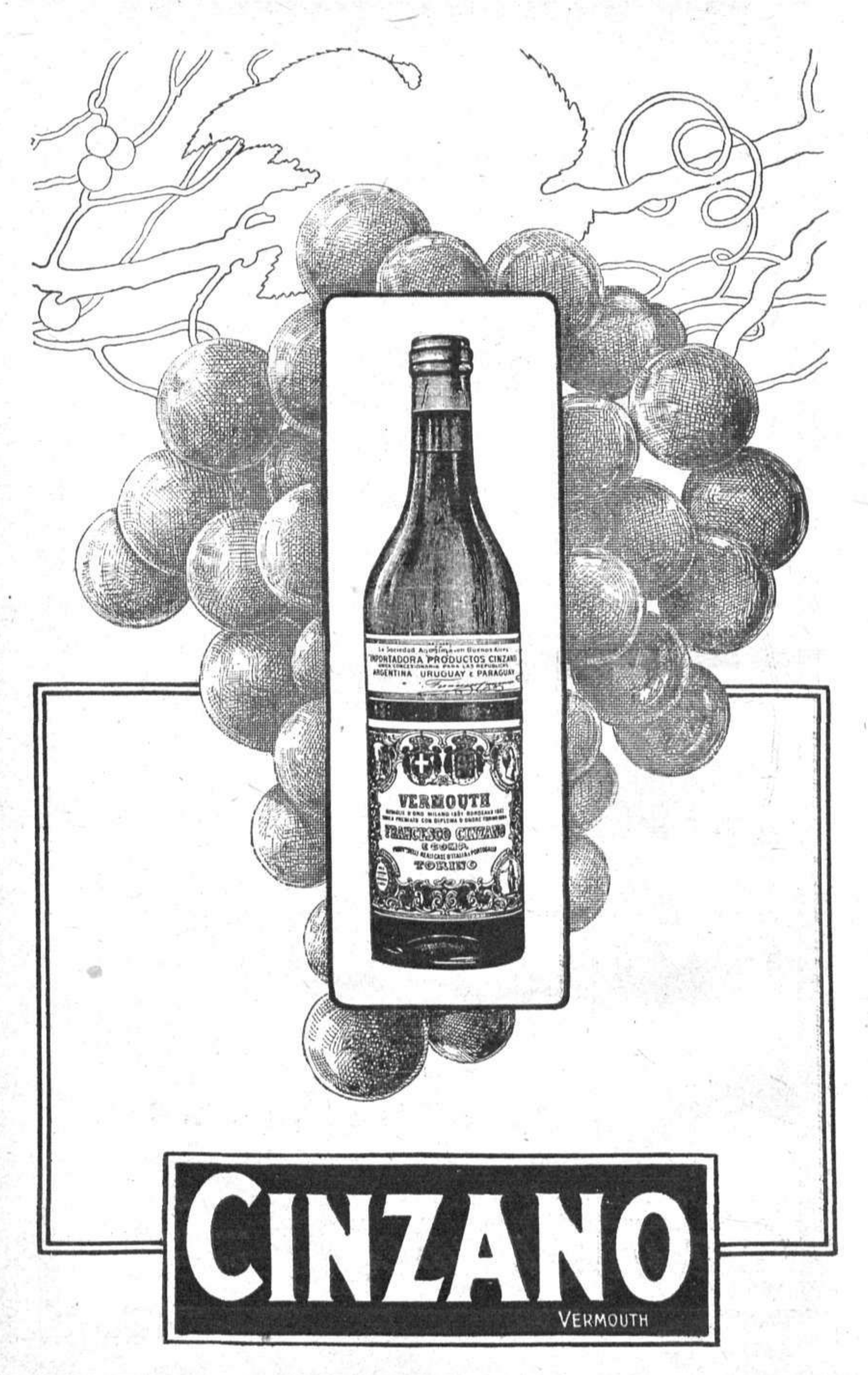
THE SOUTH AMERICAN STORES

Gath & Chaves Ltd

ANEXO:

Avenida de Mayo

Perú y Rivadavia

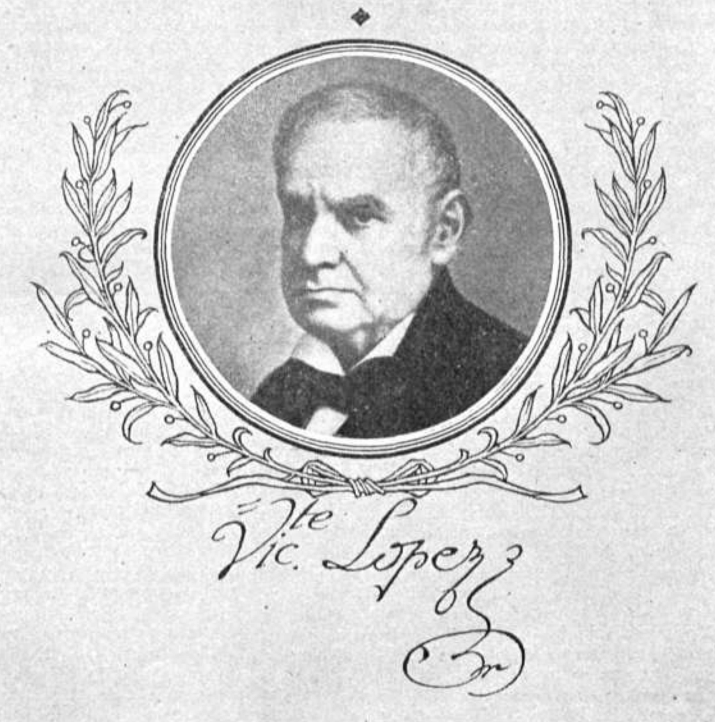

IMPORTADORA PRODUCTOS CINZANO
ARGENTINA URUGUAY E PARAGUAY
VERMOUTH
FRANCESCO CINZANO
E COMPA.
TORINO
CINZANO
VERMOUTH

Caras y Caretas

1810 · 25 de Mayo · 1918



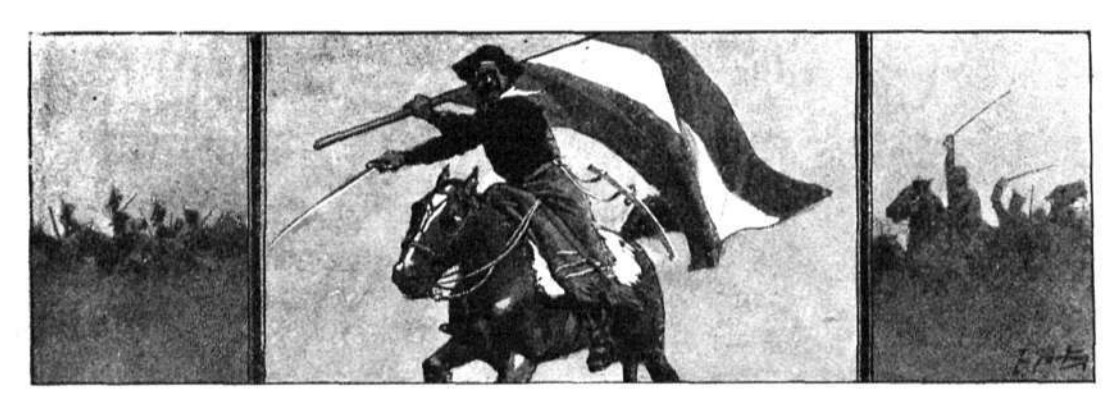
Con labio respetuoso
Os saludo, ¡gran pueblo! y felicito
En uno de los días más ilustres
De Mayo venturoso:
En este veinticinco el más glorioso,
Día inmortal, que debe preferirse,
Con orgullo romano
Por todo verdadero americano.



Vte Vic. Lopez

D. Alonso R. Ezq. Dibujó





El heroísmo español en la independencia argentina

La revolución de la independencia se hizo a base de una recia propaganda contra el régimen gubernativo de España en sus colonias. Ese régimen por su mismo absolutismo, hacia difícil aquella propaganda. Las sociedades secretas fueron, pues, el medio de intensificarla. Pero cuando la revolución se hace, cuando triunfan en el Cabildo abierto del 22 de mayo de 1810 los ideales de los iniciadores, cuando el 25 se instala el primer gobierno patrio, los esfuerzos de todos tienden a marcar una condenación iracunda contra la metrópoli y los hombres que permanecieron fieles a ella. Se dirá que ta! era la consecuencia lógica del movimiento emancipador. No. En los Estados Unidos la revolución de la independencia tuvo características muy diversas. Respondió desde luego a causas económicas en su mayoría, y no políticas, y no se inspiró en el espíritu de condenación rotunda contra el régimen de gobierno de su metrópoli que caracterizó a la nuestra.

Indudablemente, el régimen colonial español no era liberal como el inglés. España había permanecido indiferente al profundo movimiento de las ideas políticas provocado por la revolución francesa. El emperador Napoleón, hijo legítimo de esa revolución, quiso imponerlo por la fuerza y chocó con el pueblo más esforzado de la Europa, que resistiría a toda costa la invasión y defendería hasta el último extremo su independencia política. Pero el movimiento en las ideas se impuso en España ciertamente, y son testimonio de ello, las cortes de Cádiz que sancionaron para ella y sus colonias la Constitución del año 12. El remedio llegaba demasiado tarde en cuanto a la América y quizá demasiado temprano para la España misma. Quizá decimos, porque la restauración del absolutismo, hizo muy fugaz aquellas conquistas del espíritu liberal. Por lo demás, no fué sólo España teatro de aquel fenómeno, pues el congreso de Viena, supremo legislador de los destinos de la Europa, dividió su mapa político, y afianzó el absolutismo por mucho tiempo todavía.

Los autores de la revolución de Mayo, que más de una vez sintieron la necesidad de acudir a las potencias europeas solicitando su apoyo para triunfar de la España, no dejaron, empero, de expresarse en contra de ésta. El propósito se alcanza a primera vista, no obstante lo cual muchos se empeñaron en no verlo. Era necesario inflamar el espíritu de las masas. Ellas constituían la tropa de nuestros ejércitos. Para sus almas sencillas e ignorantes no había argumento mejor, a fin de mantenerlas fieles a la causa común, que exacerbar su natural rebeldía contra los que «de afuera» querían mandarnos. Los «godos» eran pintados ante ellos con negros colores. Y de ahí las frecuentes expresiones de menosprecio con que los calificaban. Se había infiltrado a la mayoría ese sentimiento. Durante mucho tiempo se le excitó. Y luego vivió solo. Los naturales, los criollos, nuestros buenos «gauchos», se creyeron superiores a los europeos, que eran en verdad sus hermanos, en la sangre y en la educación política recibida.

Como consecuencia de todo ello, un día nuestros hombres directivos se vieron en la precisión de luchar constante y persistentemente por variar esos sentimientos contrarios a la verdad, y hoy antipáticos a cualquier espíritu culto. La corriente de fraternización con España se ha impuesto ya. No es una expresión sensiblera de nuestras almas, naturalmente generosas. Es la verdad que vuelve. Los corazones se han abierto a sus antiguos amores. Pasó el momento en que se sintieron perturbados por tendencias encontradas. Hoy se trata de naciones orgánicas que cumplen cada una su destino sin agravios que el tiempo borró de una buena vez y para siempre.

Sin embargo, en lo que respecta a la naturaleza de la emancipación, no se ha hecho aún la debida justicia a los esforzados españoles que permanecieron leales a su bandera y se debatieron en el aislamiento y la falta de recursos contra las tropas de criollos que luchaban por romper sus vínculos con la península. La abnegación y el heroísmo de los argentinos de la independencia es un ejemplo magnífico de lo que puede el espíritu humano al servicio de una noble causa. La parte mínima de ellos habían sido soldados. Los más, salieron de sus hogares para empuñar un arma por primera vez, en defensa de sus altos ideales de libertad e independencia. Se batieron como buenos. No volvieron jamás caras al enemigo. Vertieron generosamente su sangre. Y bautizaron con ella «una nueva y gloriosa nación».

¿Pero cómo combatieron los peninsulares, los realistas? ¿Tuvieron acaso menor denuedo, se mostraron en algo inferiores a los criollos? Nuestra gran epopeya de la independencia no pierde nada de su grandiosidad, porque reconozcamos al adversario la dignidad de su conducta, el heroico esfuerzo desplegado, el valor indomable que mostró. Aún se agiganta el significado del gran drama si se tiene en cuenta que los españoles peleaban a miles de leguas del asiento de su gobierno, con sus comunicaciones cortadas, sin recursos materiales y en medio de poblaciones que les eran naturalmente hostiles. Don Martín de Alzaga conspirando en Buenos Aires y pagando con la horca su osadía, Romarate y Vigodet resistiendo hasta el último extremo, o el brigadier Ordóñez y tantos más, batiéndose temerariamente en Maipú y muriendo poco después en San Luis en la célebre conspiración que terminó con la terrible sentencia de Monteagudo, son ejemplos palpables de ese heroísmo español que los criollos que lo habían heredado no lo reconocieron en todo su alcance y significado.

¿El valor militar es una virtud? Para nosotros ninguna duda puede caber. Sin embargo, no faltan espíritus escépticos que afirmen que el coraje es una condición inferior. Por lo menos, es una necesidad. Y el espíritu patrio suspiraría por él, si no nos asistiera la convicción de que jamás ha faltado ni faltará valor a las tropas argentinas. Con el idioma, la educación de nuestro pueblo que no es india sino europea, el espíritu religioso, y tantas y tantas otras condiciones que caracterizan a nuestro pueblo, lo heredamos de España. Justo es reconocerlo hoy y siempre, y más que nunca en un aniversario como éste de nuestra gloriosa emancipación.

M. Vedia y Mitre.

Dib. de Fortuny.

Junta de Historia y Numismática

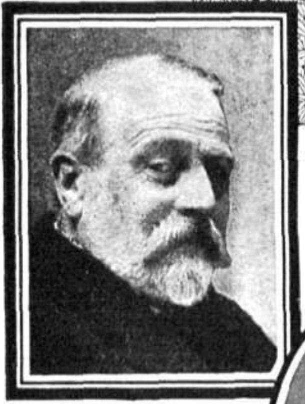
Los estudios históricos son cultivados entre nosotros con creciente entusiasmo. Desaparecidos los que podríamos llamar fundadores de dichos estudios, Mitre, López, Carranza, Gutiérrez y otros, una nueva generación ha tomado a su cargo la tarea de completar la obra de aquéllos, y la tarea se realiza en muy buenas condiciones, como pueden atestiguarlo todos los que siguen de cerca el desarrollo de nuestra literatura histórica. Pero el presente no ha roto con el pasado: entre ambos se mantiene un bello vínculo de unión: la Junta de Historia y Numismática Americana.

Esta junta fué fundada gracias a los esfuerzos de dos hombres, historiador el uno, numísmata el otro: el general Mitre y don Alejandro Rosa. El señor Rosa fué un numísmata eminente que, sin ahorrar sacrificios, formó la mejor colección de monedas y medallas que existe en el país, y no sólo la formó, sino que publicó obras que son verdaderas piedras sillares de la numismática nacional. Fué después director del Museo Mitre, e inició la publicación de la valiosísima colección de documentos que aún continúa editando esa tan útil y patriótica institución.

Del general Mitre, como historiador, sería ocioso hablar. Baste decir que sus obras serán siempre el punto de partida inicial de todos nuestros futuros historiadores.

Fundada la Junta de Historia y Numismática Americana, su labor se

Teniente general Bartolomé Mitre, fundador y primer Presidente.



Señor Enrique Peña, Presidente



Doctor José Marcó del Pont, Presidente.



Doctor A. Dellepiane, Presidente.

Señor Alejandro Rosa.

Señor Samuel Lafone Quevedo.



Doctor Ramón J. Cárcano.

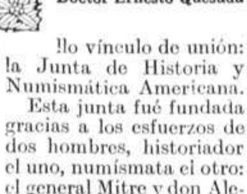
Doctor Martiniano Leguizamón.



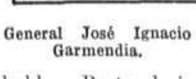




Doctor Luis María Torres, Secretario.



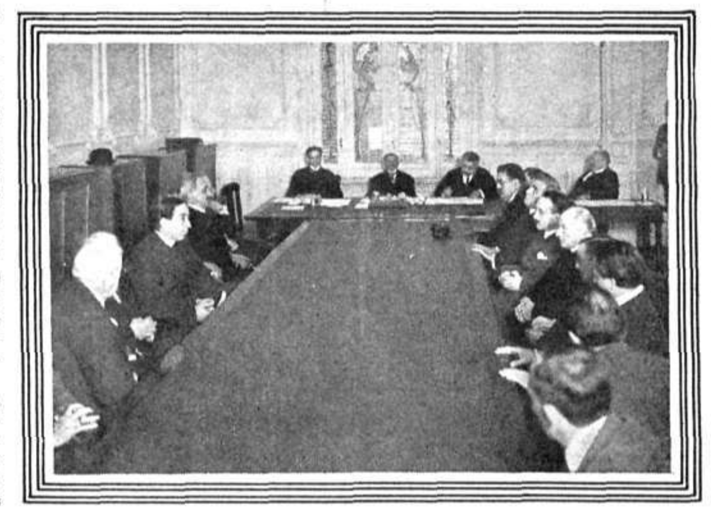
Doctor Ernesto Quesada



General José Ignacio Garmendia.

Dr. Jorge A. Echayde, Prosecretario.





La Junta de Historia y Numismática, en sesión.

desarrolló en el ambiente de discreción y serenidad que correspondía al carácter de sus estudios. No tardaron en formar parte de ellos los más conspicuos entre los cultores de la historia nacional, y sus sesiones fueron verdaderas reuniones de hombres inteligentes y eruditos que hablaban amablemente de cosas interesantes.

Ha hecho la Junta publicaciones muy meritorias; documentos y memorias con introducciones eruditas de Mitre, Lafone Quevedo, Peña, Cantilo, Marcó del Pont, Pillado, Leguizamón y Dellepiane. Entre las atrayentes de esas publicaciones se cuenta la Guía de Forasteros y el Lazarillo con un hermoso estudio de Leguizamón.

Ha publicado también la Junta ediciones facsimilares del *Telégrafo Mercantil*, del *Mártir o Libre*, de Monteagudo; y una edición a plana y renglón del periódico que los libertadores publicaron. Pero, indudablemente, la obra más meritoria de la Junta, es la edición facsimilar de la *Gaceta de Buenos Aires*, en seis hermosos volúmenes. El valor histórico de la *Gaceta* es inapreciable. Es imposible escribir la historia de la independencia, no sólo de la República Argentina, sino de la América entera, sin tener que recurrir a cada instante a la *Gaceta*. Y su consulta se había hecho dificilísima, pues existían pocas colecciones y ninguna completa. La Junta debió, por lo tanto, recurrir a diversas colecciones, públicas y particulares, para poder publicar su edición facsimilar completa, a la cual ahora se le está haciendo un índice que facilitará grandemente su consulta. Y bastaría esa publicación para que la Junta mereciera la gratitud de los argentinos y de todos los hispanoamericanos.

Figuran entre los miembros de la Junta, nuestros más distinguidos historiadores y numísmatas. Los nombres de Dellepiane, Cárcano, Quesada, Amadeo, Echayde, Urién, Decoud, Fragueiro, Garmendia, Farini, los Mitre, Rodríguez, Peña, Salas y otros. Y entre el elemento joven, Torres, Rojas, Correa Luna, Outes, Terán, Freire, Levene, son dignos de los grandes maestros.

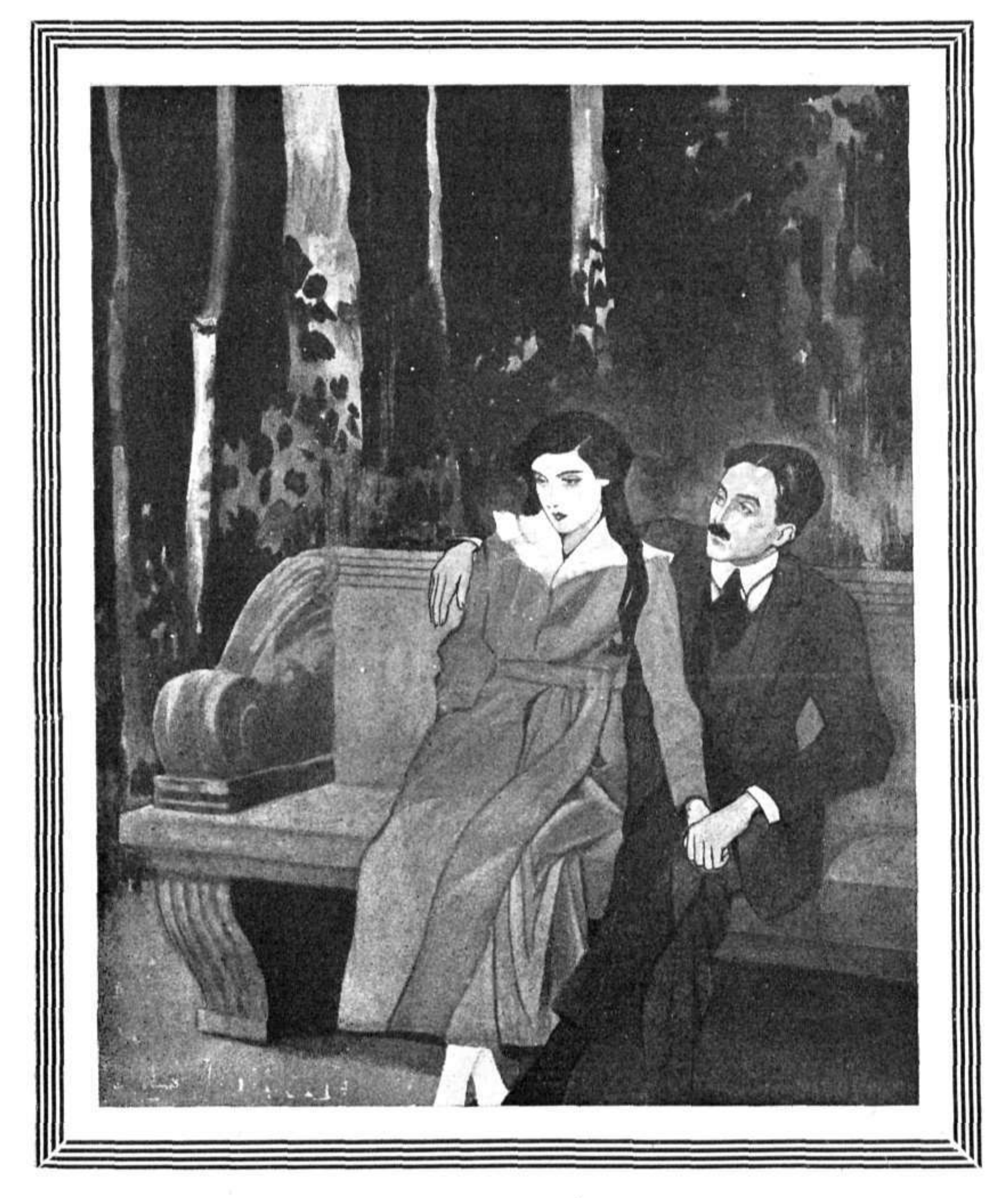
En las sesiones de la Junta se leen trabajos históricos del mayor interés, siendo lo único sensible que la Junta no tenga una revista, siquiera fuera trimestral, en la cual quede constancia de sus trabajos como corporación y de las obras individuales de sus miembros.

Actualmente, la Junta se reune todos los domingos en el Museo Mitre. No podía haber elegido mejor domicilio, diremos, que ese Museo, lleno de recuerdos del gran historiador, en cuya casa, que ahora es el Museo, se celebraron sus primeras reuniones. El Museo Mitre posee una biblioteca americana de primer orden: la del general, puesta al día con nuevas adquisiciones, y es un local excepcionalmente adecuado para el estudio y en el cual se da toda clase de facilidades al público, sin los engorros de otras bibliotecas. Todo allí predispone al recogimiento del pensamiento.

Allí, en ese establecimiento digno por tantos conceptos de la estimación pública, se reunen los domingos, como decíamos, los sabios miembros de la Junta, a hablar amablemente de cosas interesantes, evocando el pasado, comunicándose los frutos de sus estudios, uniendo los esfuerzos para legar a las generaciones venideras la verdadera historia de la patria.



Los miembros de la Junta, en el patio del Museo Mitre.



Y FUÉ...

Cabe la arboleda
de una mansión señorial
donde tuvimos la queda
confidencia nocturnal.

Más que los labios, los ojos
delataban la emoción,
y se insinuaba en sonrojos
la amorosa confesión.

Tus manos temblaban en
una nerviosa ufanía
y en tu alma y en la mía
tocaban a somatén.

Quisimos decirnos tanto,
que un hondo silencio vino
a sembrar flores de encanto
en los surcos del destino.

Y fué cabe la arboleda
de una señorial mansión,
donde hablamos en voz queda
corazón a corazón.

M. Cires Irigoyen.

Otoño, 1918.

Dib. de R. Riambau.

Los viejos libros de la patria



General Manuel Belgrano.

D. José Valentín Gómez.

La pequeña bibliografía patria, aquella nacida de las primeras imprentas, formada más por tomitos vetustos y olvidados en lujosas y elegantes bibliotecas, ofrece al estudioso un verdadero campo de observación, la fuente de crítica de que tanto usan y abusan historiólogos y cronistas.

Suelo extasiarme ante un folletito amarillo, forrado con tapitas de papel o mal cartón o tela de *bramante*, de las que vendían los tenderos de la calle de la Florida, no por metro, sino «por vara.»

Libritos de pocas páginas, arrugadas, roídas en los cantos por la polilla; la encuadernación rudimentaria ha resistido, sin embargo, a las inclemencias del tiempo y a las vicisitudes de los años. Leo a veces, con curiosidad, en un margen, un nombre manuscrito, una fecha, una palabra suelta. Quizá la resonancia de un ser querido, la rectificación precisa a un aserto, el comentario sintético a la doctrina sustentada, la efemérides íntima, la reflexión súbita evocada por el instinto pasional. Letra antigua, fuerte, retorcida, atildada, mano que no existe ya pero que fué, que empuñó la pluma, la espada o el sagrado cáliz del santo oficio.

¡Qué difícil sería a un grafólogo descubrir en el añejo rastro caligráfico el carácter humano! ¡Y cuántas novedades, sin embargo, induce el hombre en las viejas páginas, en los infolios medioevales, en las Sagradas Escrituras!

ELOGIO FUNEBRE
DEL
Benemerito Ciudadano
D. MANUEL BELGRANO.
ILUSTRE MIEMBRO
DE LA
PRIMERA JUNTA GUBERNATIVA
DE LAS
PROVINCIAS
DEL
RIO DE LA PLATA.
Y DESPUES
GENERAL EN GEFE
DE LOS
EJERCITOS AUXILIADORES
DEL
NORTE Y DEL ALTO PERU
LA OFRECEN AL PUBLICO
Los verdaderos apreciadores del mérito.
AÑO DE 1821.

Portada del elogio fúnebre.



Et iste quidem vita decessit, non solum juvenibus, sed et universæ genti, exemplum virtutis, et fortitudinis derelinquens. Machab. lib. 2. cap. 6

Murió, dejando no solo á la juventud, sino tambien á toda su nacion, ejemplos de virtud, y de valor.

Viñeta que adorna el opúsculo.

Como los cofres virreinales, un perfume singular exhalan las diminutas paginitas arcaicas: cada línea apretada, de impresión ya diluída, satura el espíritu del ensueño del pasado, porque el pasado va ligando nuestra vida a fantasmas que no vuelven, a la esperanza que avanza y nunca llega a la soñada luz que persigue.

He gustado con placer profundo las hojas de «La Gazeta». A través de su tipo y formato breve, se entreven las luchas inquietantes por la libertad, las ideas refulgentes que centelleaban en sus columnas anchas, desmedradas, con un ajuste primitivo, como si el tipógrafo colonial aún vacilara entre «armar» la plancha o fundir el plomo para fabricar balas, según la expresión de Sarmiento.

Gran lección de historia la reproducción facsimilar de «La Gazeta» hecha en 1910, pero no es ella, no; es su imagen, su reflejo, sin el cuño original.

¿Cómo se habrán corregido las pruebas de los artículos de Mariano Moreno, Castelli, Paso, Alvarez, Monteagudo? ¿Qué componedor construyó aquellos párrafos de fuego y qué obrero paciente alineó la imprecación de Moreno o el anatema de Monteagudo?

Singular es la meticulosa prolijidad con que todas las publicaciones de la primera etapa se presentaban en la pureza del castellano y en la exactitud de su reproducción en caracteres gráficos. Modificado radical-

mente el léxico, tarea difícil resulta establecer comparaciones entre la manera castiza de expresarse como tenían los pueblos de las Provincias Unidas y la contemporánea, en plena transformación, alterada por influencias étnicas, sociales y morales que modificaron el primitivo régimen gramatical, hasta tornarlo en algo informe y turbio, como un río que recibe diferentes corrientes y ninguna parecidas entre sí.

En el «Elogio Fúnebre» que hizo Valentín Gómez, de Manuel Belgrano, por encargo del presidente Rivadavia, en 1821, se destaca vigorosamente la riquísima elocuencia, la brillantez de estilo, la cultura clásica del famoso patricio, todo contenido en un folleto de 55 páginas, en cuerpo casi microscópico, bien espaciado, foliadas las páginas con orden y colocadas las citas en el lugar determinado, sin trasposiciones ni errores. La fe de erratas son quince. Llaman la atención las continuas citas en latín del panegirista, las que no presentan las alteraciones que hoy mismo sufren muchos textos redactados en la lengua de Cicerón. Un distinguido profesor universitario, latinista de nota, autor de textos de Gramática Latina, el doctor Aníbal Moliné, me asegura que en la actualidad no se consigue una reedición fiel del divino Virgilio o del magnífico Horacio. ¡Y guay! con las ediciones fresquitas.

En los años caducos, el tipógrafo, sin los apremios de la empresa comercial, ni los automatismos de la máquina, «paraba» la letra con parsimonia y tranquilidad. ¡Ni el reportaje futil, ligero o sesudo, ni el libro de venta, ni el panfleto rojo apremiaban a la imprenta de tipos de madera y prensa informe!

Bajo una alegoría, figura de mujer, la gloria, colocando una corona de laureles en el altar de la patria, sobre el que se destaca un vaso simbólico y abrazando el dibujo una M, ¿Muerte o Manuel?, el doctor Gómez transcribe, entre dos líneas, el versículo de Macabeo: «Et iste quidem vi«ta decessit, non «solum juvenibus, «sed et universae «genti, exemplum «virtutis, et forti«tudinis derenlin«queses». «Murió «dejando no sólo a «la juventud, sino «también a toda su «nación, ejemplos «de virtud y de va«lor». Con este bello lema, epitafio inmortal, empieza el discurso. En la página interior, se ostenta un retrato del general Belgrano. No he encaminado mis curiosidades hacia la iconografía, y no deseo tampoco entrar aquí en debates ni comparaciones, pero el grabado que reproduce el folleto, da los rasgos del triunfador de Salta y Tucumán. Su nariz aguileña, la frente ancha, el cabello ensortijado, cayendo en bucles sobre las sienes, la boca breve, la barba pronunciada, los ojos vivos, infunden al héroe un porte severo y austero, el mismo que le asignaron con justicia sus contemporáneos. Una banda azul y blanca le cruza el pecho, y los alamares de su casaca de gala, como los de las charreteras y el cuello, son de notable arte. Sobre las charreteras bordadas, brillan dos soles: el sol de la bandera. El marco en que está encerrado el retrato, que conceptúo de mucha importancia como elemento analítico, es igualmente interesante: imita incrustaciones de bronce, cincelado o repujado en metal y lo rodean de un costado, una palma, la victoria, y del otro, el laurel, la gloria. Arriba, una corona de laureles, la inmortalidad, y rosas dispersas, el recuerdo. Este grabado, en acero o madera, es nítido y el papel en que se le imprimió, de mayor cuerpo que el del resto del folleto. Se lee en hermoso tipo de caracteres cursivos: «El general don Manuel de Belgrano» y al pie: «Pinx Nuñez. José F.o» ¿Se hacían estos grabados el año 20 en Buenos Aires? Indudablemente, desde que había en la ciudad artistas, paisajistas y retratistas que dejaron en herencia a los argentinos obras típicas e imágenes insuperadas. Desde el siglo XVII se grababa también en madera.



Curioso retrato del General Belgrano, grabado en 1821.

El folleto apareció en 1821, por la «Imprenta de la «Independencia», anónimo, con los títulos y subtítulos «siguientes: «Elogio fúnebre del benemérito ciudadano «don Manuel Belgrano, ilustre miembro de la Primera «Junta Gubernativa de las Provincias del Río de la «Plata y después general en jefe de los ejércitos auxi«liadores del Norte y del Alto Perú. La ofrecen al «público los verdaderos apreciadores del mérito.»

El doctor Valentín Gómez ha derramado en la oración su entusiasmo vibrante. Sus acentos son proféticos. Si se repitieran todos los días a la juventud sonarían a clarinadas.

Debiera leerse este viejo documento allí mismo, donde fuera pronunciado, en el atrio de Santo Domingo, y exhibirse a los argentinos. Sin las pompas de la encuadernación, sin el derroche de la industria, aquel folleto misero encierra las agitaciones de un pensamiento infinito.

Hoy, al leerlo, tiene que sentirse emocionado todo patriota por los recuerdos sagrados que evoca.

¡Imprenta de la Independencia! Imprenta argentina, de la libertad, que con la de los Niños expósitos, no tienen piedra ni mármol que las muestre a la posteridad en su humilde grandeza.

MANUEL MARÍA OLIVER.

Las cenizas de Belgrano, al ser exhumadas del atrio del Convento de Santo Domingo.

El bastón del señor Corregidor

Con harta razón se hace constar en un acta memorable del Cabildo de Buenos Aires «que el diablo nunca duerme y anda perturbando la paz para que se pierdan haciendas y almas».

En grandes trajines andaba el coludo, atizando discordias y sembrando cizaña entre las autoridades de la ciudad, en el año de gracia de 1668, aunque en verdad, no habían menester de su intromisión para estar a mal traer y peor llevar, por un quítame allá esas pajas.

Acaeció en tal año que el Corregidor don Pedro de Ocampo y sus mercedes los regidores estaban mutuamente agraviados por nimias cuestiones de jerarquía y etiqueta; que no toleraba desplantes ni usurpación de atribuciones el señor Corregidor, hombre de recio genio, parco en palabras y largo en hechos.

Este oficio de Corregidor, no existió en Buenos Aires hasta el año 1661 en que la creación de la Real Audiencia, cuyo cargo de presidente lo ejercía el gobernador, hizo necesario el nombramiento de capitán a Guerra y Corregidor.

De luengos años atrás pretendía Buenos Aires la creación de una Audiencia, pues ya en 1608 reclamaba «que no dependiera de la de Charcas». En la carta del Cabildo a S. M., en 1634, se expone «la necesidad de una Real Audiencia en este puerto por la distancia que hay a la de Charcas, pues pasan de cuatrocientas leguas donde haber de ir en grado de apelación».

En tales tiempos la justicia de la ciudad la ejercía el Cabildo por medio de los alcaldes de 1.º y 2.º voto, así de oficio como de pedimento de partes y cuyas resoluciones eran apelables al gobernador. Los conflictos entre éste y el Cabildo los resolvía la Audiencia de Charcas. Era la tal una justicia de «hombres buenos», práctica y patriarcal. Al aceptar la vara juraban los alcaldes hacer justicia «sin pasión, ni afición, ni agravios». Rara vez se aplicaba el tormento, aunque existía en Buenos Aires, «cámara y potro», según consta en el inventario de la cárcel, de 1667.

Dando oídos a tan persistentes reclamos resolvió Felipe IV, en abril de 1661, crear una Real Audiencia en el Río de la Plata para «prevenir el contrabando, seguridad individual, represión de crímenes y seguridad del Estado», con tres oidores y un fiscal y cuyo presidente «sea de capa y espada» para que conjuntamente fuera gobernador y capitán general. Dióse jurisdicción a esta Audiencia sobre las provincias del Tucumán y del Paraguay.

Más tornemos a nuestro asunto. Menguadas rencillas y chismes de aldea, traídos y llevados por atosigadoras lenguas, tenían enconados los ánimos de los regidores y del Corregidor. Resolvió éste poner en aprietos a sus mercedes, hiriendo por donde más les doliera, que era la vanidad, y hurgando añejas ordenanzas, resolvió por auto de enero 1.º de 1668 «que los Regidores no entraran a hacer Cabildo con espada al cinto» por estar así dispuesto por Cédula Real.

¡Bravo avispero fué el que se levantó! ¡Desceñirse la espada! Por afrenta tuviéronlo sus mercedes y mal les pareció a todos, que muchos se ufanaban de llevarla, como atributo de nobleza y jerarquía. Hidalgo había que antes anduviera sin capa, que es mucho decir, que sin espada, y no la dejara, aunque mohosa y virgen de pelea, ni en el más apretado caso. Pero mal de su grado hubieron de acatar la orden, que el Corregidor se abroquelaba tras pragmática real y ante ella había que agachar cabeza.

Prestamente devolvieron los cabildantes la pelota. En la sesión del 30 del mismo mes, levantóse de su escaño el señor Alcalde Alonso de Esquivel y requirió «que se sirviera el señor Corregidor salir por ahora del recinto por cuanto tenía un negocio que tratar referente a su merced».

Negóse el Corregidor a tal pretensión, que a su entender atacaba sus fueros y era manifiesto desacato, alegando que una vez entrado no debía salir, y para lo manifestado «pueden llamar a Cabildo para tratar ese caso».

Hízose vocero de los agravios de los regidores don Agustín Gayoso, increpando al Corregidor en altisonantes voces «que su merced se sirva entrar a este Cabildo con vara y no con bastón, como Corregidor y no como Capitán a Guerra, como sus antecesores».



Dib. de Redondo.

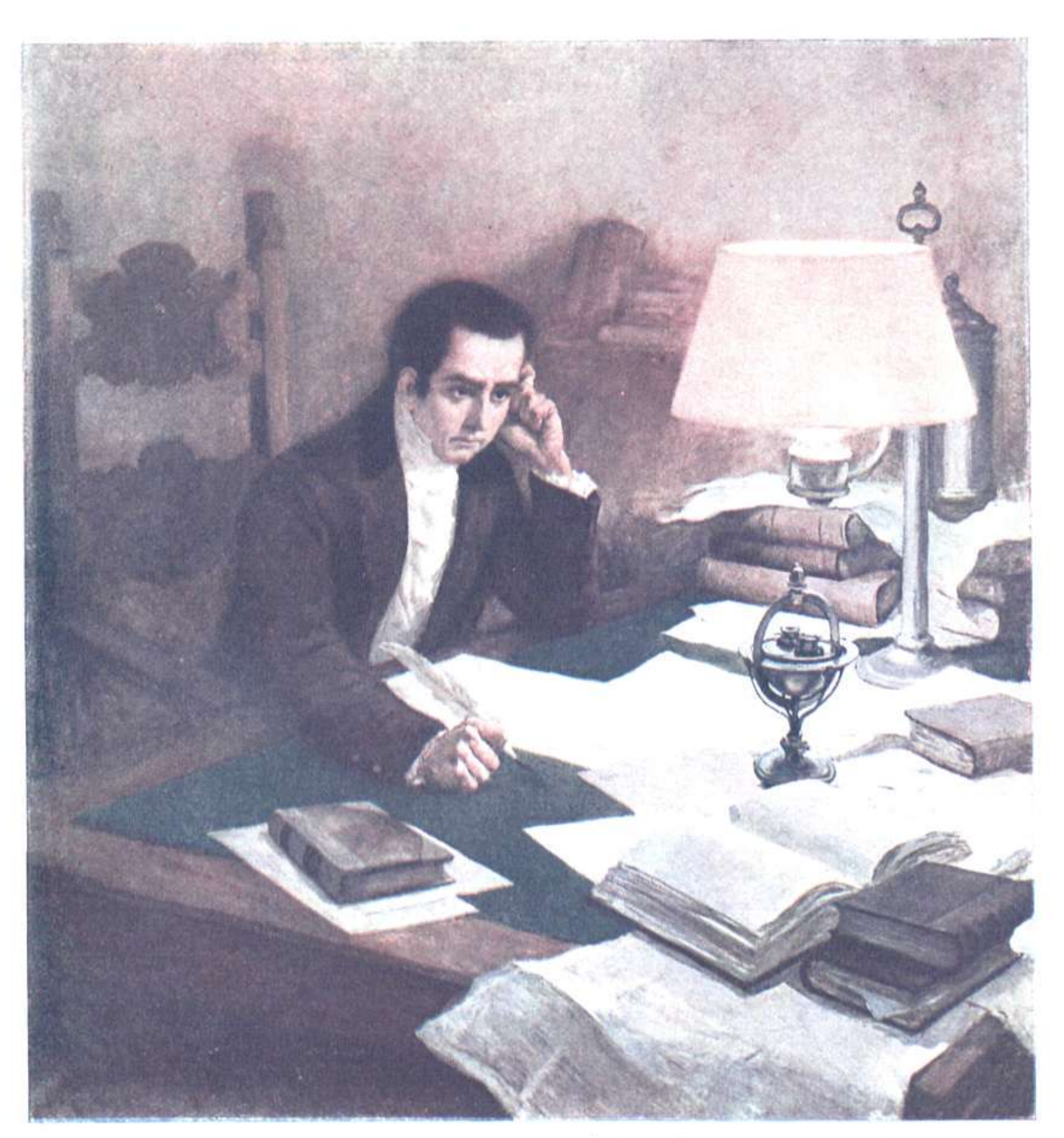
Aunque con mucha cólera, que templaba la cortesía del caballero, defendía sus prerrogativas el Corregidor y su contrincante alegaba que el título bien expresaba «que usara su oficio con vara alta de justicia en lo que toca a administración de la provincia y con insignia militar como Capitán a Guerra en los casos que se ofreciera».

No arribando a concordia en tan enrevesada discusión, resolvió el Cabildo «que la Audiencia determine lo que fuere de justicia».

Y la sentencia de ésta fué salomónica, dando la razón por mitad a cada parte; al Cabildo, «que entre el Corregidor con vara de justicia y no con insignia militar»; y al Corregidor, «que estando en Cabildo no debe salir el Corregidor». Y de paso palmetazo, «y se haga saber a dicho Cabildo, Justicia y Regimiento, guarden toda conformidad entre sí, ni dar lugar a quejas, ni discordias».

Mal le supo al señor Corregidor la sentencia y hubo gran enojo al ser de ella sabedor, que el hombre era de suyo enojadizo y arrebatado. Aquella noche, a la hora del yantar, poca atención prestó a las viandas servidas que no eran en verdad despreciable bazofia, sino una muy abundosa olla podrida, tan sabrosa y condimentada, que si con ella topara Sancho Panza en sus andanzas, dejara con mucha priesa las tan mentadas de Camacho. Así mal comido y harto acuitado, acostóse el señor Corregidor y tan presto se durmiera en su cuja, vino a tener tan extraño y estupendo sueño, que espanto pusiera en todo leal vasallo. Y ello fué que marchando rápida, como cosa de sueños, la máquina del tiempo, yendo años y viniendo años, maravillóse el señor Corregidor de encontrarse de pronto, en una mañana del mes de mayo, en la misma ciudad de Buenos Aires y en su Plaza Mayor, que otro nombre a la sazón tenía, con gran concurso de gente de extraña vestimenta, allí allegada. La grita, el bullicio y la algarabía eran tales, que más parecía gente sin juicio que cuerda. Dábale más risa que enojo, el escuchar lo que decía aquella gente, que no era en verdad ruín ni bellaca, sino al parecer muy cristiana, haciendo chacota y mofa de cosas de suyo respetables; parlando de monarquías y reyes con tanto desprecio, como si de cosa baladí se tratara; hasta llegar a oír con indiferencia y sin destocarse el nombre de Su Majestad, que Dios Guarde. No se arbolaba en el Fuerte el Real Estandarte, sino un desconocido pendón y se mentaban batallas ganadas contra apodados realistas, cantando en coro una bien subversiva canción. Y ni alguacil ni corchete se presentaba, que clamando favor al rey, que a buen recaudo les pusiera. Al tratar de pensar a que tiempos tan heréticos era venido, dióle tal congoja que despertó de súbito. Muy medroso, corrió madruguero al convento de San Francisco, donde confesó y pidió consejos a un padre, de los graves y discretos, quien prestamente lo absolvió y tranquilizó, pensando muy cuerdamente, que tan disparatada pesadilla, más que añagaza del diablo, efecto era del mal digerido cocido.

B. J. Mallol.



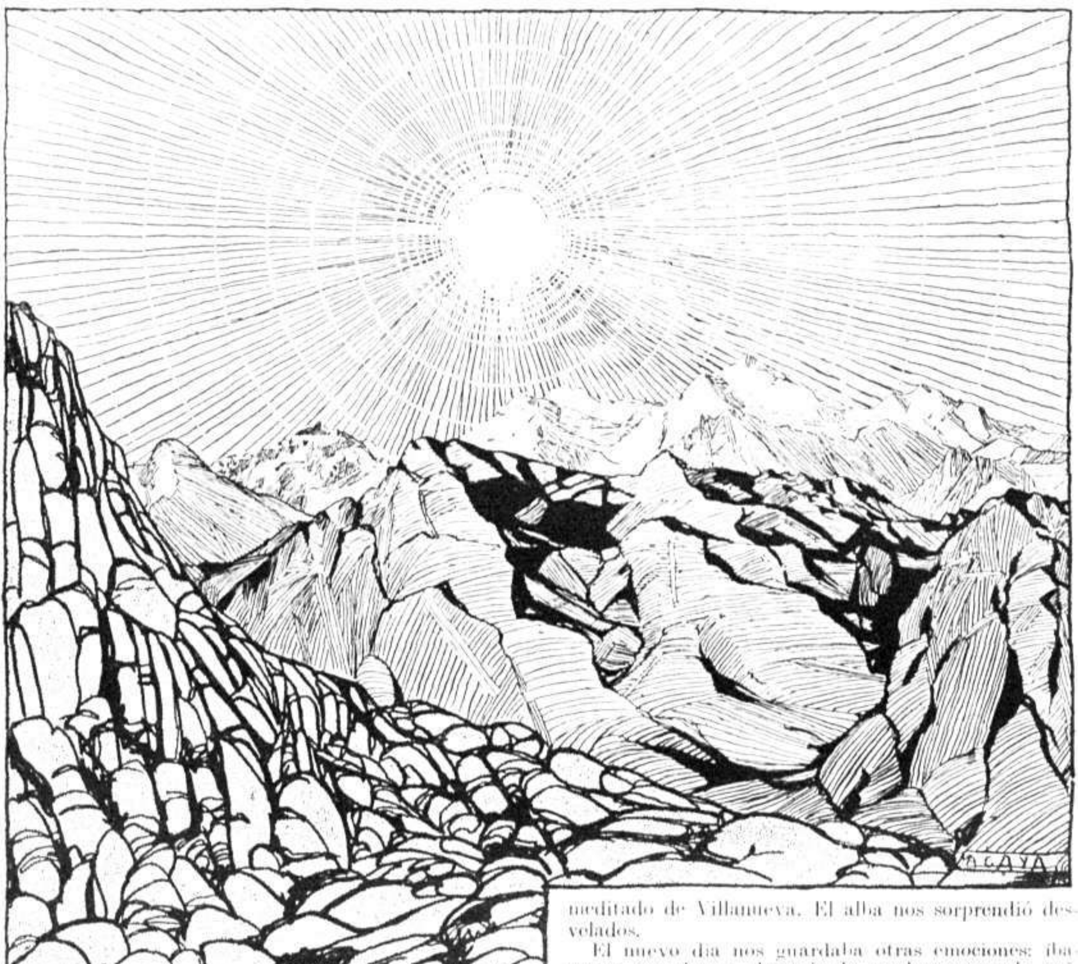
Cuadro de Subercaseaux, existente en el Museo Histórico.

"Propósitos de la Revolución de Mayo"

"Seremos respetables a las naciones extranjeras, no por riquezas, que excitarían su codicia; no por la opulencia del territorio, que provocaría su ambición; no por el número de tropas, que en muchos años no podrían igualar a las de Europa; lo seremos solamente cuando renazcan entre nosotros las virtudes de un pueblo sobrio y laborioso; cuando el amor a la patria sea una virtud común, y eleve nuestras almas a ese grado de energía y de constancia que arrostra las dificultades, y que desprecia los peligros".

MARIANO MORENO.

EL 25 DE MAYO EN QUILLOTA



Corría el año de 1869, cuando, por primera vez, salimos del país con rumbo al extranjero.

Empleados en la legación de Chile, nos tocó celebrar el glorioso aniversario en la ciudad de Quillota y en casa de nuestro compatriota Sarratea, donde él había reunido a Frías, Ocampo, Beeche, Villanueva, Portal, Viera y Ortiz, restos de la emigración argentina. En la mañana del mismo día, publicamos en *El Ferrocarril* de Santiago, un artículo que condensaba el pensamiento íntimo de todos los que, entre flores, banderas y músicas, transportados en espíritu a la patria, vieron brillar en el cielo batido por el temporal de la tiranía, el arco iris mensajero de bonanza.

A los postres del banquete, interrumpidos por los acordes del Himno Argentino, ejecutado por la banda militar de Quillota, enviada por el gobernador, Clark anunció, al llegarle el turno de brindar, que ya era una realidad el proyecto de extender un hilo eléctrico al través de los Andes.

Los cohetes y las luces de Bengala de los fuegos artificiales, preparados en el jardín, coronaron dignamente las palabras del iniciador de esa hermosa empresa.

A las once de la noche, recorríamos la plaza de Quillota, alumbrada por una luna pálida y velada de rato en rato, coordinando las emociones de aquel día, en que nos dimos cuenta de lo que importa para el viajero y el desterrado, un aniversario nacional pasado en tierra extraña.

No pudimos dormir en toda la noche, escuchando con el oído de la memoria el eco solemne de Frías, la palabra impetuosa de Sarratea, el concepto afectuoso de Ocampo, la frase chispeante de Ortiz, y el discurso meditado de Villanueva. El alba nos sorprendió desvelados.

El nuevo día nos guardaba otras emociones: íbamos a ver el mar, después de muchos meses de residencia en una ciudad mediterránea, y a estrechar por primera vez la mano a parientes desconocidos residentes en Valparaíso.

El murmullo de las olas del Pacífico, predominando sobre el ruido del tren, nos sorprendió en las inmediaciones de «Viña del Mar».

Creímos escuchar los acentos de las olas del Atlántico, en cuyas orillas hemos nacido, y con ellos el rumor tumultuoso de las ciudades del Plata, en ese momento a la mitad de la tarea diaria, cuando el afán crece, movidos la inteligencia y el brazo por la esperanza de que la tarea rinda más que en las anteriores veinticuatro horas.

Con el corazón dilatado por el ambiente marino, penetramos en la casa de los deudos que nos aguardaban.

Desde la hospitalidad hasta el pan, todo nos pareció argentino; y volviendo a pensar en la fiesta de Quillota, tornamos a dirigir el pensamiento a la patria y al pasado, recordando los aniversarios nacionales que celebramos en la infancia, con esa prolijidad de detalles que algunas veces pone en juego la memoria.

Antes de buscar y encontrar el reposo de que necesitábamos, apuntamos en la cartera la crónica quillotana, para enviarla a uno de los principales diarios de Buenos Aires.

De esos borrones sacamos estas líneas, que tienen por objeto consignar, de cualquier manera, bien o mal, una creencia que abrigamos.

¡Decae el vigor de la fibra patriótica y se debilita la originalidad del carácter nacional, cuando los pueblos contemplan indiferentes el aniversario de su gloriosa independencia!

SANTIAGO ESTRADA.

Dib. de Macaya.

Del antiguo ejército.



Angel Ponce. soldado, de 81 años. No tiene pensión gubernativa y vive en el cuartel de bomberos.

No hay duda de que quien cumplió una misión de trascendencia en la vida y espera el reconocimiento o la gratitud como pago de su acción, recibe un desengaño. El pueblo no agradece a sus benefactores, y quizá tenga razón en no hacerlo. Ningún hombre debería realizar acto alguno por un interés determinado, sino por pura generosidad. Porque, al fin y al cabo, la vida nos es dada gratuitamente, y, cada acto de nuestra existencia no viene a ser más que amortizaciones a la deuda que con la colectividad y el mundo contraemos al nacer. Hay entre nosotros, quienes pagan esa deuda con puntualidad, quienes con exceso, y quienes con atraso. Los que con generosidad pagan son en realidad los mismos a quienes el pueblo reconoce deberles a su vez algo.

Ahora, por sobre todo esto hay razones de humanidad, de compasión, de simpatía, de orgullo que la colectividad observa, y observándolas realiza una buena obra.

Sin duda alguna estas razones deberían primar sobre las anteriores porque son producto del espíritu del hombre, y siempre el espíritu debe primar sobre las determinaciones naturales de la vida.

A la falta de consideración de estas razones es a las que se alude cada vez que se habla de ingratitud de los pueblos con ciertos hombres, que realizaron acciones que han dado nombre y brillo al pueblo en que viven, y que por lo tanto, se hacen acreedores, por lo menos, a la vida sin miserias, dentro de la misma sociedad que defendieron.

Los sobrevivientes de nuestro glorioso ejército de antaño, han sido víctimas de esa ingratitud a que nos referimos. Concluída su misión, el pueblo los desatendió, sin dejar de apreciar, empero, sus hechos. Pero los desatendió por una razón muy propia de todo pueblo, que olvida al héroe que fué por el que viene. Tan propio de los pueblos es esta manera de comportarse con sus benefactores, que la sociedad moderna asegura y premia en el acto los hechos dignos, para asegurar el porvenir de los héroes. En la guerra actual, la entrega de condecoraciones a los héroes, va unida a la asignación de un reconocimiento para el futuro al agraciado, reconocimiento que entra a figurar en los presupuestos de la nación.

De los sobrevivientes de nuestras últimas luchas externas, algunos hay que reciben una pensión del Estado, otros que viven como pueden sin que nadie se acuerde de ellos.

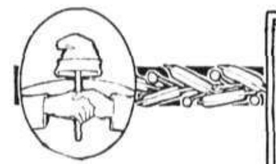
En el Rosario, viven cuatro viejos soldados que participaron de la guerra del Paraguay, a quienes el pueblo ve ostentando el glorioso y antiguo uniforme durante las fiestas patrias. De esos cuatro, uno vive de la caridad de los jefes del Cuerpo de de Bomberos. Los tres restantes gozan de la pensión que el Estado les acordó hace años.

Hemos visitado a los cuatro, y todos, aún el más pobre, nos recibieron con orgullo de héroes, con el mismo orgullo con que, durante las fiestas nacionales, pasean sus viejos uniformes por entre la multitud de hoy día, tan heterogénea y descomedida, que muchas veces les cierra el paso, no obstante las medallas y cruces de sus pechos que fueron la razón de su conformidad en la miseria, porque significaron una hora de intensa alegría por el reconocimiento a su valor, a su desinterés y a su amor a la patria.



El coronel Juan Rojas, en pose para «Caras y Caretas».

Al primero que visitamos fué a Juan Molina, de 78 años de edad, con cinco años de campaña en la guerra contra el tirano López del Paraguay. Molina fué con el contingente rosarino que bajo la denominación de «Regimiento Rosario», partió al empe-





zar la lucha. Su regimiento sirvió a las órdenes de los generales Paz y Paunero y, con una memoria privilegiada, relata episodios de la batalla de Tuyuty, y de los innumerables encuentros en que le tocó ser actor. Aquella guerra de sufrimiento y sacrificios aparece, a través de sus relatos, como una expedición muy propia del soldado incansable de aquel tiempo. Firmada la paz, volvió al Rosario. Se le asignó una pensión de 60 pesos de que hasta ahora goza. Le ayudó ella a criar sus ocho hijos, y le ampara en parte hoy de la miseria. Tiene Molina 80 años, y desde el año 1910 es ciego. Su espíritu varonil y generoso no ha decaído. Conserva como el que más, y vive hoy mismo en aquella época heroica y noble en que conquistó su gloria.



El soldado Juan Molina, ciego, en compañía de una de sus hijas.

El sargento Dionisio Ibáñez, de 82 años, es el más fuerte y jovial de los guerreros que visitamos. Con Molina participó de la guerra del Paraguay en el Batallón Rosario, y por acciones de guerra conquistó su gineta de sargento. Es mendocino, no obstante quiere al Rosario como a su ciudad natal. Muy raras veces anda sin uniforme. Es corriente verle pasear sus casi cien años, erguido y decidor, por la más aristocrática de las calles. Cuando llegan los aniversarios patrios, suele trasladarse a la metrópoli porque allí, según él, se respeta más, y más se dignifica al pasado heroico, representado por sus cruces, su uniforme y su historia. Goza también de pensión gubernativa.

Y llegamos a entrevistarnos con el más pobre de los soldados de aquel mismo Batallón Rosario, con que la segunda ciudad argentina contribuyó enviando en la oficialidad lo mejor de la juventud de aquel tiempo.

Angel Ponce, de 81 años de edad, no tiene pensión del gobierno. No ha pedido reconocimiento de sus servicios porque no supo hacerlo ni nadie se encargó de diligencias por él. Vive en el cuartel de Bomberos. Duerme en un catre en la caballeriza, y su único vicio y en ocasiones su único alimento es el mate. Fuerte aún a pesar de los achaques de la miseria, pasa sus últimos años como en la campaña guerrera de que participó. Lucha hoy contra la indiferencia, contra su cortedad de carácter y contra la adversidad de su suerte, oponiendo como único escudo su resignación.

Esto en cuanto a la gente de tropa. De la oficialidad de aquel tiempo, únicamente reside en el Rosario el teniente coronel Juan Rojas.

Fué este jefe partícipe de la guerra contra el tirano López, y también actor en la campaña del desierto. Nacido el año 1857, estudió en el Colegio de Concepción del Uruguay e ingresó en el ejército nacional, como sargento en el escuadrón «Nueva Creación», del 8 de caballería, destacado en el norte de la provincia de Santa Fe, y a las órdenes del teniente coronel Francisco del Prado. En 1860 ascendió a alférez. En 1861 a teniente 2.º; en 1863 a teniente 1.º y en 1864 a capitán. En 1865 se incorporó a la 1.ª división de Vanguardia, a las órdenes del general Wenceslao Paunero, que marchaba al Paraguay, e hizo toda la campaña, participando de las siguientes acciones:

Toma de Corrientes por la legión militar a las órdenes del teniente coronel Juan B. Charlone. Yatay. Toma de Uruguayana. Paso de la Patria. Estero Bellaco. Tuyuty. Sauce. Yatay-Corá y Curupayty, donde murió el jefe Charlone. Pasó entonces a las órdenes del coronel Rivas, hecho general en el campo de batalla, y tomó parte en el sitio de Humaitá.

Tomó parte en la última acción del ejército paraguayo en Angostura, ya como segundo jefe de su batallón, y fué también de los que entró en la Asunción, permaneciendo hasta la firma de la paz.

De regreso en la Capital Federal, al mando de un batallón se incorporó al ejército del Norte.

Tal la foja de servicios de este militar que luce también con orgullo su uniforme glorioso los días de fiesta patria. Pero el coronel Rojas está al amparo de las adversidades de la vida, en cambio, los modestos servidores pasan días difíciles.



El sargento Dionisio Ibáñez, el más jovial de los guerreros que visitamos, no obstante sus 82 años.

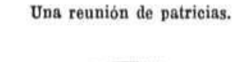
F. Defilippis Novoa.

Patricias argentinas

A la simple vista está que el papel de la mujer en el desarrollo material y moral de los pueblos es cada vez mayor. El feminismo, que tuvo su forma aguda en el sufragismo de las Pankhurst, no es ya una cuestión que sirva únicamente para hacer chistes más o menos intencionados o más o menos estólidos: es una cuestión de la mayor seriedad que en todas partes del mundo tiende a ser satisfecha en favor de las aspiraciones femeninas. Mas, lo cierto es que la mujer argentina no necesitó nunca de esos estimulantes exteriores, diremos, para cumplir sus deberes para con la patria. Desde los primeros días de ésta, la encontramos contribuyendo con su trabajo, con su dinero, con la sangre de los suyos y hasta con la propia, al desarrollo de la nacionalidad, con una abnegación y un patriotismo que servirán de perenne ejemplo a las generaciones futuras, que verán en ellas, en su noble recuerdo, espejos de todas las virtudes, puestas en práctica para bien del hogar, de la patria, de la humanidad entera.

E. Rivas.





Una reunión de patricias.



Señora María Eugenia Escalada de María.





Señora Lucía Riera de López.







Señora Isabel Calvimontes de Agrelo.

Señora Bernardina Chavarria de Viamonte.

Señora Rufina Orma de Rebollo.

EL CHASQUI DE TUCUMAN

EN EL ANIVERSARIO DE SU MUERTE

Para Caras y Caretas

Hay en nuestros anales políticos o militares, nombres que los historiadores, por causas jamás justificables, aún no han popularizado, a pesar de la importante labor realizada por quien los llevaba. Grato deber de justicia debe ser, entonces, para nosotros, que estamos recogiendo el fruto ópimo de sus generosos sacrificios, el salvarlos del olvido, y dándolos a la estampa, tributarles un homenaje público de nuestra sincera y profunda gratitud. Tal el sentimiento que nos impulsa a recordar la vida de uno de esos héroes olvidados, el coronel Manuel Rojas, cuya carrera militar marca un itinerario de gloria en las luchas legendarias por la emancipación de América y la organización constitucional de la República, a tan dura costa conquistadas.

Y aunque las estrechas páginas de una revista no nos permita escribir la biografía completa del ilustre guerrero, — ella la haremos a su tiempo, — creemos que la hoja de sus servicios, que publicamos, valdrá más que nada en estas circunstancias. Ella es bastante elocuente y el más serio testimonio de sus méritos. He aquí, pues, la talla moral de este prócer preclaro, digno de su patria y de su raza:

Nacido en Buenos Aires, el 16 de marzo de 1792; muy niño aún, pues contaba 14 años, agredida y tomada nuestra capital por las armas británicas, en guerra entonces con la madre patria, sentó plaza de soldado en el regimiento de «Patricios», en cuyas filas se batió el memorable 5 de julio de 1807, donde por su comportamiento y arrojo, mereció las felicitaciones de su jefe y del Excmo. Virrey. Estallada el 25 de mayo de 1810, la revolución emancipadora, en Buenos Aires, desde esa fecha consagró su vida a la libertad, hallándose en casi todas las grandes jornadas de la gloriosa epopeya, bajo las banderas de los generales San Martín, Bolívar, Belgrano, Rondeau, Arenales, Santa Cruz y Pueyrredón. Suipacha, Huaquí, la famosa retirada de Potosí, Nazareno, Las Piedras, Vilcapugio, Ayohuma, Puesto del Marqués, Sipe-Sipe, Nazca, Pasco y los castillos del Callao, lo vieron en su puesto de honor y de sacrificios, desempeñando el papel glorioso y esforzado en que también se distinguieron sus más notables compañeros de armas. Se halló igualmente en las batallas de Tucumán y Salta, donde, disputando, a la par de los más bravos, las palmas del triunfo, se hizo acreedor a un escudo de oro, al título de «Benemérito de la Patria», al ascenso a capitán, y a ser distinguido por su ilustre jefe, con la honrosa misión de conducir a la capital los partes de ambas victorias, y las tres banderas que entregó el enemigo al rendir sus armas.

Años más tarde, y luego de desempeñar numerosos e importantes cargos, entre ellos el de edecán del Director Supremo Pueyrredón, se incorporó al ejército de los Andes, en cuyas filas, y como ayudante del general en jefe, San Martín, marchó en la expedición libertadora al Perú, en la que cosechó para la causa americana lauros inmarcesibles que los pueblos saludarían con admiración y con amor, entre ellos la toma de posesión de las hasta entonces inexpugnables fortalezas del Callao. Por esta época, y en aprecio a sus méritos y pericia, fué designado, también, gobernador de Pasco y de Piura, y secretario de la legación del Perú ante el gobierno de Guayaquil, cargo que desempeñó hasta que, en virtud de la famosa conferencia de San Martín y Bolívar en 1822, y del protectorado que asumió este último, le obligaron a dimitir y regresar a Lima. De esta fecha data aquel su famoso entredicho con Bolívar y que tuvo origen en un banquete que se dió en honor del Libertador, con la asistencia de los generales Sucre, Salom, Mires, Blanco Encalada, La Mar, y otros huéspedes y vecinos de Guayaquil; y que ha legado a la posteridad el benemérito general Espejo en sus interesantes «Memorias», en la forma que, por no considerarla fuera de lugar, transcribimos seguidamente:



Coronel Manuel Rojas, que condujo a Buenos Aires el parte de la batalla de Tucumán. (Cuadro existente en el Museo Histórico.)

«Colocados a la mesa los comensales, —refiere el citado general, —según la jerarquía de destinos, a Rojas le tocó la cuarta silla fronteriza al Libertador, y de esta manera podía verlo con más facilidad que los que estábamos en los extremos. Sucedió, pues, que más de una vez que Bolívar levantara la vista para recorrer las personas sentadas a su frente, se encontró con la mirada de Rojas, que parecía observarlo. Bajó los ojos el Libertador con signos de desagrado; pero, poco después, sucedió una segunda escena idéntica a la anterior, y momentos antes de los postres, una tercera, que dió motivo al siguiente diálogo, en alta voz, que todos escuchamos en silencio:

Bolívar (con ceño). — ¿Quién es usted?

Rojas (con sonrisa y tono dulce). — Manuel Rojas.

B. — ¿Qué graduación tiene usted?

R. (señalando con el índice una de las palas de sus charreteras). — Coronel.

B. — ¿De qué país es usted?..

R. (con el rostro encendido, sonrisa aparente, la cerviz erguida y tendiendo la mano derecha sobre cuatro o cinco medallas que lucía en el peto de la casaca). — Tengo el honor de ser de Buenos Aires.

B. — ¡Bien se conoce por el aire altanero que representa!

R. (centelleando los ojos, pero en tono de satisfacción). — ¡¡Es un aire propio de hombres libres!!...

Y aquí terminó el diálogo, bajando ambos la cabeza.»

Regresado, como hemos dicho, a Lima, marchó, poco tiempo después, de guarnición al Callao, donde permaneció hasta 1823, en que hizo renuncia de su puesto y solicitó sus pasaportes para retornar a su país, al que llegó a comienzos de 1824. Desde esta fecha, desempeñó numerosas funciones militares, entre ellas la jefatura del Estado Mayor del ejército de operaciones sobre la Banda Oriental, en los aprestos de la campaña que emprendería, en breve, su patria contra el imperio del Brasil. En 1835, dado de baja del ejército, de orden del tirano Rosas, emigró a Montevideo, y afiliado al partido Unitario, llevó una vida pobre, hasta el punto de verse en la dolorosa necesidad de enajenar sus preciadas condecoraciones para sustentar a su familia.

Derrocado el tirano, en 1852, volvió a su ciudad natal, época en que se le ofreció el Ministerio de Guerra del Estado de Buenos Aires; pero Rojas rechazó el ofrecimiento, aduciendo «que no se encontraba con salud y aptitudes para desempeñarlo», y se retiró a la vida privada, después de 42 años de homéricas campañas, que le hicieron acreedor a la alta jerarquía militar de que gozaba. Y no obstante esto, el ilustre guerrero fallecía el 26 de mayo de 1857, en medio de la mayor pobreza, y de la indiferencia del pueblo por cuya emancipación había combatido en todos los campos de batalla en que se jugaran los futuros destinos del continente austral-americano! «Sobre su cadáver no hubo más que lágrimas de la familia... — ha dicho uno de sus compañeros de glorias, el general Escalada; — a pesar de los honores a que le daban derecho los importantes servicios que prestó a la patria y a la América, en su titánica peregrinación redentora desde el Plata al Chimborazo.»

Y es por eso, por lo que, en este nuevo aniversario de su muerte, lo recordamos, y pedimos para su augusta memoria el acto de reparación y de justicia que le debemos; pues, por lo bueno que hizo y la conducta que observó, digno es de los honores de sus pósteros y de ser presentado como ejemplo de civismo a los ciudadanos de una República.

Gontrán Ellauri Obligado.

Mayo, 1918.

El Centenario de Dolores 1818-1918

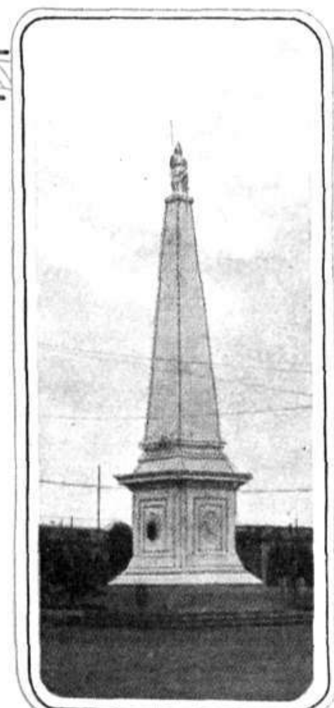
Señor Adolfo Van Gelderen, educacionista.

Señor Miguel Antonio Abrines, educacionista.



La actual iglesia parroquial.

Celebra hoy su primer centenario la ciudad de Dolores, provincia de Buenos Aires, que, sino es una de las más antiguas de la provincia, es sin disputa, la que puede vanagloriarse con más justo título, de tener derecho a la gratitud nacional. Fuera petulancia rayana en lo ridículo, pretender darle tanta trascendencia a la conmemoración del centenario de la fundación de un pueblo, cual quiera fuera su importancia social, comercial o política, si sólo pudiera aducirse como motivo determinante de esa rememoración, el mero transcurso de un lapso de cien años de vida. Tal como sucede con la vida de las personas, ese hecho sería de una importancia relativa y se explicaría sólo que llamara la atención de aquellos más íntimamente ligados a dicho pueblo, ya por haber nacido en él, ya por otra clase de vínculos semejantes. Pero, en la celebración de este centenario, existen poderosas razones para interesar a todos ya que, la otrora rica y próspera ciudad del Sud, tiene adquirido justo título a la gratitud nacional. Bastaría para probarlo, el recordar que fué allí, en la plaza de Dolores, donde el 29 de octubre de 1839 se dió el primer grito de rebelión contra la tiranía de Rosas, quemando su retrato y arrojando los cintillos rojos que, cual un estigma oprobioso, llevaron hasta entonces aquellos valientes cuya hazaña cantara Echeverría en sublime estrofa.



Pirámide que existe en la plaza principal, y en la que fué clavada la cabeza de Castelli.

Si no más que este fuera su galardón, Dolores habría tejido con él las guirnaldas de su gloria inmortal. Pero, es



que también tiene otros méritos ante el altar de la Patria. En efecto: haciendo historia retrospectiva, nos encontramos con que, desde su fundación, cuando era sólo un humilde reducto, ya constituía un baluarte contra la barbarie, destacándose en medio de la Pampa, entonces yerma y casi desierta, como una atalaya de la civilización, resistiendo al dominio del salvaje y pagando con la sangre y el cautiverio de sus hijos y con la devastación de sus hogares, caro tributo a tan noble causa.



Primera iglesia, después colegio de varones, en el año 65, y actualmente municipalidad.

Más tarde, pacificado ya el suelo de la Patria y arrojado el indio a sus últimos y lejanos reductos, sigue Dolores ofrendando al país altos exponentes de cultura y civismo, pues muchos de sus hijos llegaron a destacarse en todos los órdenes de la vida nacional, entre ellos, para no citar sino al más ilustre: el eminente tribuno y estadista, doctor Aristóbulo del Valle, estrella de máxima magnitud en el escenario nacional.

Queda así ampliamente justificado el legítimo orgullo y la justísima emulación que ha despertado entre sus hijos y admiradores, la feliz iniciativa de conmemorar dignamente el primer centenario de su fundación.

Dolores, fué fundada en 1818, por el director Pueyrredón, comisionándose, al efecto, al juez político de las islas del Tordillo, don Pedro Antonio Paz y al primer cura que se designara, don Francisco Robles. El acta de fundación que estos dos funcionarios levantaron, lleva fecha 21 de agosto de 1817 y en ella se establece «que la capilla y *demás repartimiento de la población con sus calles*, etc.... debía situarse entre lo de don Julián Martínez de Carmona en los «Dos Talas», y lo del finado Miguel Gonzáles Salomón»; pero el decreto aprobando esta fundación, sólo fué dictado en febrero de 1818. Los terrenos para el nuevo pueblo, en una extensión de legua y media, fueron donados al gobierno por el

citado don Julián Martínez de Carmona, rico hacendado de la región que era entonces propietario de un gran establecimiento de campo denominado «Los Dos Talas», que existe actualmente con el mismo nombre, y es de propiedad, según entiendo, de la señora Lara de Sansinena.

Es, pues, justo recordar aquí para exhumarlo del olvido, el nombre de don Julián Martínez de Carmona, con quien Dolores tiene aún una deuda de gratitud, pues, a no haber sido su ya proverbial generosidad entonces, probablemente no hubiera podido



Calle Buenos Aires, la avenida principal de la ciudad.



Casa solariega del coronel Del Valle.

llegar a culminar en un hecho tangible el pensamiento del gobierno de don Juan Martín de Pueyrredón, de fundar allí un pueblo como avanzada de civilización contra el salvaje.

También con este ilustre patricio y gobernante, está endeudado Dolores: así lo han entendido los iniciadores del *movimiento de homenaje*, al solicitar de sus autoridades la designación de dos calles del municipio con los nombres de ambas personas.

Fué incendiada y totalmente destruída por los indios en 30 de abril de 1821, los que *asesinaron* a los vecinos llevándose cautivas a sus familias, entre ellas la del capitán don Ramón Lara, que con el teniente don Leonardo Piedrabuena y el alférez don Antonio Gonzáles, fueron los primeros en poblar aquellos *parajes*. Su primer juez de paz, fué don Benito Miguens.

Lara, que desde 1821, en que había sido gravemente herido por los indios, se viera obligado a solicitar su retiro a fin de atender su salud, había venido preocupándose con verdadero ahinco y noble desprendimiento, de la reedificación de Dolores, con la ayuda de los únicos vecinos que aún merodeaban por aquellas regiones, don Juan Sosa y don Antonio Gonzáles, es decir, sólo tres familias, y en diciembre de 1825, solicitaba del superior gobierno la autorización necesaria para refundarlo. Concedida ésta en diciembre de 1826, emprendía su noble tarea a mediados de 1827, con tan buen resaltado, que cinco o seis años más tarde la floreciente población contaba ya con más de 600 familias, varias fuertes casa de comercio en ramos generales y un buen número de haciendas en sus campos. Puede decirse, entonces, con justicia, que la refundación de Dolores se debe pura y exclusivamente a este benemérito capitán Lara, a quien en unión con el teniente don Antonio Gonzáles, se le encomendara por el gobierno de Balcarce esta misión.

Mucho tiempo después de su muerte, la Municipalidad de Dolores, tratando de salvar tanta ingratitud, bautizó con su nombre, una de las calles de la ciudad. Modestísimo homenaje por cierto, para premiar tantos sacrificios. Ya en esa época la nueva población contaba entre sus pobladores y hacendados a los: Marín, Juan Cornell, Ezeiza, Marqués, Lastra, Girado, Navarro, Arenas, Barragán, Otamendi, Imbaldi, Pillado, Lens, Lacasa, Rico, Robles, Del Valle, Quinteros, Olmos, y muchos otros cuyos nombres han traspuesto el estrecho marco de la figuración local para diseminarse por todo el país, y especialmente en todo el Sud *de la provincia. Las generaciones* que les sucedieron han sabido, por su parte, conservar incólumes las bellas prendas que heredaran de sus antepasados.

Interior de la antigua cárcel, actual comisaría.

Llegamos en esta rápida recordación, al año 39, que importa *para Dolores su consagración co*mo cuna de libres y tierra de bravos y de mártires, como el comandante don Pedro Castelli, jefe de la revolución, cuya cabeza exánime fué paseada en el pueblo y colocada para escarnio de sus hijos, en la plaza pública donde permaneció en una pica, durante 6 ó 7 años, hasta que fué recogida y venerablemente guardada por una piadosa mujer que logró así salvarla de la profanación y darle sepultura. Otros compañeros de Castelli, héroes de la misma jornada, el capitán Crispín Peralta y el teniente José Rivas, fueron también martirizados por los secuaces de Rosas.



La antigua «Sociedad de Artesanos», hoy «Cosmopolita».

Bs. Aires, mayo 1918. M. J. Etcheverry.



TRISTEZA VESPERTINA

Estaba triste. Cerré el libro extraño
de Poe en tus rodillas,
y me puse a mirar los negros cisnes
que bogaban, bogaban y venían
lo mismo que esponjados azabaches
sobre el acero de una plancha lisa.

Con los ojos soñantes y entornados
tú tampoco reías;
y eran nuestras dos almas otros cisnes
que bogaban, bogaban y se iban...
Y eran nuestras dos almas otros cisnes
que después de cantar languidecían.

Estaba más que triste, estaba tétrico,
como cuando el recuerdo de una vida
pasa por el portal de la memoria
con quejumbres de tísica,
con gemidos de gualdas hojarascas,
con lamentos de playas sacudidas.

¿Quiéres que caminemos?—me dijiste,
y yo no contesté—cuando mi vista
vagaba entre las nubes enlutadas
como una golondrina.

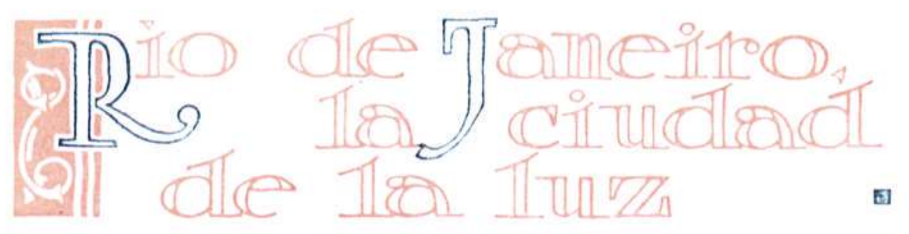
Gravemente
pasaron dos muchachas pensativas:
eran dos almas más, eran dos cisnes
en busca de una orilla.

Me levanté apoyándome en tu brazo
y te miré con pena en las pupilas...
Las rosas de la tarde se cerraban,
el crepúsculo pálido se abría
y en séquitos nupciales, a lo lejos,
cisnes blancos venían...

¿Estás enfermo?..., preguntaste;
yo te miré con pena las pupilas,
mientras los cisnes blancos se alejaban
y los negros volvían...

Bartolomé Galíndez.

Dib. de Sirio.




Río de Janeiro, la ciudad de la luz




Playa de Botafogo.

La capital del Brasil, no sólo se vanagloria de sus bellezas panorámicas, de sus notas de color en aquella exuberante y rica vegetación tropical que cobra aspectos siempre nuevos y sorpresas imprevistas.

Tiene también otras bellezas creadas por el esfuerzo del hombre. Es quizá la ciudad mejor iluminada de América. Y cabe bien el epígrafe de esta nota, al llamarla «ciudad de la luz». Se dijera que el hombre, más artista que la propia Naturaleza, y con un sentimiento más delicado de la Belleza, hubiera querido corregir los aspectos duros de aquellos panoramas ante la caricia trágica de la luz del sol; atenuar los colores chillones y los contrastes violentos de sus tintes, intraducibles ante esa eclosión diurna.

Creemos que esta enmienda hecha a la Naturaleza por el Hombre, contribuyó a destacar las bellezas de su ambiente dándole una visión más artística y menos violenta en sus contornos.

ARTURO E. AGUIRRE.



Copacabana.



LA PATRICIA

GOUACHE DE ALVAREZ

De aristocrática estirpe, la patricia era, en la época colonial, la dama noble y caritativa de que nos habla el Evangelio, llena de virtudes, y pronta a derramar sus bondades en socorro de los pobres. En sus tertulias ponía de relieve toda su gracia seductora y sus condiciones de mujer hacendosa. Educada en los más puros y santos sentimientos, era por convicción un modelo de madres y una esposa ejemplar.

Tenía a gala cumplir con los preceptos religiosos; pero no se mostraba fanática, era santa y humanamente cristiana.

Sólo poseyendo esas virtudes, se explica la actuación generosa y patriótica de nuestras damas en el momento de la emancipación, y si no derramaron su sangre por la causa, estuvieron prontas a todos los sacrificios y contribuyeron al éxito, con sus joyas y con sus sanos consejos.

TAPERAS



El tren salió a la estación como a la boca de un túnel, a los silbidos. Se hizo rastra testereando contra las primeras luces. Luego, inmóvil, el resuello de la máquina supuso una escarbadura de toro que ve un poncho colorado.

A su frente amanecía. Una voz de luz y viento se desató en abanico lustrando y moviendo el campo. Lo mismo que si tallara un monte de sombra a gritos.

Irguióse en sus torsos de agua una laguna cercana, ofreciendo sobre sus palmas mojadas sus espejos cristalinos. Se inclinó a mirarse un sauce, mientras peinaba, con peines de claridad, sus trenzas verdes. Y una bandada de patos la cruzó como una seña en el aire.

Allá, en un corral distante, apuntó una hilada blanca. Salían como de un ovillo las ovejas, enhebrándose. Campo afuera, entre las pajas, se desgarraban sin ruido.

Y más lejos, todavía, pudo verse una yeguada. El padrillo las rodeaba, dibujándolas como a compás en la tierra. Cuando las tuvo bajo él, ceñidas dentro su círculo, las desató en derechura a la laguna. Fué un hondazo. Cayeron como peñascos al agua.

La luz hinchó como un viento el panorama. Medio flotó alucinado. Parecía que iba a volar, desprendido de los ejes, como una tela de un marco. Que se iba, tras de las aves, en la furia de los potros, en el perfume del trébol, toda su alma...

Era la pampa. La pampa que despertaba sobre la estación pueblera; que rebalsaba los rieles, como mujer campesina llena y rebalsa el corpiño. Como una rama de fruta por arriba de una tapia.

El tren escarbó otro rato. Por fin, tras una pitada, partió, humeando, rumbo al sol. Ciego y recto, como un toro sobre un poncho colorado.

Y Juan Mena, quedó solo en el andén, balanceándose en las piernas, hecho horqueta. Como si hubiera caído desde el convoy a unos zancos. Empalizado.

Era viejo, seco y duro. Contra el viento, de relieve, se le veía el esqueleto. La cara, de piel rayada y tirante, ladraba tarazconazos. Entreveros con la suerte como con perros.

—Aura, sí; s'toy en mi pago. Derecho ande corre el tren, en aquellos albardones, s'tá mi cueva. De ái me sacaron con una herrería en los brazos y en los tobillos. Puá allá... puá allá quedaron mi china y m'hijo mirándome irme esa tarde...

Y Juan Mena sintió que se descubría. Una luz tierna y audaz le taladraba la entraña, se le venía en remezones a la garganta. Sintió que iba a relinchar como un caballo.

El sol subía, mientras tanto. Ahora estaba a la altura de la línea de su rancho. Era un poncho colorado. Y sobre él íbase el tren, ciego, derecho a ensartarlo.

Y justo allí se toparon. Y Juan Mena oyó el bufido y hasta vió el bote en el aire. Vió al sol saltar por arriba, mientras el convoy corría, disparaba campo afuera, pisoteándole su rancho..

—¡Oh! ¿Habrá subío hasta el techo de mi casa el suelo?... ¿Taperas, pues?... ¡Por la puñalada e' Cristo!

Y hundió la cara en las manos. Sus dedos secos y uñudos hurgaron, en un espasmo de león con sed, en la cuenca de sus ojos. Buscaba un hilo, una gota, la humedad de un poco de agua. Nada y nada.

Al erguirse apareció como salido de entre las fauces de un perro. Ladraba dolor su rostro. Era como un tarazcón con espumarajos.

—¿Qui hace don?... ¿Quén es usté?... ¿A quén campea por acá?... —Las tres preguntas se le antojaron tres tiros. Echó un pie atrás como para resistirse, y silbó de entre los dientes cerrados:

—¡Yo soy Juan Mena, sargento! Vengo de la Sierra Chica... Vainte años hace que me llevaron... Maté un melico; herí un cabo; el comesario juyó; ¿sabe?... Aura...

—¿Juan Mena?... ¡Entonces, usté es mi tata, pues, don!... ¡Caray!... S'tá lindo...

—¿Su tata?... ¿Tata de un sargento de polecía?... ¿Yo, el gaucho Mena?... ¡No es cierto! ¿Me ói?... ¡Usté miente!

Y se dispuso a pelearlo. Todo el odio de veinte años de esclavitud presidiaria se le encrespó como una ola, sombría, roja, siniestra dentro del pecho. Se le hizo luz en las uñas, filo en los dedos, puñalada en la muñeca. Catadura, raza, instinto. Buscó el cuchillo.

Pero estaba desarmado. Flanqueando, listo a cuerpearle al ataque, ganó la vía del tren y echó a andar para adelante. Testereó mirando el sol, igual, lo mismo que un toro que ve un poncho colorado...

—¡Taperas! ¡Todo taperas! ¡Hasta mi casta gaucha!... ¡Por la puñalada e' Cristo!...

El sargento lo miró irse sin intentar detenerlo. Adivinaba donde iba.

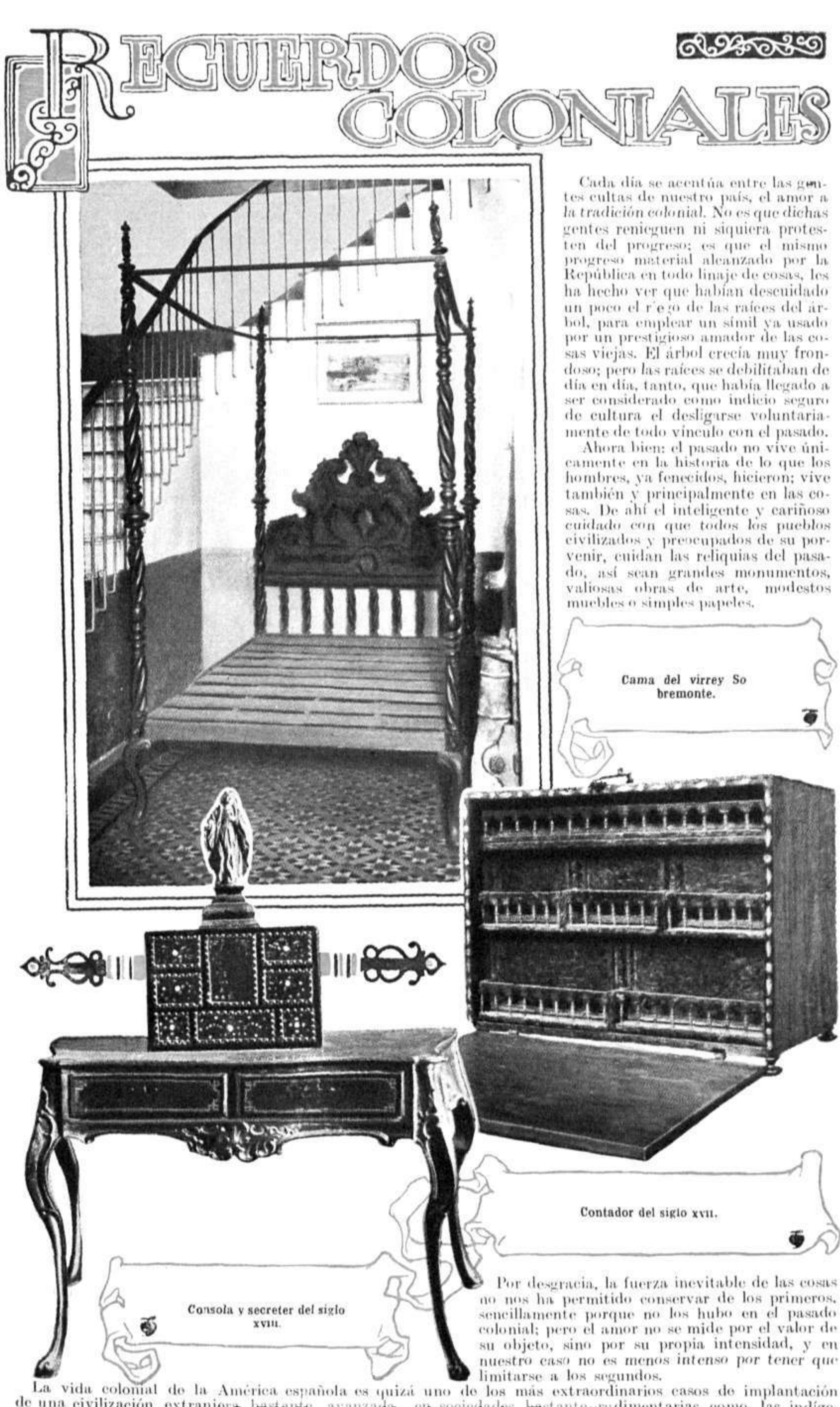
—Viejo loco. Dejuro que se va dir a buscar nuestro rancho, aura. ¡S'tá lindo!

Y esa noche, de regreso, el tren lo mató a Juan Mena. Le hizo polvo la cabeza contra los rieles. La puso él mismo, como un terrón en la vía. Tapera sobre taperas.

R. González Pacheco.

Dib. de Fortuny.

Recuerdos coloniales



Cada día se acentúa entre las gentes cultas de nuestro país, el amor a *la tradición colonial*. No es que dichas gentes renieguen ni siquiera protesten del progreso; es que el mismo progreso material alcanzado por la República en todo linaje de cosas, les ha hecho ver que habían descuidado un poco el riego de las raíces del árbol, para emplear un símil ya usado por un prestigioso amador de las cosas viejas. El árbol crecía muy frondoso; pero las raíces se debilitaban de día en día, tanto, que había llegado a ser considerado como indicio seguro de cultura el desligarse voluntariamente de todo vínculo con el pasado.

Ahora bien: el pasado no vive únicamente en la historia de lo que los hombres, ya fenecidos, hicieron; vive también y principalmente en las cosas. De ahí el inteligente y cariñoso cuidado con que todos los pueblos civilizados y preocupados de su porvenir, cuidan las reliquias del pasado, así sean grandes monumentos, valiosas obras de arte, modestos muebles o simples papeles.

Cama del virrey Sobremonte.

Contador del siglo XVII.

Consola y secreter del siglo XVIII.

Por desgracia, la fuerza inevitable de las cosas no nos ha permitido conservar de los primeros, sencillamente porque no los hubo en el pasado colonial; pero el amor no se mide por el valor de su objeto, sino por su propia intensidad, y en nuestro caso no es menos intenso por tener que limitarse a los segundos.

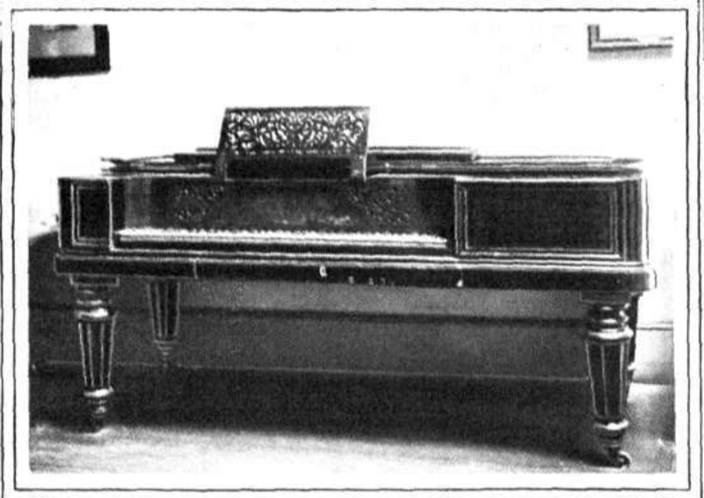
La vida colonial de la América española es quizá uno de los más extraordinarios casos de implantación de una civilización extranjera bastante avanzada, en sociedades bastante rudimentarias como las indíge-



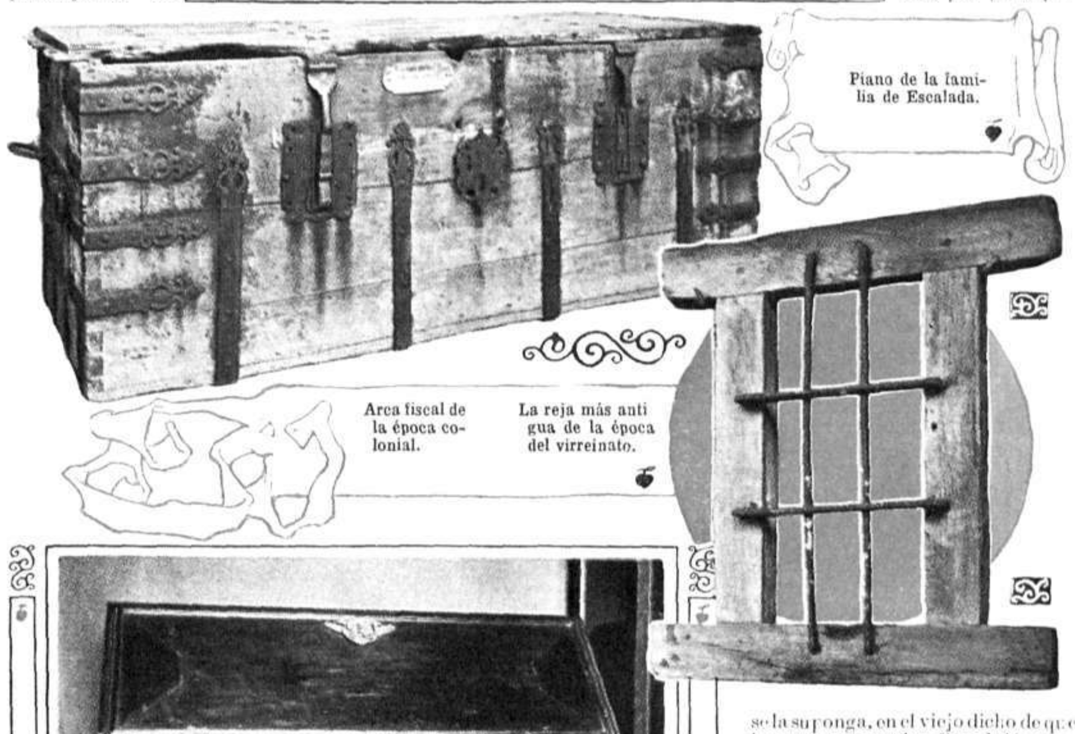
nas de América, con alguna excepción, quizá exagerada en su importancia, seguramente. Fué un proceso lento y silencioso: lleno de gravísimos inconvenientes vencidos a fuerza de paciencia, con intermitentes arrebatos sanguinarios; y cuando en 1810 se produjo la revolución, el mundo entero se sorprendió de lo que, en hombres y en hechos, produjeron las aparentemente soñolientas colonias españolas. La revolución fué tan violenta, que un momento pareció que el pasado había desaparecido totalmente, y que estas sociedades habían salido completas y maduras de la revolución misma. Pero la ilusión duró poco, y aún los más recalcitrantes tuvieron que convencerse de que hay siempre alguna dosis de verdad, por poca que se la suponga, en el viejo dicho de que los muertos mandan. Se volvió, pues, la vista y el sentimiento al pasado, y de ahí el amor por las cosas coloniales. Y los muebles tienen, como quien dice, un alma especial, propia de ellos, que nos complacemos en suponer derivada del alma de aquellos que los usaron. Estuvieron en contacto directo con nuestros antepasados, fueron testigos mudos de sus penas y de sus alegrías: algo de esos antepasados queda en ellos. Son verdaderas reliquias que las gentes cultas y sentimentales hacen bien en conservar.

(*Muebles del Museo Histórico*).

Alvaro Henríquez.



Piano de la familia de Escalada.



Arca fiscal de la época colonial.

La reja más antigua de la época del virreinato.

Cómoda con secretos, del siglo XVIII.



DESDE EL ROSARIO

UNA MAÑANA BIEN EMPLEADA

Me presenté una mañana a la Escuela Normal de Profesoras, en la Plaza Santa Rosa, preguntando por la señora Arcelia D. de Arias, directora del Instituto.

Una buena mujer, cuya misión me pareció consistiera en dar con solemnidad los campanillazos anunciadores del recreo y de la clase, me vino al encuentro, empuñando el instrumento del oficio, cuya amplia boca dirigida hacia mí, me producía el efecto de un cañón amenazador, listo para disparar un... badajazo.

— La señora directora creo que está en clase... Suba... Pregunte por la vice..., o la secretaria..., o la regente..., o la...

— Olé... Está bien... Disculpe... Muchas gracias...

Arriba, unas que otras chicas apuraban el paso, y al llegarme cerquita se ponían a correr... no porque tuvieran mucha urgencia de llegar a clase, sino para tomar una actitud cualquiera, pues no sabían si debían saludarme o no saludarme.



Tres gracias.

Empezaban a mirarme de lejos, luego hacían cuenta de leer muy atentamente unos párrafos interrumpidos, y en seguidita otra mirada de exploración... Y sin duda habrán pensado:

— ¿Quién será ese individuo tan voluminoso?... ¿Algún inspector..., algún radical recién nombrado para un alto puesto en el Ministerio de Instrucción Pública? ¿Tal vez el mismo Salinas sin patillas?...

Pues yo no daba explicaciones a nadie. Más de una señorita maestra, con el pretexto de saber si me atendían, se me había acercado:

— ¿El señor deseaba?... ¿La señora directora?... Está en clase; pero si es por asunto que se refiera al Instituto, puede usted hablar con la señora subdirectora, que es lo mismo...

— No... Tengo una presentación para la Directora.

— Entonces tendrá que esperar.

— Esperaremos, señorita.

Y aprovechaba la demora para recorrer los amplios corredores, haciendo caso omiso de las repetidas e insistentes invitaciones de tomar asiento en la sala de espera. Me leí todos los horarios de los diferentes grados, dí un vistazo a la Biblioteca y hasta llegué a lamentar que una niña hubiese dejado atravesada con un alfiler una mariposa sobre el marco de un cuadro. ¡Qué sistema cruel el que se emplea en la preparación de los ejemplares para Museos! El pobre animalito aleteaba... esperando, quién sabe desde cuantas horas, la muerte...

Todos los salones tienen una chapa, indicadora del uso a que son destinados: Secretaría, Directora, Biblioteca, Año II, III, IV... En una vi escrito «Cocina»; pero del interior del local salía un sonido seco de máquina de escribir en plena actividad.

Allí afuera una sirvienta estaba sentada, en la actitud feliz de la persona que ha resuelto satisfactoriamente el problema del «panem nostrum cuotidianum».

— Dígame... ¿Es la cocinera la que trabaja con la máquina de escribir?... Recetas gastronómicas, sin duda... — Y estuve bastante acertado, que no se me ocurrió emplear otro adjetivo para significar de qué clase de recetas entendía hablar.

— ¿Castro qué?... ¿Cómo dice?... ¡Qué esperanza!... Antes era cocina, cuando la escuela intermedia; ahora se aprovecha el local porque no hay, no hay... No *sabemos* donde situar las chicas...

— ¡Así que «no sabemos»!...

Se me ocurrió que esa mujer hablaba más o menos como la sirvienta de aquel cura de no sé donde. Durante el primer año de servicio solía decir «las gallinas del señor cura», al segundo año ya se trataba de «nuestras gallinas», al tercer año, sin más trámites, eran «mis gallinas».

No tengo inconveniente en creer, que el año próximo la mujer que conversaba conmigo dirá como la cosa más natural del mundo: «Usted comprenderá que *no sé* donde colocar a las chicas».

A pesar de todo, debió comprender que algún titeo había en mis palabras, porque con un suspiro de alivio señaló la llegada de la directora y la subdirectora:

— ¡Allá van!

— ¿Hace mucho que espera el señor? — me preguntó la señora de Arias. — Estaba en clase... por eso.

— No hace mucho, pero no he perdido el tiempo...

— Me alegro que haya observado algo... ¿Y qué le parece nuestra Escuela? Estamos en plena obra de refacción... No hay un vidrio sano, hay que blanquear, componer... Habría sido mejor sin duda efectuar estos trabajos durante las vacaciones, pero usted sabe, todo obedece a razones de índole financiera... Hoy tenemos fondos, y mejor tarde que nunca... Pase, señor... Esta es nuestra Biblioteca. Todos los libros que usted ve de este lado en estantes, han sido regalados por ex alumnas...

— He leído el epígrafe colocado allí arriba...

— Es un gesto simpático, ¿no le parece?...

— Muy simpático. ¿Cómo dice la inscripción? «Apagad vuestra sed en esta fuente, los que la tenéis de Ciencia, Verdad y de Justicia. Sus ex alumnas a la Escuela Normal de Maestras N.º 1. Rosario, 8 de julio 1912.»

— Esta es la Dirección... Aquí figura el retrato del doctor Pedro Arias, que fué el fundador del curso del profesorado... El pobre murió en viaje de regreso al país, cuando el «Príncipe de Asturias» se fué a pique... ¡Una figura notable la del doctor Arias!

— ¿Aquí qué es lo que se enseña?

— Esta es escuela completa: empieza con el Kindergarten o jardín de infantes, luego hay un curso de aplicación, otro de maestras, y por último el curso de las profesoras. Es la primera escuela normal del Rosario. Ha sido inaugurada el año 1879 y fué dirigida hasta el 1902 por profesoras norteamericanas. Desde entonces ha quedado bajo mi dirección.

— Debe haber habido alumnas sobresalientes...



Sorprendidas por el objetivo.

—¡Puede figurarse!... Pero el más notable fué el primer curso de profesoras, compuesto de 13 alumnas. Se trataba de niñas, que habían completado 3, 4 y 6 años antes sus estudios de maestras, y que venían para cursar las materias del profesorado. Niñas que se daban cuenta de la importancia del estudio, que venían espontáneamente a aprender, no enviadas por los padres como muchas veces sucede contra voluntad... ¡Un curso que quedó célebre!... Y tengo la satisfacción que todas ellas, las que salieron ese año, las tengo conmigo en mi escuela, en ésta.

—Pues me alegro, señora...

—Este es el Museo de Historia Natural donde las alumnas aprenden también el proceso de embalsamamiento, para que puedan poco a poco preparar ejemplares zoológicos que faciliten la enseñanza... Aquí tiene la clase de química y física...

Como en el horario de las clases había leído entre otros apellidos el de Rezoagli, pregunté a la Directora si acaso esa maestra era correntina, pues me parecía haber conocido en Corrientes unas señoritas Rezoagli, maestras...

—No son de Corrientes estos Rezoagli... La que es correntina es la señora Vicedirectora..., la señora María De la Fuente de Lonca.

—Ah... Conozco mucho su provincia, señora...

—¿Sí?... Pero... esperesé... Su apellido... Usted estuvo en Corrientes hace muchos años. ¡No lo habría reconocido!...



Una ronda de niños.

—Encuentra usted un cambio radical en el... frente..., techo y dependencias de mi edificio físico, ¿verdad? Los años, las peripecias...

—Usted es el autor de «La Mariposa».

—Exactamente... El primer crimen literario que me atreví a cometer...

—¿Sabe que se dió hace dos años su pieza teatral por los chicos del Kindergarten y con todo lujo? Se invirtieron como unos mil ochocientos pesos...

—La única forma para darle valor, señora...

—¡Muy modesto!... ¿Por qué no hace algo para nuestra escuela también, usted que... se especializa en... Kindergarten? ¿Quiere ver el jardín de infantes de acá? Venga.

Los alumnos del Kindergarten son de ambos sexos; pero prevalecen las niñas. La escuela ocupa dos salones espaciosos que dan sobre un inmenso patio, donde de vez en cuando entran a jugar al aire libre.

Cuando acompañado por la señora Vicedirectora me asomé a la puerta que da a una de las clases, unos veinte *porotitos* estaban en semicírculo cantando:

Llegó la hora de jugar,
mis compañeros me llevarán;
la cabeza está derecha
y las manos cruzadas,
listas ya para empezar.

La aparición de dos personajes por un momento cortó el entusiasmo de los discípulos, quienes miraban asustados a la maestra como para saber quien podía ser el intruso que sin más trámites penetraba en el santuario de la escuela.

En homenaje al visitante, la señorita maestra hizo ejecutar unos juegos, bonitos entre otros: el nido.

Siete u ocho niños forman semicírculo arrodillados en el suelo. En el centro se colocan cuatro nenitos, que figuran ser los pichones; afuera, con las manos abiertas y los brazos tendidos hacia adelante, una chica hace de mamá; luego corre alrededor del nido y simula darles de comer a los hijitos. A un cierto punto los pichones toman vuelo y se van.

Mientras tanto, toda la clase, como el coro en las óperas, con un canto descriptivo da cuenta de la acción que se desarrolla.

Hizo nido un pajarito
y en él depositó
cinco pintados huevitos,
que con amor cubrió.
Cinco pichones nacieron
sin fuerzas para andar,
que el padre con bichitos
sabía alimentar.
Al fin criaron sus alitas
y fuerzas para andar,
y al nido adiós diciendo,
echaron a volar.
La casa es como un nido
que tiene su calor,
y en ella viven los niños
contentos con amor.

—¡Esto da alegría!... Yo, señora, no puedo ver cuando a niños de esa edad se les llena la cabeza con números, fechas, nociones de ciencia... ¡Pobrecitos!... Hay niños que no conocen lo que es infancia.

—Es bien cierto lo que usted dice... Sin embargo, hay padres que si a los seis años de edad el hijo no sabe leer y sacar una cuentita, ya se quejan y empiezan a decir como es eso que a los seis años todavía no sabe nada. Es que muchos los necesitan en sus casas...

—¡Qué lástima! Y le diré algo más... Me parece que el mismo programa para maestras y profesoras es excesivamente recargado... Demasiadas cosas y se termina con no profundizar nada...

La señora Directora quiso hacerme oir un coro ejecutado por todas las alumnas, un coro imponente; y como antes de empezar el canto, las niñas (y era lógico al fin y al cabo) querían saber para quién iban a cantar, haciendo las más estrambóticas suposiciones, se les dijo que se trataba del corresponsal de CARAS Y CARETAS en jira periodística alrededor de la República.

Agradecí profundamente la deferencia, en nombre especialmente de la Revista, y al despedirme, cuando la señora De la Fuente de Lonca me dijo con una sonrisa alentadora:

—¡A ver, pues, si no se olvida por lo menos de nuestros chicos del Kindergarten y escribe algo para ellos! —no pude menos que contestarle:

—¡No me he de olvidar ni de los chicos ni de los grandes, señora!... Le prometo que algo haré, y, si no resultara gran cosa, será suya la culpa, pues a su insistencia no habría podido negarme.



Una carrera emocionante.

JOVENES ARTISTAS

El señor Ortiz de Guinea, hablándome con esa fe y entusiasmo, que son característicos en los apóstoles y los artistas, me decía no hace mucho:

—¿Sabe usted que estamos por editar una revista?

Estuve a punto de suspirar: ¿ustedes también?... pero me callé y al contrario intenté dibujar esa sonrisita convencional, que en ese caso hubiera querido decir:

—¡Muy bien!... Cuánto me alegro.

—¡Pues una revista para nosotros, para los que en el Rosario hacemos arte y gustamos lo bello!... Para tenernos al corriente del movimiento artístico en el mundo y estimular al mismo tiempo los que aquí se han formado o se van formando pinacotecas... Por ejemplo, pienso que en cada número podremos publicar una reproducción en tricromía del cuadro de nuestro amigo tal o tal otro...



El pintor Caggiano y su hermanito.

—A propósito de cuadros y colecciones... Estuve el otro día en casa del doctor Vila Ortiz... ¡Qué preciosa colección tiene este señor!...

—¿Ha visto «Cabeza de niña», de Chicharro? ¿Bonito, verdad?... «Pensativa», de Sorolla, «Niña Florentina», de Ballerini,... hay un buen número de obras de arte verdadero...

—Me habló del pintor Caggiano... Dice que vive aquí en Rosario...

—Es rosarino...

—¿No sabría decirme usted la dirección?

—Me parece que vive en la calle, en la calle... Un momentito: calle San Lorenzo, 2433... Hará bien en hacerle una visita. Creo que prepara algo notable para el Salón de Otoño...

Fuí a lo del pintor Caggiano una tarde, al modesto hogar, que, sin embargo, es para el joven artista fuente de sus mejores inspiraciones. Estoy acostumbrado a entrevistas con personas y personajes, pero difícilmente tendré oportunidad de dar con otro, que ponga a más dura prueba la buena voluntad del periodista.

Es un joven extremadamente callado, de aquellos que contestan la pregunta que se les hace con el menor número posible de palabras, y ahí se quedan, esperando que el otro haga otra interrogación o se despida.

—Vengo por indicación del señor Ortiz de Guinea y del doctor Vila Ortiz a visitar su estudio, a admirar sus obras...

—Poca cosa...

Y empezó a cerrar las ventanas que daban a la calle; luego hizo dar media vuelta a un caballete y abrió la llave de la luz eléctrica:

—Este cuadro lo presento al Salón... «¡Nocturno!» Lo he titulado así: «¡Nocturno!» Es una tela de grandes dimensiones, que representa a una mujer en actitud pensativa...

Después de haber contemplado largamente esta obra, empecé a mirar alrededor para ver si encontraba algo más. El joven Caggiano seguía mi mirada, y solamente cuando se apercibía que la mantenía fija en alguna tela, gastaba las palabras indispensables:

—«Una India Paraguaya»... «Un Paisaje de Villeta»... Esa es una figura apenas esbozada...

Intenté varias veces iniciar una conversación, que nos hiciera salir de ese ambiente glacial algo molesto, pero no hubo caso. La única vez que se explayó fué cuando le dije que le mandaría el fotógrafo para sacar vistas de sus obras. Entonces pronunció casi unas 30 palabras seguidas: las siguientes:

—¡Como usted quiera!... Pero si hablan de mí en diarios o revistas, les agradecería ahorraran adjetivos... ¿Para qué?... A más soy tan conocido en Rosario... parece que uno...

Y es por eso que no digo nada sobre el mérito de los cuadros que he visto y cuya reproducción fotográfica presento a los lectores de CARAS Y CARETAS. No quiero que el distingui... ¡Maldita costumbre!... No quiero que el artista se me enoje, tanto más que tendré que volver al Rosario, una vez que regrese del Norte de la República.

Hacía unos días que había notado una silueta original entre los frecuentadores del «Hotel Mayo», a la hora de la cena.



«Nocturno». — Notable cuadro que presentará al Salón de Otoño el pintor Caggiano.

De costumbre, a las ocho y media entraba un mozo esbelto, casi demasiado melenudo, chambergo con el ala izquierda caída, y se sentaba a tomar café, esperando un amigo con quien iba luego a dar una vuelta.

Aproveché un momento de aquellos en los que Paulino, el popular dueño del «Mayo», me pasaba al lado dirigiéndome su preguntita habitual, para conseguir datos sobre el original personaje, que no debía ser un «poseur» cualquiera. Paulino, — le llaman así debido a la estatura, que no es por cierto para aspirar a un regimiento de granaderos, — Paulino acostumbra arrimarse a las mesas de los clientes y convencerse de que los tratan bien:

— ¿Cómo va el apetito esta noche, señor?

— ¡Bien, muy bien!... Y a más, ustedes saben despertarlo... Este... dígame... ¿Quién es ese joven de melena... allá?... Aquel que habla con... ¡Perfectamente!...



Pedro Vidal, concertista de violín.

— Es el maestro Vidal...

— ¿Maestro de qué?

— De violín... ¡Muy artista!... ¡Hay que oirlo!... Enseña en el Conservatorio Provincial...

— ¡Ah, ah!...

Encontré la vuelta para ser presentado al maestro Vidal. Conozco desde hace años a un joven, Remo Baroni, — ¡joven... en fin vaya el adjetivo!, — relacionado con todo Rosario. En cuanto supo que deseaba conocer de cerca al artista:

— ¿Es esto nada más lo que quieres? Pues mirá... Los domingos son los días más imposibles que se puedan pasar en esta ciudad... ¡Vamos a hacer una cosa!... El domingo te vienes a mi casa a pasar la tristeza... Procuraremos ahogarla, sofocarla, déjame a mí... Estará también el maestro Vidal...

Efectivamente, me encontré con él, charlamos largo rato, pero como no había traído violín y las niñas no querían resignarse a quedar sin música, se sentó al piano. Pero al piano no me hizo probar impresiones de importancia; evidentemente no era su especialidad, tanto que para mis adentros me dije:

— Si, Dios me libre, este caballero toca el violín como toca el piano, adiós.

Pierdo la confianza en los conservatorios de Europa... ¿Dónde está la celebridad? Pareció que me iba leyendo el pensamiento, porque con su vocecita afónica de hombre perpetuamente resfriado, me dijo:

— ¿Aceptaría usted honrarme con su visita al Conservatorio, mañana por la noche, después de cenar? Haremos música.

— ¡Cómo no!... Con muchísimo gusto.

— El piano no es instrumento que yo sepa tocar... Me he dedicado al violín...

— ¿Dónde estudió?

— Mis primeros estudios los hice en Barcelona; pero luego he sido discípulo de Marchot, del Conservatorio de Bruxelas.

— ¿No es Thompson el que enseña violín en Bruxelas, en el Conservatorio?



Los maestros Vidal y Crelerot.

— ¡Thompson y Marchot!... Son dos escuelas diferentes, pero excelentes las dos.

Al día siguiente, en la gran sala del Conservatorio Provincial, se encontraban reunidas unas cuantas personas aficionadas a la buena música, entre ellas algunas señoras y niñas.

Fuí presentado al maestro Leo Crélerot, que dirige el Instituto, y ex alumno del Conservatorio de París, un excelente pianista.

El maestro Crélerot se excusaba por lo improvisado de la cosa, en un español afrancesado:

— ¡Fijesé, que seulmant ayer Monsieur Vidal me dijó que le acompañara al pianó!

¡Y usted sav!... la sonat de César Franck, no se puede tomar a chacót... ¿Usted ha vist le programm?... Aquí lo tiene... Un momantit s'il vous plait.

Mientras el maestro Crélerot se alejaba, di una mirada al programa preparado por Vidal: «Primera parte: Sonata... César Franck: Allegro Moderato; Allegro; Recitativo Fantasía; Finale. — Segunda parte: Ballet, Gluck-Vidal; Serenade, Drdla; Ave María, Schubert; Mazurka (estilo antiguo) P. Vidal.»

La sonata de César Franck es para poner a prueba las cualidades musicales de un artista, y es igualmente seria tanto para el violinista cuanto para el pianista.

Los dos deben ser músicos en todo el sentido de la palabra, si quieren interpretar como es debido esta pieza de un clasicismo riguroso.

Confieso que me quedé admirado de la ejecución del joven violinista catalán, cuyos rasgos fisionómicos sufrían una verdadera transfiguración bajo la acción de la música, expresando toda la grandiosidad del sentimiento que vibraba en su alma.

Su técnica es correcta, pero sobre todo es grande la sensación que sabe transmitir a los que oyen. El «Recitativo-Fantasía», en especial modo, supo rendirlo en forma impecable, tanto que me dí cuenta de las muchísimas razones que había tenido su maestro Marchot, cuando le dedicó un retrato, que lleva de su puño y letra estas palabras: «A mon éléve P. Vidal, en souvenir des grands progrés realisés cette annće et en hommage de ma sincére sympathie - 23 - 11 - 914.»

El maestro Vidal sueña con volver a Europa. El también se vino debido a la iniciación de las hostilidades, que lo sorprendió en Bruxelas. Es un mozo que acaricia grandes aspiraciones y que es capaz de realizarlas, pues tiene todas las condiciones para alcanzar las más elevadas cumbres del arte.

Se siente como en exilio, sufre de nostalgia, su mente vuela allá, y cuando la tristeza se apodera de su alma escribe música, o pide al violín de interpretar todos aquellos sentimientos que la palabra no sabe traducir.

— ¡Y esto, dice él, — a pesar de que a mí el violín me enferma, me deja rendido, porque no sé dominarme; mi vida se transfunde, pasa al instrumento, me parece que se esfuma, como se esfuman los sonidos en el ambiente que me rodea!

Dr. A. Vaccari.

LAS CORTADERAS

Parece que la abuela de esta muchacha ostentó un orgullo desmedido y antipático. Parece que se complacía en humillar con sus desplantes a los vecinos y a los conocidos, alegando que nadie por ahí tenía tal ejecutoria ni podía lucir el donaire y la elegancia que ella. Sin embargo, atraído por la belleza se acercó un galán en demanda de cariño y mientras fué él abandonando su voluntad a favor de las suavidades engañosas de la hembra colmó su vanidad aquella grácil compañera, con sus vistosos atavíos de roce sedeño y sus olvidadizas promesas. Al correr de los días, transcurridos no muchos, tuvo el enamorado que alejarse con una herida abierta a traición, entre caricia y caricia, herida que pretendía tener sobre la duración de su amor un calor pasional de claveles... Pero nació una niña: una bella flor morena originada acaso en la efímera y santa sinceridad de dos besos. Después, por natural, semejante proceso, la nueva mujer dió a luz dos niñitas que crecieron sonriendo a la tibia amplitud del sol y a los hálitos perfumados del valle en la primavera, y sonriendo aún a la gris pesadumbre del invierno, cuando las golondrinas se iban muy lejos, a ras de tierra, llevándose un piar de inocencias en el pico y una evocación de lejanía en las alas... Y las dos niñitas crecieron, crecieron, blancas y traviesas y alegres, iluminadas por la inmensa claridad de las mañanas, nimbadas halagüeñamente por la tranquilidad azul de las noches, sin una sombra de sospecha sobre el futuro; ajenas, incapaces de imaginar las crudezas del destino...

No lejos de la población, en la falda de la montaña escarpada, las aguas torrentosas de los deshielos y las puras aguas mansas de las vertientes formaban una ciénaga.

En las orillas y en el centro mismo, cuando el sol no era bastante a derretir la nieve de las cumbres, crecían en abigarrada abundancia las «cañas-cinta». Vistas a la distancia o desde lo alto del cerro comparaban las ondulaciones de una laguna semidormida, con las aguas rotas de trecho en trecho por lo cresta de las olas blancas, en los sutiles penachos.

En su vecindad, entre las floraciones multicoloras del campo, habitaba su rancho una vieja fanática y maldiciente que sólo en las festividades religiosas bajaba hasta el pueblo con algún regalo para el santo padre cura. Tres generaciones habíanla conocido y observado en idénticas actitudes, sin que pensase nunca en variar de vida: había nacido para eso. Cuando ocurrió el percance aquel de los enamorados, pensó la vieja que la mujer protagonista presentaba un parecido a las cañas-cinta de la ciénaga. Más de una vez vió ella algún arriero en trance apurado porque perdiera pie su cabalgadura en el paso pantanoso, echar mano instintivamente a las lucidas cortaderas en busca de ayuda y salir dolorido, sangrando... Satisfecha entonces, restregándose las manos mientras musitaba una oración, estableció el símil y la bautizó a ella y la familia: «las cortaderas», — reconociendo que «caña-cinta», con ser lo mismo, no expresaba exactamente su idea. Más tarde la ociosidad perversa del lugar se encargó de transmitir el apodo en herencia forzosa y privilegiada.

Había pasado nuevamente mucho tiempo, mucho tiempo. Al presente una de las chiquillas risueñas y andariegas, hechas ya mujeres, habíase casado con un hombre que la llevó a formar su hogar en tierras desconocidas; la otra continuaba su vida tranquila y uniforme en el pueblo, condenada a esa atávica vulgaridad que no conoce aspiraciones. ¡Quién sabe si alguna vez, con el paso de un desconocido no pasó a su vera un destino de afectos; quién sabe si en alguno de los mismos íntimos no alentara un secreto sentimiento cariñoso, tan incipiente que no osó nunca a desafiar la hostilidad ambiente, forjado al compás de la tradición maligna, de un simple apodo perverso!

Entretanto, en ese correr incesante de los días, ella comenzó a pensar que cada uno que se iba llevaba consigo una esperanza, una inquietud, caídas como pétalos, de suerte que a la vuelta obligada de las primaveras ofrecía menos flores su exiguo rosal romántico...

Cierta tarde de otoño, — estaban ya sin hojas los árboles y prematuramente yermos los campos, — de las fogatas que prendían los arrieros con intento de renovar los pastos en la serranía, se desprendió una chispa y una pavorosa quemazón asoló las «cañas-cinta» y a la mañana siguiente estaba rasa la ciénaga.

Las lenguas rojas del fuego, avanzando en rítmicos culebreos, habían consumido hasta la más esquiva brizna de hierba y la montaña tenía ahora un inmenso espejo de ensueño para reflejar sus picachos adustos y sus cumbres inmaculadas. Bajo los residuos negros, carbonosos y bajo las cenizas de plata del incendio, lució el agua la prístina pureza de su origen. La gente se agolpó en las cercanías, curiosa y admirada de no encontrar las alimañas y las víboras y los ocultos maleficios que atribuían todos al cañaveral.

Instintivamente buscó alguien los ojos de la muchacha, de la «cortadera», indagando, — y ella, torturada por la ansiedad, pareció responderle:

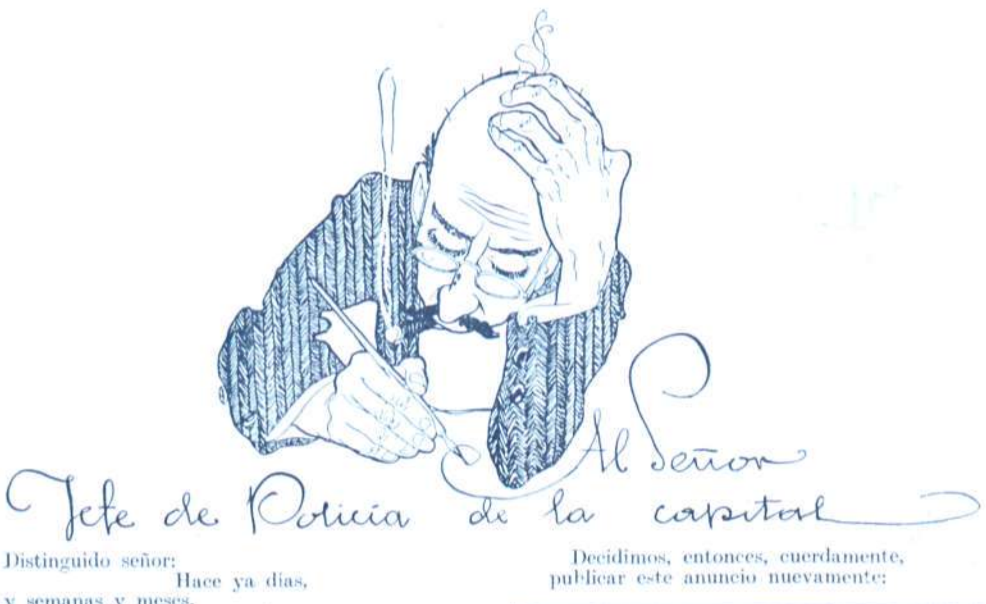
— ¡Sí! Quien en la leyenda, péguenle fuego, para que yo pueda mostrar mi alma. Mi alma que es noble y sencilla como un canto de niño; como un verso de amor de los cantos populares; saturada de la melancólica dulzura de un beso de abuela; ungida de bondad como caricia de manos fraternales; límpida y clara como el agua musical de los manantiales... Yo aportaré, en recompensa, toda mi pobre reserva de ilusión, con el dejo nostálgico de este pasado de fatalismo que le da el relieve de misterio tan grato a los amores... Pero quema esta leyenda, pégale fuego. Y hazlo tú, decididamente. No me dejes librada a la incertidumbre de una casualidad... ¿Te atreverás?

Adolfo Lanús.

Dib. de Dumont.



TIPOS DE ANTAÑO — EL SERENO — GOUACHE DE ALONSO



Distinguido señor:
Hace ya días,
y semanas y meses,
que velando por nuestros intereses
y también los del público, insertamos,
para evitar futuras raterías,
el suelto que de nuevo publicamos:

UN ABUSO QUE ES UNA ESTAFA

Pedimos al público que exija de todo fotógrafo o repórter que se presente a nombre de CARAS Y CARETAS o PLVS VLTRA, el carnet que lo acredite como tal, pues hay individuos que valiéndose del nombre de estas revistas se presentan a casamientos y fiestas, sin representación, y sacan fotografías que después venden, cometiendo una estafa. Todo lo que CARAS Y CARETAS o PLVS VLTRA publican como texto, es completamente gratis. Pedimos al público tome nota de esta advertencia y dé aviso a la policía, cuando cualquiera, a nombre de estas revistas, solicite dinero por publicación de retratos o notas.

Pero la suerte quiso
que medrara un abuso tan en uso
y, a pesar del aviso,
siguieron el aviso y el abuso.
Diferentes señores
foto-raspas y foto-estafadores,
con soberbia impudicia,
y con el fin de entretener sus ocios,
explotando esa clase de negocios,
continuaron la empresa. ¡Qué delicia!
Hubo algún estafado,
con lo que le ocurriera exasperado,
que dijo, entre risueño e iracundo,
cosas de este calibre:
— ¿Es que aquí el robo es libre
o es que no hay policía en este mundo?
— Sí que la hay — contestamos — Con su ayuda
verán pronto que no es cosa de juego
engañar a la gente.
Pero luego
lo pusimos en duda.
Porque los foto-etcétera, impasibles,
sintiéndose «intangibles»,
realizaron hazañas verdaderas,
sacándoles la plata, en todos lados,
a solteros y viudos y casados,
y a casadas y viudas y solteras.

Decidimos, entonces, cuerdamente,
publicar este anuncio nuevamente:

UN ABUSO QUE ES UNA ESTAFA

Pedimos al público que exija de todo fotógrafo o repórter que se presente a nombre de CARAS Y CARETAS o PLVS VLTRA, el carnet que lo acredite como tal, pues hay individuos que valiéndose del nombre de estas revistas se presentan a casamientos y fiestas, sin representación, y sacan fotografías que después venden, cometiendo una estafa. Todo lo que CARAS Y CARETAS o PLVS VLTRA publican como texto, es completamente gratis. Pedimos al público tome nota de esta advertencia y dé aviso a la policía, cuando cualquiera, a nombre de estas revistas, solicite dinero por publicación de retratos o notas.

Sin duda lo leyó la policía.
Y a pesar del anuncio,
siguió todo lo mismo. Parecía
que hasta la policía nos decía:
— Pueden irse a quejar al internuncio.
La cosa es grave en realidad, ¿no es cierto?
pues nuestra queja es vieja,
y nos vamos temiendo que la queja
resulte *vox clamantis in deserto.*
Así es que nos quejamos
en verso ¡y en latín! por si logramos
evitar que el más torpe mequetrefe
se burle de nosotros, señor jefe.
¡Líbrenos del fotógrafo atrevido,
que es ladrón y repórter conocido;
líbrenos al instante
del colaborador de morondanga
injerto en atorrante,
que corre siempre en busca de una ganga;
líbrenos del sablista,
que el título se da de periodista!

Puede ser que el exceso de trabajo
le haga a usted olvidarse. Si es preciso,
fíjese en el aviso
inserto más abajo.

LUIS GARCÍA.

Dib. de Sirio.

UN ABUSO QUE ES UNA ESTAFA

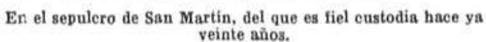
Pedimos al público que exija de todo fotógrafo o repórter que se presente a nombre de CARAS Y CARETAS o PLVS VLTRA, el carnet que lo acredite como tal, pues hay individuos que valiéndose del nombre de estas revistas se presentan a casamientos y fiestas, sin representación, y sacan fotografías que después venden, cometiendo una estafa. Todo lo que CARAS Y CARETAS o PLVS VLTRA publican como texto, es completamente gratis. Pedimos al público tome nota de esta advertencia y dé aviso a la policía, cuando cualquiera, a nombre de estas revistas, solicite dinero por publicación de retratos o notas.



Con el guardián del mausoleo al Gral. San Martín

En su casa humilde, pero en la que la coquetería no está alejada, vive el veterano Dubroca, al que un ascenso reciente ha elevado a la categoría de subteniente, y hacemos esta salvedad porque nos había sido siempre familiar el calificativo de sargento Dubroca, con el que se le conocía. Y tiene, para los que saben de su vida de soldado, algo





En el sepulcro de San Martín, del que es fiel custodia hace ya veinte años.



El subteniente Dubroca.

En 1859, cuando era sargento de brigada, grado antiguo.

Vestigios de tiempos heroicos. — Cartuchera y cinturón de granadero.

heroico este último grado del veterano, pues con él actuó en muchas acciones gloriosas de nuestra historia patria.

Con la llaneza del buen criollo, nos recibe en su casa, poniéndose «a nuestra disposición para lo que gustemos mandar.»

De aspecto fuerte aún, a pesar de sus 84 años, y con una jovialidad envidiable, «en lugar del té con leche de la gente bien», nos convida con un cigarrillo y el amargo que son, nos dice, sus más fieles amigos.

— ¿Y las plantas? — preguntamos, mirando su bien cuidado jardincito, instalado sobre la azotea de su casa.

— Son mi pasión favorita y también la única que por ahora me entretiene.

— Creíamos, subteniente, que su pasión favorita seguía siendo el ejército.

— Es verdad, a pesar de que a él entré obligado por la fuerza; pero después le fuí tomando gusto a la cosa, hasta que la consagré toda mi vida.

— ¿Dice que entró por la fuerza?

— Sí; y a propósito, voy a contarles en la forma en que entré al servicio de la patria... Tenía trece años, allá por el año 1847, cuando fuí tomado preso mientras jugaba en la vereda de Vivot, frente a donde hoy se halla la Casa de Moneda, y conducido al cuartel de los Negros de Narbona, donde me dieron la papeleta — y mostrándonos una de sus orejas, en la que conserva aún una señal, nos explicó como en tiempo de Rosas un aro, en el que estaba dibujado un ancla, una llave y una cruz, y que se colocaba en el lóbulo de la oreja, constituía la seña o papeleta por la que se les distinguía como soldado de la Federación.

— ¿Permaneció mucho tiempo en ese cuartel?

— Pasé en seguida al fuerte Aguilar, como aprendiz de la banda lisa, y algún tiempo después fuí destinado a los cuarteles que había donde

se halla actualmente Campo de Mayo.

—*¿Y cuál fué la primera acción de guerra* en que le tocó actuar?

—El año 1852, estando sitiada Buenos Aires, se destinó a mi batallón, que se llamaba «Abastecedores de Corrales», y que estaba a las órdenes del coronel Videla, para dirigirse a Caseros, en cuya batalla tomamos parte.

Ibamos a continuar preguntando, pero el *viejo veterano, adivinando nuestra intención,* y como ya la memoria le falla algo, se apresura a facilitarnos el detalle de su foja de servicios, la que es testigo, nos dice al entregárnosla, del cariño con que he defendido la patria de San Martín y Belgrano.

Y es verdad que su vida, ya sea como militar o como civil, consagrada siempre al servicio de la nación, es digna de ser conocida.

Perteneció en 1854 al Regimiento Escolta, Granaderos a Caballo, haciendo en 1855 la campaña al Sud, contra los indios, llegando hasta Salinas Grandes.

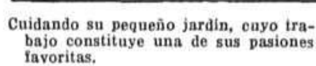
Algún tiempo transcurre en que se halla alejado del *ejército; pero en 1859* al 61 asiste a la campaña de Cepeda y Pavón. Durante la cruenta guerra del Paraguay, en la que tomó parte en casi todos sus combates, su actuación fué descollante, mereciendo por su valentía *y arrojo ser citado en una* bella descripción debida a la pluma del General Garmendia, como el héroe que evitó en Yatatí-Corá una sangrienta derrota de nuestros soldados.

Tomó parte también en las revoluciones de 1880 y 1890, siendo en esta última uno de los jefes del cantón de Lavalle y Talcahuano. Nombrado por el gobierno, el año 1897, guardián del mausoleo, bajo cuya sombra, nos dice, me siento fuerte y todavía capaz de hacer algunas gauchadas. No nos sorprendió la afirmación, pues el veterano, nos demuestra que sobre él los años no han hecho mucha mella, obligando a elogiarlo, por cuya razón tiene un motivo más de amable deferencia.

REPÓRTER.



Leyéndole a su esposa, noticias de la guerra... que no es como la de su tiempo.

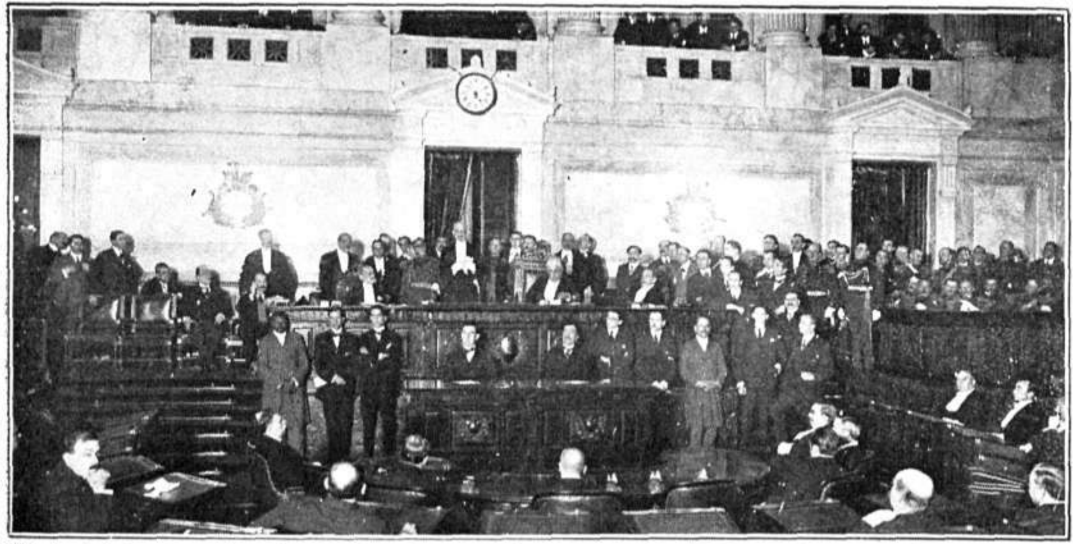


Cuidando su pequeño jardín, cuyo trabajo constituye una de sus pasiones favoritas.



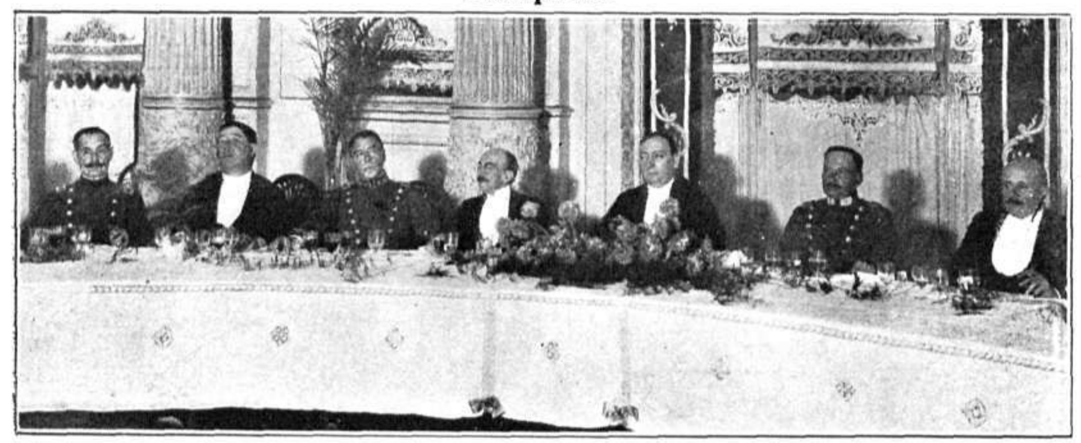
«Haciendo de abuelo», con dos de sus pequeños amiguitos.

El 57.° período legislativo

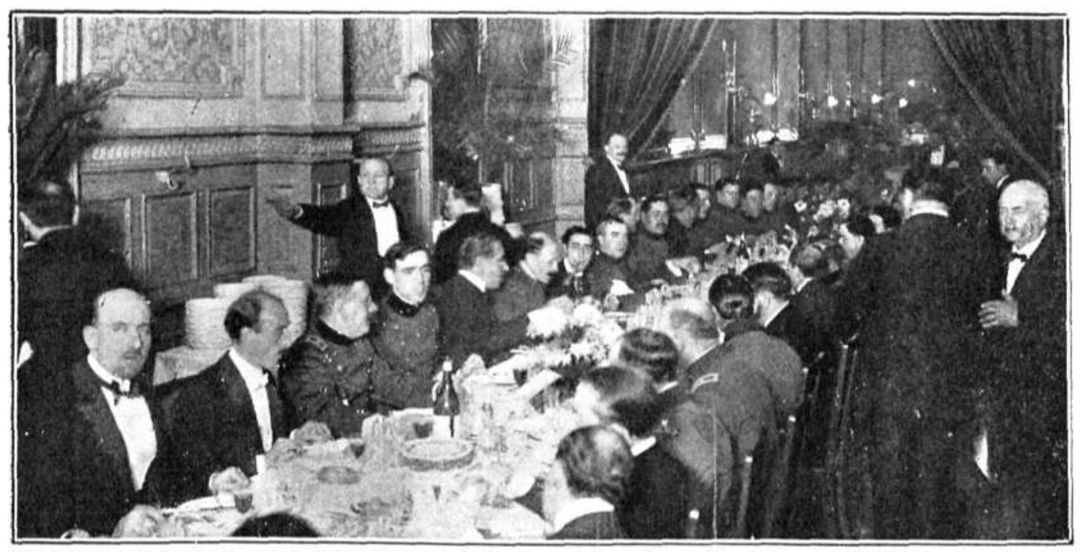


El doctor Pelagio B. Luna, Vicepresidente en ejercicio, durante la lectura del mensaje del P. E. ante el Congreso, en el acto de la apertura del nuevo período legislativo.

Banquetes



El ingeniero Carlos Alberto Uttinger, en el banquete con que fué obsequiado por sus amigos, en celebración de su elección de diputado nacional y de Vicepresidente 2.° de la Honorable Cámara. Ofreció la demostración el doctor Belisario Roldán.



En el «Restaurant Conte», durante la fiesta de camaradería llevada a efecto por los oficiales de la escuela de El Palomar, en honor del piloto, teniente Luis F. Candelaria. El teniente Zanni ofreció la demostración. Hablaron los señores A. R. Mascias, J. C. Garay, M. de la Puente, C. M. Noé y E. Gresti. El teniente Candelaria agradeció la demostración y finalizó brindando por Chile y el ejército argentino.

Emisión menor



Don Pelagio se prepara
a hacer una cosa rara.



Como es hombre poco cauto,
se marcha al Congreso en auto.



Y entra en el Sancta Santorum
donde, cual siempre, no hay quorum.



Da principio a la lectura
casi solo, ¡qué amargura!



Cansado de tanto absurdo,
pasa a Labougle el balurdo.



Se reserva muy formal
para el aplauso final.



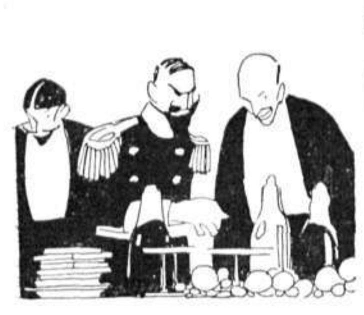
Pasea su gran parada
entre la tropa formada.



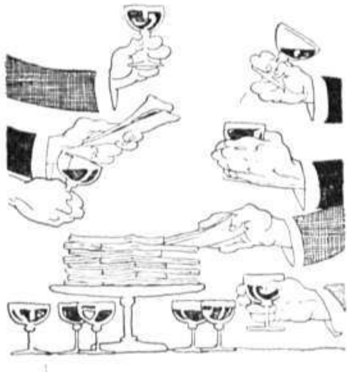
En la casa de gobierno,
entra como el Padre Eterno.



En donde a todos humilla,
porque brilla, brilla, brilla.



El lunch que se ha preparado
es por todos celebrado.



Y consigue el beberaje
más éxito que el mensaje.



Y ve que hay falta de masas
en los lunches y en las plasas.
(Pronunciación riojana.)

Dib. de Polimani.

25 de mayo de 1810

Fué en el amplio salón de los acuerdos que tuvo lugar la histórica asamblea del 22 de mayo de 1810. Poco menos de los citados por el Ayuntamiento la forman. Ocupan las hileras de bancos, tomados de las iglesias y extendidos, desde el uno al otro extremo, en varias filas. Una gran mesa, cubierta con terciopelo carmesí, forma cabecera y, en su contorno, en sillas de brazos, elevadas sobre una tarima, se encuentran el obispo, los oidores, los miembros del Ayuntamiento, que la presiden.

— « Fiel y grandioso pueblo de Buenos Aires », — pronuncia el obispo solemnemente, — « ya estás congregado. Habla con toda libertad; pero, con la dignidad propia de un pueblo sabio, noble, dócil y generoso! »



Y a pesar de la baja temperatura estacional que auguraba tormenta, se respiraba allí atmósfera de fuego. Surgen y resurgen, unas tras otras, discusiones enardecedoras que los unos aplauden y los otros protestan en ruidosas y amenazadoras manifestaciones que súbitamente se apagan ante la insólita energía de otras voces que llegan del exterior. Es la congregación del pueblo, en la plaza de la Victoria, que espera impaciente la resolución de la Asamblea. Hay que terminar. Uno de los miembros de la Real Audiencia, sostiene, impertérrito, que se debe continuar con el gobierno del virrey Cisneros; pero, con frase ardiente y argumentos inconmovibles, lo rebaten Passo y Castelli, que triunfan, arribándose a la proposición, que debe absolverse, sin discusión, personalmente. « *Si ha de ser subrogado o no el virrey Cisneros, para la conservación de estos dominios bajo la dominación del augusto Rey don Fernando VII,* CONTRA LAS TENDENCIAS IMPERIALISTAS DEL INVASOR FRANCÉS.»

Toma la palabra el obispo diocesano don Benito Lue y Riega, — que a nadie cede la primacía en actos ceremoniosos y menos en lo de dictaminar. — Va a fundar su voto. Lo hace: «él cree que el virrey Cisneros debe continuar en el ejercicio de sus funciones sin otra innovación que la de asociarse para ellas el Regente y el Oidor de la Audiencia Real, aunque haya desaparecido la Junta de Sevilla». Entre el murmullo de los más están con él, y con él votan por la continuación de Cisneros en el gobierno, los miembros de la Real Audiencia, la parte principal de los funcionarios públicos, algunos comerciantes pudientes, y militares de graduación, sacerdotes y priores del Consulado y Conventos, casi todos metropolitanos.

Otro peninsular, de igual o mayor prestigio, especialmente entre los militares, hace su proposición en pugna con la del obispo diocesano. Es el antiguo gobernador de Montevideo y aspirante en otro tiempo al virreinato — que ha vuelto de su prisión de Londres, a donde lo llevaran, tres años antes, los ingleses y que, en vano ha solicitado de Cisneros *siquiera* su reposición gubernativa en la otra banda. — Es el teniente general don Pascual Ruiz Huidobro, que opina, tal vez por venganza, porque cese la autoridad del virrey, reasumiéndola en el Cabildo «como representante del pueblo para ejercerla interín forma un gobierno provisorio dependiente de la legítima representación que haga a la Península de la soberanía del augusto y amado monarca don Fernando VII». Con él piensan y votan también los militares, magistrados, comerciantes, sacerdotes, abogados de la Real Audiencia, nativos y europeos.

Pero aun se adhiere a la proposición del general Huidobro la del prestigioso coronel de patricios don Cornelio Saavedra, con el aditamento de que no quede duda «de que el pueblo es el que confiere la autoridad o mandato». Y a esta proposición se adhiere también una inmensa mayoría.

Hermenegildo Aguirre va más allá: — ¡Ni virrey ni Ayuntamiento! — Una junta, nombrada inmediata y provisoriamente, compuesta del síndico-procurador general doctor don Julián de Leiva y de los doctores Juan José Castelli, Juan José Paso y Mariano Moreno, en la parte política y en la militar el comandante de patricios don Cornelio Saavedra...

Algunos otros vocales se han retirado sin votar... Han transcurrido diez y seis horas de brega continua. El reloj de la torre da las doce... Sin embargo de que no es necesario, se autoriza a los miembros del Ayuntamiento allí presentes, para que computen el resultado. Es una mera fórmula, pues ya se sabe que hay una inmensa mayoría por la eliminación del virrey. Esa misma madrugada, se le comunica a Cisneros la resolución de la Asamblea, resolución que Cisneros acata aparentemente. El Cabildo entonces se cree suficientemente autorizado para proceder al nombramiento de una junta provisoria que ha de subrogar al virreinato «hasta que la Asamblea de todos los pueblos resuelva lo que ha de hacerse». Procede a su composición: Don Juan Nepomuceno de Sala, cura rector de la parroquia de Nuestra Señora de Montserrat, doctor don Juan José Castelli, abogado de la Real Audiencia pretorial: don José Santos Inchaurregui, comerciante, y don Cornelio Saavedra, comandante de patricios...

Y con indignada sorpresa de los *patriotas* y satisfacción de los *realistas*, resuelve también y en primer término, «que continúe en el mando el Excelentísimo señor Virrey, como *presidente* de esa junta, con voto en ella y conservando su renta y altas prerrogativas de su dignidad mientras se erige la junta general del *virreinato.*»

Al tenerse exacto conocimiento de esa tan inesperada resolución, estallan de nuevo las protestas y amenazas; pero no habiendo quien se decida a convertirlas en hechos, se pierden entre las vibraciones metálicas de las campanas, las atronadoras salvas de los cañones, las solemnidades civiles, militares y eclesiásticas y los aparentes regocijos con que «la solución salvadora» se festeja.

Don Baltasar Hidalgo de Cisneros se encuentra plenamente satisfecho! Recibe, con sonrisas bondadosas, los agasajos cortesanos y las felicitaciones, más o menos sinceras, de los que lo rodean, mientras el doctor don Juan José Castelli, que logra hacerse su asesor confidente, con admirable habilidad, lo induce a que inmediatamente se dirija a las autoridades *de la provincia* para que reconozcan la nueva forma de gobierno y resuelvan a la brevedad posible, los representantes que deben figurar «en la gran asamblea de los pueblos».

Y son tan irresistibles «los cantos de aquella sirena americana» que el representante de la monarquía se convence de que debe hacerlo y sigue, al pie de la letra, la conducta que le traza su asesor oficioso y experimentado Consejero.

Es, pues, él, don Baltasar Hidalgo de Cisneros y Latorre el que, con su disquisición aparente y propia firma — sin coacción alguna — declara en documento

solemne públicamente que el *virreinato ha caducado* y que la *junta* se crea «como necesidad imperiosa, hasta que *los representantes de los pueblos* decidan la *forma de gobierno que ha de adoptarse!*»

La autoridad monárquica desaparece, pues, por la paladina confesión de su mismo representante: — ¡Los precursores de la Revolución logran con ello su radical propósito!

Ha llegado, entonces, el momento oportuno de que aquellas protestas contra la insólita e irritante resolución del Ayuntamiento surjan de nuevo en hechos más imponentes y amenazadores, sin que nadie se atreva a contenerlos. Aquel gobierno, presidido por un virrey que caduca por su propia declaración, debe desaparecer desde ya, porque repudiado su *presidente* como gobernante, no es la expresión verdadera ni la representación del *pueblo* que *quiere que lo sea* y que acude de nuevo a las plazas públicas con ese objeto.

Y como si todo estuviera previsto, circula de labio en labio los nombres de las personas que deben formar la junta gubernativa como verdadera expresión de la inmensa mayoría.

Cisneros se asombra. ¡Cómo! ¿No se ha resuelto ya el problema salvador?... Dirige la escudriñadora mirada a sus consejeros íntimos y a los demás miembros «asociados» de la junta formada por el Ayuntamiento; a los jefes de las distintas fuerzas que se encuentran acuarteladas y cuyos jefes han acudido a la Fortaleza y... ¡no le cabe duda alguna! Aquella muda aunque expresiva acción, le está diciendo que no debe contar con ellos y que ellos cuentan, para eliminarlo, con todos los elementos necesarios!

Su asombro crece cuando los dos miembros nativos de aquella junta — Castelli y Saavedra — le *exigen*, en nombre de la tranquilidad pública, como en otrora se lo exigiera el poderoso metropolitano don Martín de Alzaga, a Liniers, con distintos resultados, la dejación inmediata del poder. Cae de sus ojos el ilusorio velo y ve, al fin, que les ha servido de instrumento para sus miras. Y es entonces que, convencido de su impotencia, no sólo renuncia sino que comunica su *abdicación* a las autoridades de todos los pueblos «en aquella junta que acaba de nombrarse». El virreinato ha caducado, pues, definitivamente por aquella repetida abdicación del *último virrey!* Así lo proclama aquel pregón, que, con solemnidades de tropas, pífanos y tambores, — haciendo cabeza principal el sargento mayor de plaza don José María Cabrer, que tres días antes votara por la continuación del virrey, — intima obediencia a las nuevas autoridades *emanadas de la voluntad del pueblo.*

¿Era la chispa que el Rey de España y de Indias Occidentales, Don Carlos III — que fuera honra y prez de los Borbones — se complaciera en atizar «para que de ella surgiera la llama que iluminara la independencia de las colonias anglicanas» que se extendía, conflagrando avasalladora todo el Continente? ¿Brotaba, al fin, el germen de la Revolución en las Colonias hispanas a la clara luz del día para crecer robusta e imperecedera en las fértiles llanuras de la pampa argentina?

Así se lo imaginan en aquellos instantes aun los mismos peninsulares que esperan irresolutos y perplejos la terminante declaración de aquellos *verdaderos* representantes de la voluntad del pueblo; pero, no: aquellos ciudadanos que forman la llamada *Primera Junta Revolucionaria del 25 de Mayo de* 1810, juran solemnemente con la diestra sobre el libro que contiene los Santos Evangelios «sostener estas posesiones a nuestro muy amado Rey, el señor don Fernando VII y sus legítimos sucesores!...»

— Claro: todo aquello se hacía *exclusivamente* «contra las tendencias imperialistas del invasor francés!»

RAFAEL BARREDA.

Mayo, de 1918.

Dib. de Fortuny.

De Montevideo



Señor Arturo de Pury, nuevo enviado y ministro plenipotenciario de Suiza en el Uruguay.



Cabecera de la mesa en el banquete ofrecido al pintor Blanes Viale, festejando sus recientes éxitos artísticos, en la exposición de sus obras, celebrada en el Salón de Bellas Artes, de Buenos Aires. Numerosa y distinguida concurrencia, entre la que se hallaba el Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Brum, concurrió a la demostración.



Aspecto que presentaba el «Victoria Hall», durante el baile dado por la prestigiosa asociación «Entre Nous», a beneficio del premio a la virtud, que dicha asociación reparte anualmente.

Momia encontrada en los depósitos de aduana y que pertenece al cargamento desembarcado del vapor «Turingia».

En la "Asociación Española de Socorros Mutuos de Buenos Aires"



El señor embajador de España, al hacer entrega de las insignias de la «Gran Cruz Civil de Beneficencia», con que la citada institución ha sido agraciada por el rey Alfonso XIII Terminado el simpático acto, se ofreció a la distinguida concurrencia una recepción y lunch.

En la mansión del señor Lorenzo Pellerano



Los señores embajadores doctor Naón y sir Reginald Tower, el ministro de Francia, M. Jullemier y el señor Lorenzo Pellerano, que patrocinaron la interesante fiesta.

Dió ocasión, la fiesta organizada por la comisión de señoras de la colectividad inglesa, que preside la señora Emilia Campbell de Drabble, a que se congregara en la mansión de señor Pellerano, un numeroso y selecto grupo de personas de nuestra sociedad.

Parte de la concurrencia, en los suntuosos salones donde se celebró la exposición de arte.

De Rosario



Señor Andrés Merello Linares.

El fallecimiento del señor Andrés Merello Linares, representante de CARAS Y CARETAS en esta ciudad, ha causado penosa impresión.



Los restos del señor Merello Linares, al ser sacados de la casa mortuoria, para ser llevados a pulso hasta el cementerio.



Concurrencia que asistió a la fiesta celebrada en el colegio «Los Talleres», organizada a beneficio de la Cruz Roja por la «British Railwaymen's Society».


José Bau. V
BAU
B A U
PURO de OLIVA
BAU
B A U
PURO de OLIVA

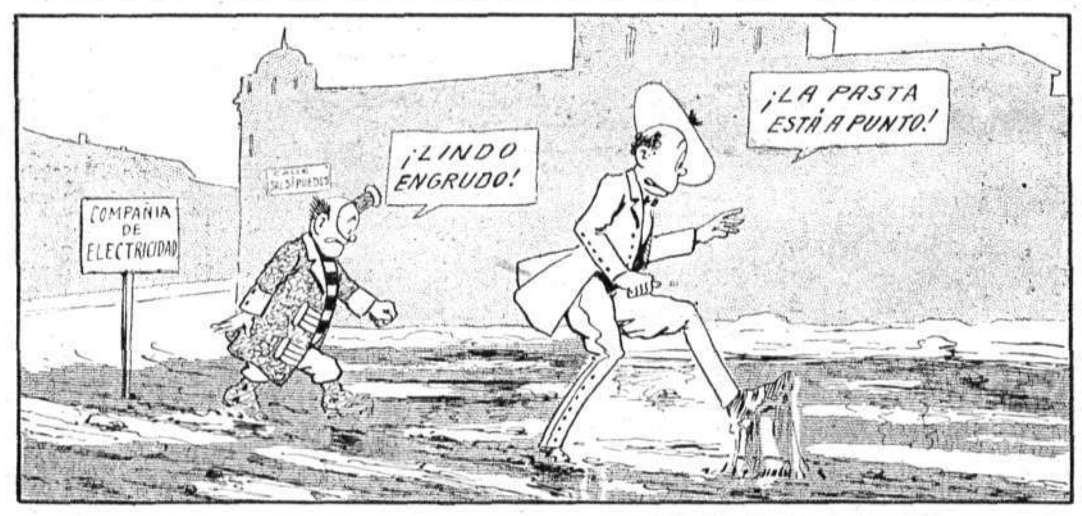


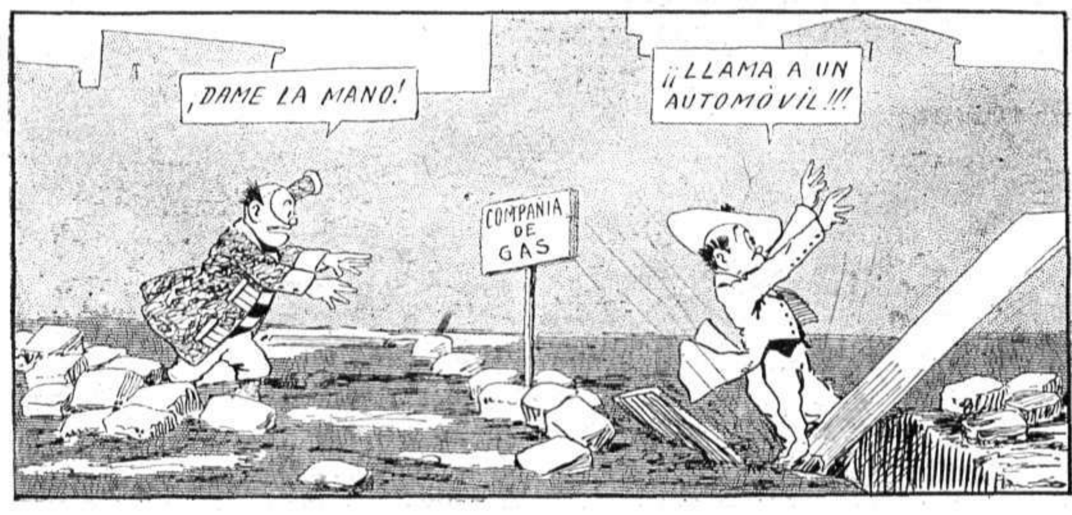
PARA LOS NIÑOS

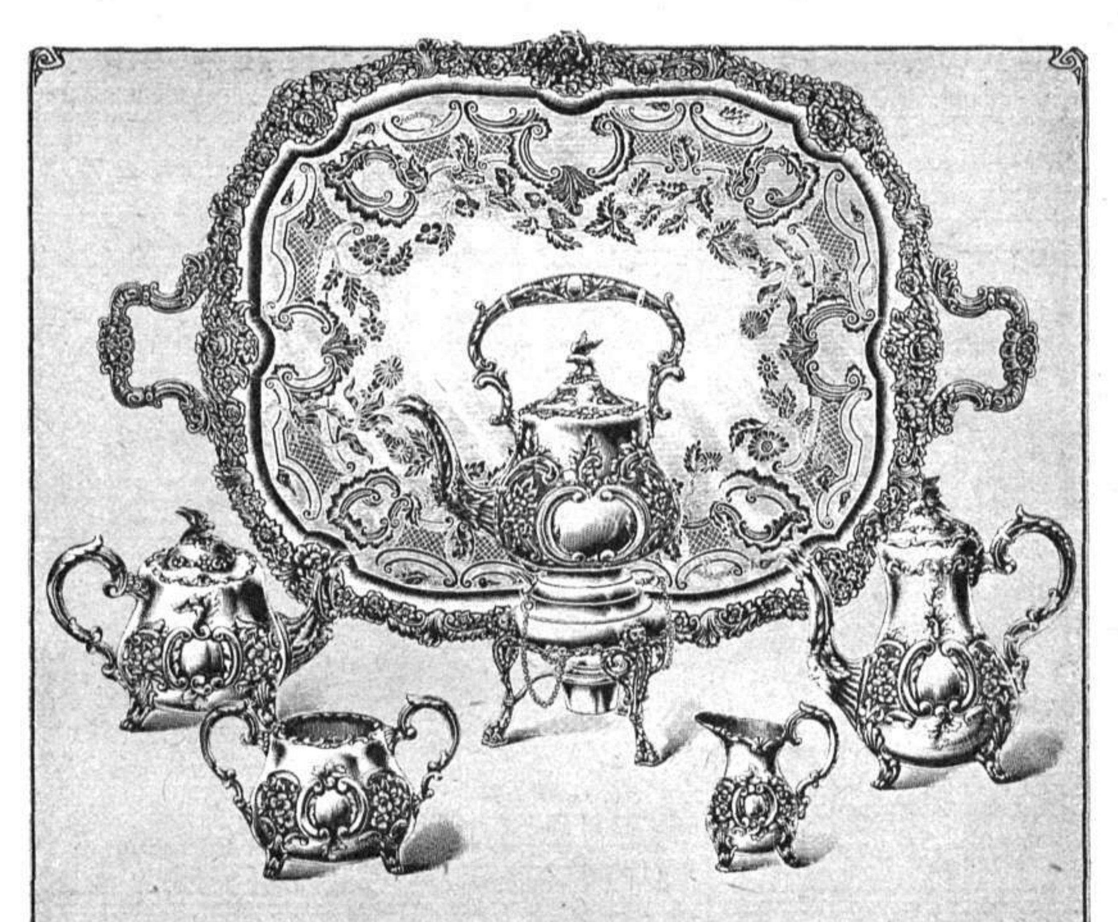
AVENTURAS DE VIRUTA Y CHICHARRÓN









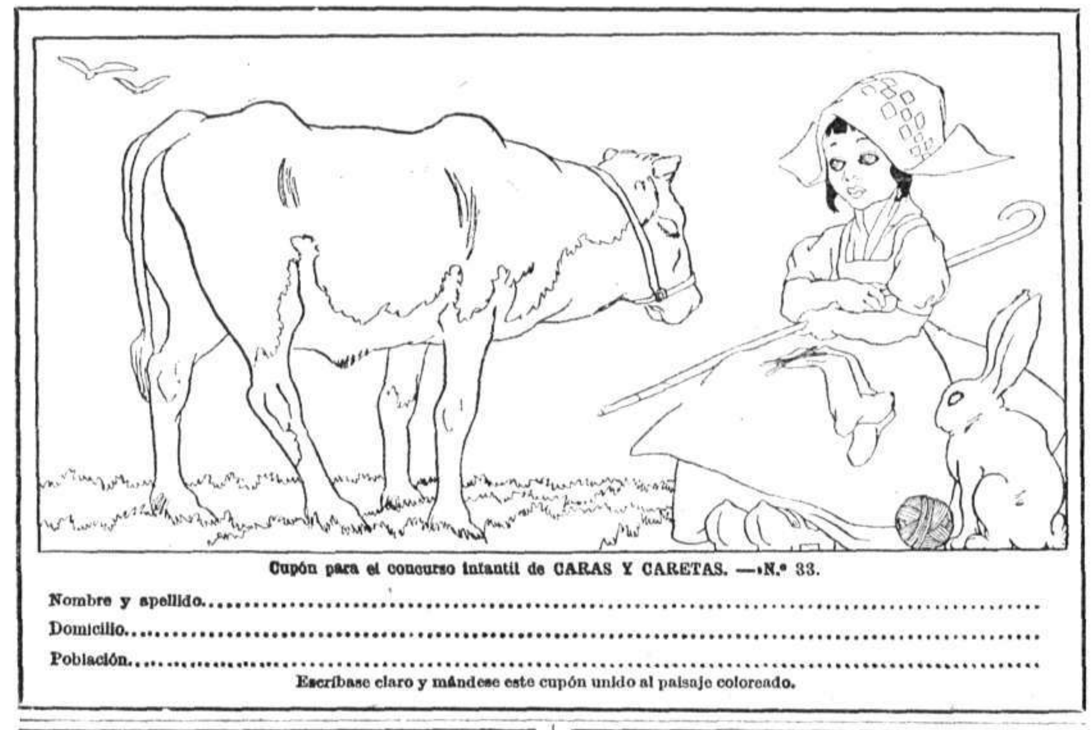


CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 33.

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

Anécdotas de "La Mañana"

APARECIÓ EL PRIMER VOLUMEN

Precio { En impresión común..... $ m/n. **1.80**
En impresión fina....... „ „ **2.50**

Para remesas al interior agregar 0.20 cts. para el franqueo

POR PEDIDOS A LA

Administración de "La Mañana", Suipacha, 459



VELITAS DE NOCHE

Marca "LE PETIT"

Cerería y Fábrica de Velas para IGLESIAS y COCHERÍAS.

G. Cardalda, Calle SALTA, 335 BUENOS AIRES

Unión Telefónica, 1671, Libertad





"Casa BUSTAMANTE"

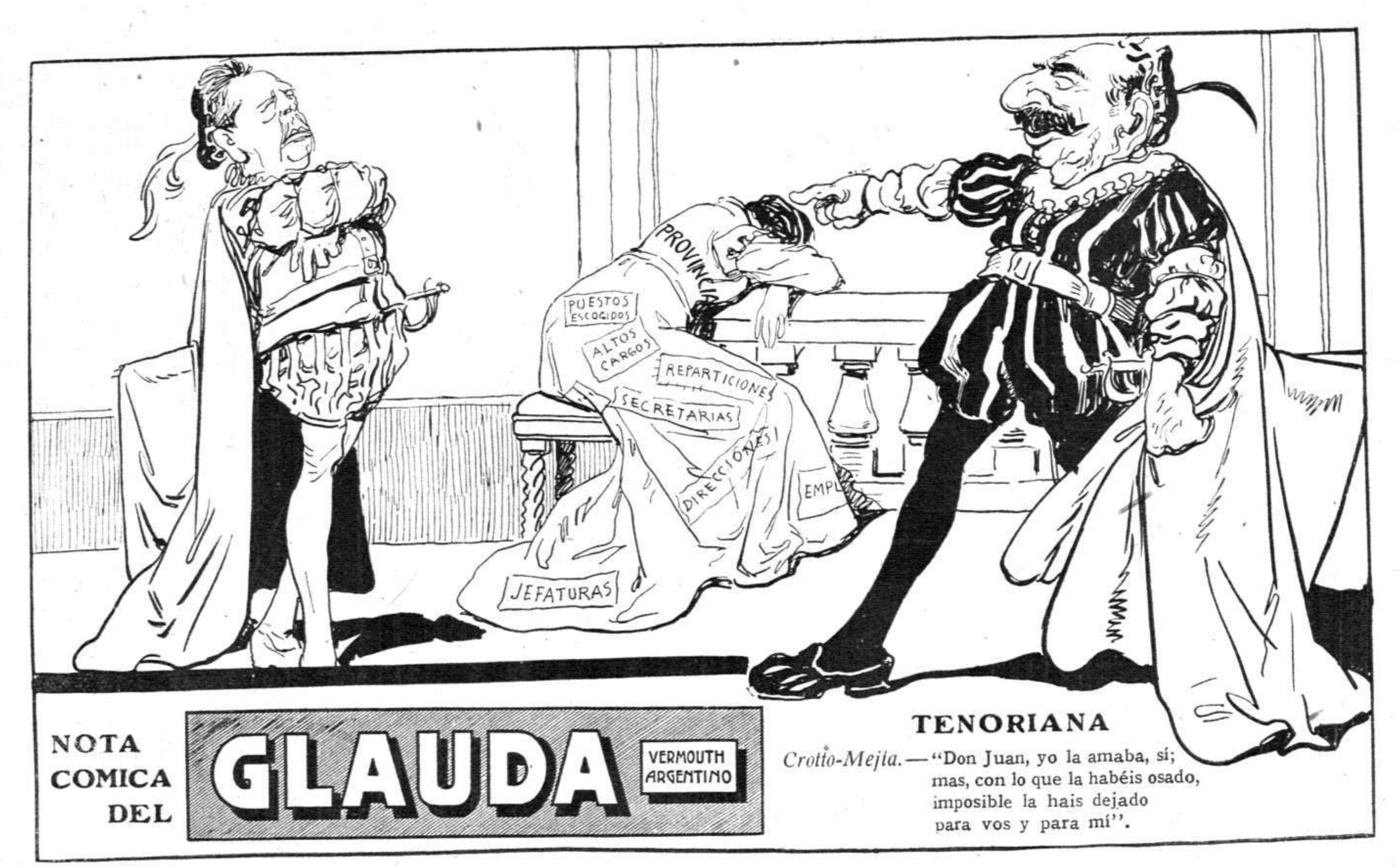
NO TIENE SUCURSAL
(PRODUCTOS ANDINOS)
Fundada en 1897.

Yerbas contra TOS, mala digestión, reumatismo, etc.

TÉ ANDINO Evita las **anemias, neurastenias, sequedad de vientre, colitis, flatulencias** y **mala digestión**. Paquetes de 1 y 2 $. No es purgante; es tónico preventivo. **Catálogo gratis.**

TÉ DEL NIÑO De hierbas andinas, conserva la salud del niño y evita las **diarreas, mala digestión, anemias** y **tos**. Paquete, con instrucción, $ **1** (fuera del franqueo). Estos tés evitan drogas. **Catálogo gratis.**

Arenales, 2301, Buenos Aires - PERFECTO P. BUSTAMANTE - Unión Telefónica Núm. 6491, (Juncal)



TENORIANA

Crotto-Mejía.—"Don Juan, yo la amaba, sí;
mas, con lo que la habéis osado,
imposible la hais dejado
para vos y para mí".



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

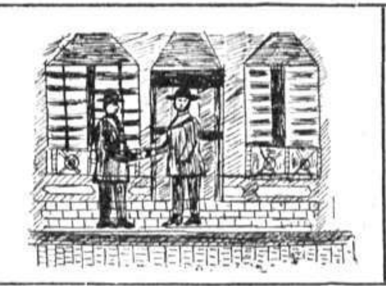


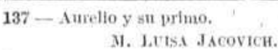
134 — Cachito comprando un juguete.
MARÍA E. CARDOSO.

135 — En el campo.
L. PARODI.



136 — Papá lee el diario.
FERMÍN IMHOFF.

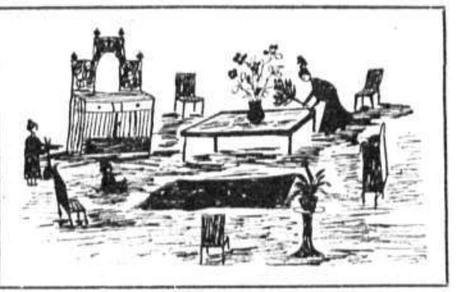




137 — Aurelio y su primo.
M. LUISA JACOVICH.



138 — Los pibes.
P. RACIOPPI.



139 — Arreglando la pieza.
LILIA CAVALLO.



Carabanchel

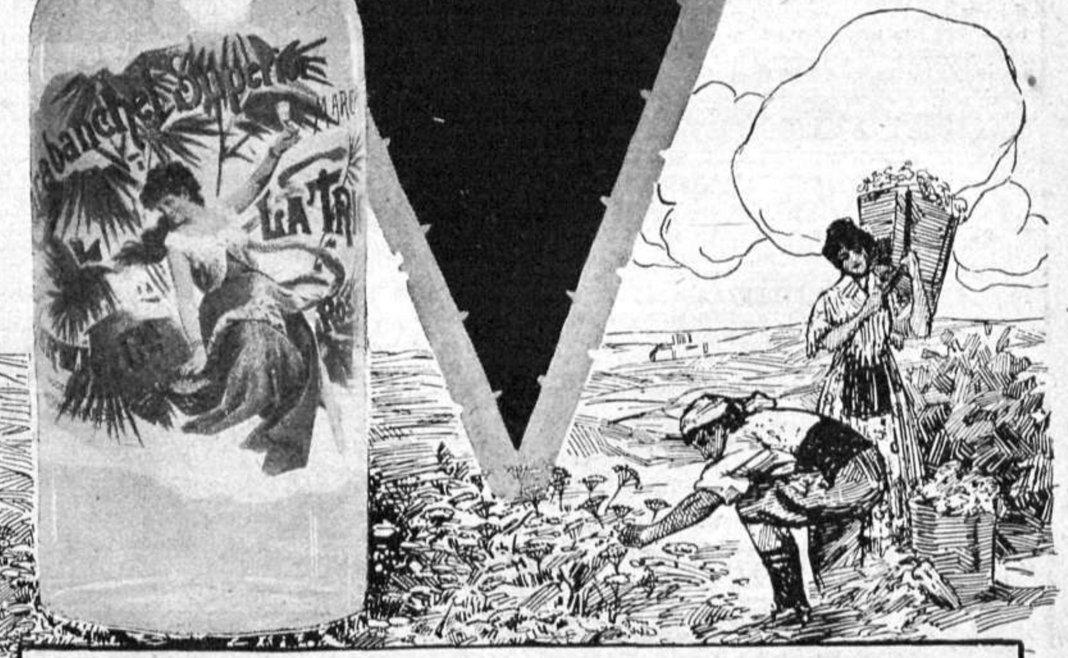
De paladar exquisito

Saludable
Estomacal
Nutritivo
Incomparable

Una copita despues
de la comida resulta
deliciosa y sana.

Herwig & Cía

· ROSARIO ·



La semilla del anís que se emplea en nuestro licor, se recolecta en Murcia (España), **cuyas campiñas producen el mejor anís del mundo.**

Recompensa merecida

En una cruda noche de invierno, un viajero cansado y algo enfermo, fué a llamar a la puerta de una casa de modesta apariencia, solicitando de sus moradores le concedieran hospitalidad. Esta, no solamente no le fué negada, sino que le prodigaron todos los cuidados que su estado de salud y su extenuación requerían. El viajero agradeció efusivamente a las buenas gentes que le hospedaban de manera tan humanitaria, desinteresada y simpática.

A la mañana siguiente, el viajero, repuesto de su indisposición, y sintiéndose con fuerzas suficientes para proseguir el camino, se despidió lleno de gratitud de sus bienhechores y prometió un regalo a la pequeña Isabel, hija única de los dueños de casa.

Llevaba el viajero algunas horas de marcha, cuando fué sorprendido por la vista de un jinete que parecía ir a su encuentro. Al aproximarse reconoció a su bienhechor en la persona que venía en su seguimiento. ¿Qué había sucedido? Gruesas gotas de sudor bañaban el rostro de aquel buen hombre y el caballo que montaba al detenerse después de la veloz carrera realizada, echando espumarajos por la boca, apenas si podía sostener a su jinete, tal era su cansancio. Después que le hubo ayudado a apearse, el viajero vió a aquél llevarse la mano al bolsillo, sin pronunciar una palabra. Sacó de él una cartera que el viajero reconoció inmediatamente. ¡Era la suya!

—Señor, he corrido detrás de usted con el fin de restituirle su cartera. —Mi hija, al entrar en el cuarto en que usted se hospedó anoche, vió sobre la mesa su cartera, olvidada quizá por los últimos preparativos de la marcha. En seguida vino a referirme el hallazgo. Yo sin pérdida de tiempo ensillé mi caballo y he tenido la suerte de alcanzarlo para entregarle lo que le pertenece. Ahora, adiós. De esta manera habló el padre de Isabelita al viajero, que lo miraba atónito. Estrechó conmovido entre sus brazos a aquel hombre sencillo y honrado. Tomó luego la cartera y sacó de ella la mitad de su contenido. — Esto para Isabelita, como premio a su noble acción. Aceptadlo, os lo ruego. No quiero que esa querida niña conozca jamás los horrores de la miseria.

— Pero, señor, si ella lo mismo que mi esposa y yo estamos contentos con nuestra suerte, nada pedimos; satisfechos estamos también en haber podido serle a usted útiles, y, si le he restituído lo que era suyo, no hemos cumplido más que con un sagrado deber, — dijo el padre de Isabel — rechazando el ofrecimiento.

— Fuerza es que aceptéis, — replicó el viajero. — Yo llevaba este propósito ni bien hubiese arribado a la ciudad. Al golpear a vuestra puerta en demanda de auxilio, no me preguntásteis vosotros quién era, de dónde venía y a dónde iba; bien podíais haber albergado en vuestra casa a un malhechor, en lugar de un hombre honrado; os habéis expuesto impulsados únicamente por vuestros nobles y generosos sentimientos; en una palabra, hicísteis bien sin mirar a quien lo hacíais. Si el mal merece castigo, ¿por qué no recompensar al bien?

— Todo eso no me da derecho a tomar ese dinero que me ofrecéis, señor, ni aún invocando el bienestar de mi hija, — repuso con energía el padre de Isabelita.

— ¡Ah! buen hombre, ¿por qué me priváis del placer de emplear bien mi dinero? Soy rico, ya os lo hice entrever en nuestra conversación de esta mañana; si al hallar mi cartera os la hubiéseis guardado, creed que no me habrías perjudicado en mucho. Pero, vuestra probidad os hizo correr en pos de mí y pretendéis que yo os dé las gracias y nada más, ¿no es cierto? A todos vuestros cuidados y miramientos tengo que agregar este último acto que tanto bueno me dice en favor de usted y de Isabelita. Tomad, tomad, os lo ruego, — añadió con insistencia el viajero.

El padre de Isabelita se rindió al fin a las razones expuestas por el viajero. Estrechó reconocido su mano y emprendió en seguida el regreso a su casa, donde le aguardaban inquietas su esposa y su hija.

Aquellas buenas gentes, cuya fortuna creyeron inmerecida, pues no se consideraban con otro mérito que el haber cumplido con su deber, recuerdan siempre al rico negociante, cuyo nombre lleva una de las escuelas de un remoto pueblo.

ADELIA DI CARLO.





MAR DEL PLATA. — Banquete con que se le obsequió al ex comisionado de la localidad, señor Martín Alzaga, por su eficiente gestión.

El señor Martín Alzaga ex comisionado municipal.



LAS MARIANAS. — Autoridades y afiliados al partido radical, festejando el triunfo obtenido por el partido.


Neumáticos
Goodrich
No hay Caminos malos para los neumáticos Goodrich, tipo reforzado.
El "SAFETY TREAD" (SEGURIDAD)
es el neumático ideal para el campo, porque son construídos especialmente para el trabajo fuerte y constante. Lo encontrará un poco más caro, tal vez, pero
LO VALE.
Unicos concesionarios para la Argentina, Uruguay y Paraguay:
HENRY W. PEABODY & Cía.
CANGALLO, 1660 - Buenos Aires
Agentes en Montevideo: BANKIER & LINN - Rincón, 689
Distribuidores para la provincia de Corrientes:
E. C. EMLEY & Cía.
Curuzú - Cuatiá y Mercedes
GOODRICH SAFETY TREAD
GOODRICH

Los célebres caballos matemáticos de Elberferd

Los famosos cuadrúpedos denominados *Hanschen, Muhamed, Zarif* y *Berto*, amaestrados por Von Osten y Krall, llegaron a desconcertar por largo tiempo a la ciencia alemana y a las numerosas comisiones científicas que de todas partes acudían a estudiar el extraño fenómeno que les ofrecían cuatro caballos sumando, restando, multiplicando y extrayendo raíces.


«Zarif», en su clase de experimentación.

Curiosos son la multitud de ensayos que efectuaron varios sabios psicólogos, como Ed. Claparéde, profesor de Psicología experimental en la Universidad de Ginebra. Presentando a dichos caballos, escritas o de palabra ciertas operaciones aritméticas, como sumas, restas.. y aun nombres propios, respondían por medio de golpes que daban con sus patas sobre el suelo, y cuyo número correspondía al resultado de la operación propuesta, o, a las letras de un abecedario especial ideado por el adiestrador.

Batieron palmas ante tan estupenda noticia muchos pseudofilósofos modernos, creyendo encontrar en todo esto señales evidentes de razón. Pero todo ello debe atribuirse al *adiestramiento*, sin necesidad de recurrir para nada a la *inteligencia*.

Y como la mayor parte de ciertos hechos *maravillosos* más o menos ciertos que se aducen en nuestros días tienen idéntica explicación, especificaremos algún tanto en qué consiste este método de educación animal.

«Adiestrar un animal, el perro, por ejemplo, es asociar artificialmente ciertos movimientos de éste a ciertas voces o actitudes del amo, de modo que la percepción de ellas, reproduzca en el animal la imagen de los movimientos que debe ejecutar. Para establecer estas clases de asociaciones, se tienen en cuenta los instintos del animal, es decir, se saca hábilmente partido de su deseo de bienestar y del temor natural que tiene al sufrimiento físico.

Mirad cómo el perro se endereza sobre sus dos patas traseras cuando el amo levanta el índice y pronuncia la palabra ¡presenten! El animal se adelanta, con las patas delanteras al aire; creeríase ver a un soldado que presenta las armas, con la conciencia del papel que se le hace desempeñar. ¿Qué ha sido preciso para todo esto? Asociar cierto número de veces, una golosina o una caricia, al movimiento mandado, al gesto y a la voz de mando; un castigo o corrección a la negativa de doblegarse a la educación; ese es todo el mecanismo de este juego chocante. No hace falta decir, que la marcha marcial, el orgullo del animal son productos subjetivos de nuestra imaginación.

Así el carretero ha asociado cierto movimiento de su caballo a la sensación de un trallazo y a la percepción auditiva de una ruda exclamación: Cuando la asociación está grabada en el cerebro del animal, no es ya necesario el castigo. Basta la exclamación para que aparezca su imagen y la del mal sensible que produce. De aquí resulta para nuestro caso, que a cada cantidad, nombre, etc., se le despierte en los caballos, por el hábito que con la repetición de actos han adquirido la imagen de *tal* número de golpes que concuerda con el abecedario.

Al adiestrador, pues, debe atribuirse la *inteligencia*, no al animal que automáticamente va emitiendo lo que sin discurso ha aprendido.



La Moda a través de los tiempos.

Los hombres de antaño se preocupaban de la Elegancia, conscientes de que ésta es un signo evidente de distinción y cultura, y la generación actual, siguiendo su ejemplo, ha consagrado la

CASA MURO

como la mejor intérprete de la moda con que hoy cuenta Buenos Aires.

Nuestros TRAJES y SOBRETODOS de confección

son del mismo irreprochable corte y tienen el mismo chic de nuestros Modelos sobre medida y los precios que cotizamos son los más bajos en plaza, en relación a la alta calidad de los casimires.

SOBRETODOS con cinturón, calidad fina, desde..................... $	65	TRAJES DE SACO, obscuro, rayas finas, desde..................... $	60
SOBRETODOS cruzados, en casimir gris, desde..................... $	45	TRAJES DE SACO, en casimir gris fino, desde..................... $	50
SOBRETODOS «Ranglan», muy de moda, desde..................... $	40	TRAJES DE SACO, fantasías de moda, desde..................... $	40
SOBRETODOS derechos, colores de moda, desde..................... $	35	TRAJES DE SACO, en casimir de lana, desde..................... $	30

AL INTERIOR, REMITIMOS NUESTRO CATALOGO GENERAL ILUSTRADO, GRATIS.

CREDITOS

Nuestro sistema de acordar créditos en 10 meses, es el más amplio y liberal. Utilícelo usted.

PÍDANOS INFORMES



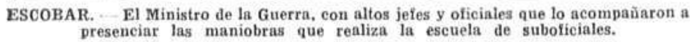
Bmé. MITRE, 701-Bs. AIRES

A nuestros clientes de ROSARIO:

En nuestra sucursal en aquella ciudad, calle Córdoba esquina Entre Ríos, también acordamos créditos en DIEZ *meses*.







ESCOBAR. — El Ministro de la Guerra, con altos jefes y oficiales que lo acompañaron a presenciar las maniobras que realiza la escuela de suboficiales.

Los suboficiales, en el campo «El cazador», haciendo pruebas de artillería.



CHASCOMUS. — Lunch ofrecido por la sociedad «Dependientes de Comercio», a las familias de sus asociados.


Buick
LA MARCA DE AUTOMÓVILES
DE SUPERIOR CALIDAD.
H. C. EHLERT, CALLAO, 451 - BUENOS AIRES

La Bolsa Filatélica de París

La guerra, que según dicen va a acabar con tantas cosas, no ha acabado, ni es fácil que acabe con la afición a los sellos. Las bolsas filatélicas, por lo menos, siguen abiertas, sin que en ellas decaiga la animación un solo día.

Esta institución de las bolsas filatélicas es poco conocida, tal vez porque no abunda. En España existe una, en Barcelona. En la Ronda de San Antonio, en plena calle, reúnese todos los días festivos, por la mañana, buen golpe de coleccionistas de sellos, y allí, lo mismo en el rigor del verano que en los días más crudos del invierno, es de admirar la pasión de jóvenes y viejos por los trocitos de papel que simbolizan el intercambio postal del mundo entero. Allí se ofrece, se compra y se cambia. Allí, catálogo en mano, se cotejan precios, se cuentan dentellados y se examinan filigranas con la paciencia y la escrupulosidad peculiares de todo buen aficionado a tan instructivo ramo del coleccionismo.

Perola principal bolsa filatélica, la que no ha llegado a tener rival en ninguna parte, es la de París, la «Bourse aux timbres» de los Campos Elíseos, esquina a la avenida Marigny. Celébrase todos los jueves y domingos, de cuatro a seis de la tarde, al aire libre en todo tiempo. Es una bolsa sin más columnas que la doble fila de olmos ni más bóveda que el cielo, ni más escaparates para los álbums y muestrarios que unas cuantas viejas sillas de hierro que llevan los comerciantes en sellos.

El espectáculo que ofrece la «Bourse aux timbres» en un día de fines de invierno es de los más pintorescos. Bajo los árboles desnudos, el viento agita las hojas donde sostenidos por débiles tiritas de papel engomado, se mezclan los sellos más distintos. Los



Coleccionistas de sellos, buscando los que puedan convenirles para completar una serie de su álbum.



concurrentes empiezan a llegar desde el mediodía. Hay entre ellos pobres diablos que viven sólo de este pequeño comercio, empleados de poco sueldo que adquieren así algunos ingresos, colegiales que acuden en busca de gangas para sus colecciones incipientes y coleccionistas «de verdad» que huronean tratando de encontrar algún sello raro que les falta. Entre esta multitud de aficionados y de vividores no faltan en estos tiempos, los obligados «poilus», heridos o convalecientes.

A partir del mes de abril, la bolsa filatélica parisiense se empieza a ver más animada todavía.

Como a todos los mercados al aire libre, el sol de primavera le presta cierto atractivo, y bajo el cielo azul y los árboles que comienzan a brotar, la escena adquiere nuevos encantos.

Los coleccionistas viejos, tal vez los más entusiastas, a quienes las heladas habían retenido en casa durante el invierno, acuden temerosos de haber perdido tal vez alguna feliz oportunidad, y a los que allí van a negociar se unen no pocos desocupados y curiosos, atraídos por la originalidad del espectáculo.

Desde luego las cantidades que en estas bolsas se cruzan son generalmente pequeñas; los comerciantes saben muy bien dónde están los verdaderos coleccionistas y se apresuran a venderles particularmente las grandes rarezas; pero así y todo, no faltan adquisiciones de importancia, y cuando se hace alguna, la lonja de los filatélicos se anima.

Entre nosotros no faltan excelentes coleccionistas; pero aun no contamos con una bolsa filatélica, desiderátum de los buenos aficionados.



La Bolsa Filatélica de Barcelona, que se sitúa, los días festivos, en la Ronda de San Antonio.



GRAN CONCURSO

Dedicado a los consumidores del delicioso «TE SUIZO», aromático, estomacal y laxante.

100 OBSEQUIOS EN LIBRAS ESTERLINAS

serán distribuídos, según las sencillísimas condiciones que explicamos a continuación y cuya base principal consiste en recortar las letras de las palabras "TE SUIZO" que sirven de título a este aviso y pegarlas sobre un papel, de modo que al ser unidas formen una taza con su asa correspondiente.

Cada una de las siete letras del encabezamiento de esta página, lo mismo que las comillas, acento y punto, corresponden a una fracción de la taza que se debe componer, siendo por lo tanto sumamente fácil pegarlas unidas de manera que todas ellas den la forma del artículo indispensable para tomar el saludable «TE SUIZO».

Por los cortes especiales de cada letra es fácil pegarlas entremezcladas, y con la inclinación que corresponde para hallar la formación de la taza.

En poder del Escribano Público, señor Francisco E. Collazo, Avenida de Mayo, 733, hemos depositado, en sobre cerrado y lacrado, la taza completa, formada con las letras recortadas tal cómo lo explicamos y de acuerdo con la cual se hará la aceptación de las soluciones que remitan los consumidores del «TE SUIZO».

Cualquier persona puede enviar a este concurso cuantas soluciones desee, siempre que cada recorte, completado según las instrucciones que anteceden, venga acompañado de la cédula de garantía con la firma de P. Soldati y Cía., que lleva en su interior cada caja de «TE SUIZO».

No será tomada en cuenta toda solución que llegue sin la cédula a que hacemos referencia.

El primer obsequio será adjudicado a la persona que haya acertado con la exacta solución, o en su defecto, a la que más se aproxime.

En caso de ser más de una las soluciones acertadas, se resolverá, de común acuerdo con los interesados, la forma más equitativa de adjudicar el obsequio.

Este concurso se clausurará el 31 de Agosto del año en curso.

Las soluciones pueden remitirse desde ya a P. SOLDATI y Cía., Catamarca y Rivadavia, Buenos Aires, poniendo en el sobre «Concurso TE SUIZO».

Detalle de los 100 OBSEQUIOS y forma de distribución de los mismos:

1	obsequio de	10 libras esterlinas	
3	» »	5 libras esterlinas	c/u.
5	» »	3 libras esterlinas	»
25	» »	1 libra esterlina	»
50	» »	1/2 libra esterlina	»

Obsequios de compensación:

A los que manden mayor cantidad de soluciones, — sean exactas o no, — se distribuirán los siguientes obsequios:

1	de	5 libras esterlinas	
8	»	1 libra esterlina	c/u.
12	»	1/2 libra esterlina	»

«TE SUIZO», se vende en todas las Farmacias.

UNICOS DEPOSITARIOS:

P. SOLDATI & Cía.

DROGUERIA SUIZO - ARGENTINA

CATAMARCA y RIVADAVIA - Bs. AIRES

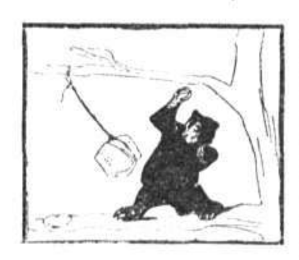
Hematógeno del Dr Hommel
ZURICH SUIZA

PODEROSO TONICO
Y RECONSTITUYENTE INFALIBLE

Lacrimas de Pino

REMEDIO EFICAZ
PARA LOS CATARROS Y TOSES

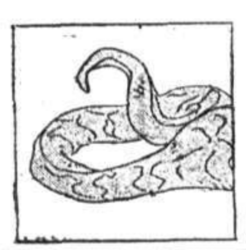
Medios ingeniosos de cazar sin armas

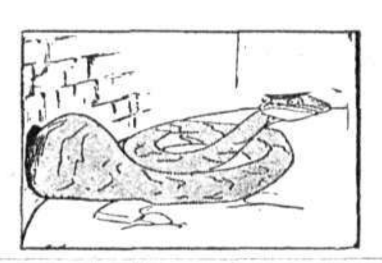




Uno de los medios de que se valen con más frecuencia en Asia, para cazar osos, es el siguiente: En cuanto los habitantes de una aldea descubren al oso rondando los alrededores, eligen un árbol que tenga una rama horizontal como a doce o quince pies del suelo y colocan sobre ella, a ocho o diez pies del tronco, algo que pueda tentar al animal, como ser, miel o carne de cabra. En una rama inmediata superior y a eso de un pie al frente del cebo, suspenden una gran piedra por medio de una cuerda resistente formando así una especie de péndulo. El oso, atraído por el cebo, trepa al árbol y se dirige hacia donde divisa el bocado tentador. Al encontrarse con el obstáculo, lo hace de lado con la pata, pero desgraciadamente para él, no tiene nociones siquiera de la acción de la fuerza de gravedad y sufre las consecuencias, pues el peso gira y vuelve a propinarle un golpe. Con un rugido salvaje ante el ataque inesperado, lo vuelve a empujar con mayor violencia, recibiendo, como es natural, un golpe más recio aún. Y así continúa, pues es un animal muy obstinado, para ceder, hasta que concluye por ser despedido del árbol, sin sentido y, a veces, seriamente herido. Entonces es cuando acuden los hombres a ultimarlo.

En la India y en Africa, es muy corriente el siguiente sistema para matar pitones y otras víboras grandes. Perforan una pared por su base, teniendo cuidado que el agujero mida seis pulgadas de diámetro. Del lado de afuera de la pared, frente del agujero, atan un lechón, repitiendo la misma operación del lado de adentro; llega el pitón, ve el primer lechón y se lo engulle, luego, observando a través del agujero que hay otro del lado opuesto, introduce la cabeza por la hendidura y se lo traga también. Y ahora se produce lo grave del caso: el lechón número uno se halla en la parte del cuerpo que está fuera de la pared y el lechón número dos en la parte que está adentro y es así como, imposibilitado el pitón de avanzar o retroceder, queda a merced de sus capturadores.





En ciertos casos, los métodos empleados para la destrucción de los animales, son automáticos, no siendo menester la intervención del hombre una vez armada la trampa. Por ejemplo: en ciertos parajes infectados por lobos, como en toda el Asia central, los habitantes de la comarca se valen de huesos flexibles de pescado, los aguzan por los dos extremos, luego, doblándolos en forma de horquilla, introducen ambas puntas en pedazos de gordura. Los animales tragan estos bocados apetitosos sin tomarse el trabajo de triturarlos; merced al calor del estómago, los pedazos de gordura se derriten, los huesos de pescado recobran su posición, causándoles, por lo general, la muerte.

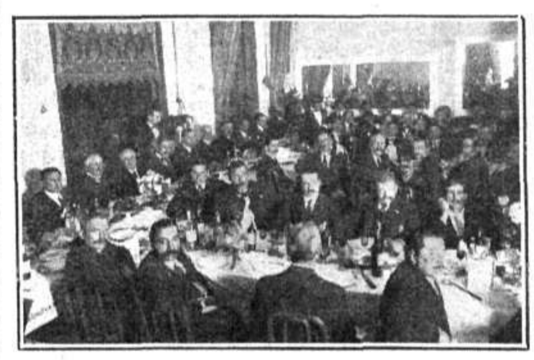


EL MEJOR OBSEQUIO
que puede usted hacer a un niño es una ca a de
"GALLETITAS AHORRO POSTAL"
que aparte de ser un exquisito alimento los induce al AHORRO, pues todas las cajas de 1/4, 1/2 y 1 kilo, contienen un boletín de la Caja Nacional de Ahorro Postal, con estampillas por valor de $ 0.05 centavos adheridas.
COMPRE,
COMA
y AHORRE
BAGLEY
Cuide los centavos y los pesos se cuidarán por sí solos.
de
Ahorro Postal
OBSEQUIO
BAGLEY
SERIE B
GALLETITAS
Ahorro Postal
BAGLEY
MONTES DE OCA 169 - BUENOS AIRES

Provincia de Buenos Aires



AVELLANEDA. — **El intendente electo, doctor Bereguistain, entrando al palacio municipal, para hacerse cargo del mando.**



JUNIN. — **Demostración dada en el «Plaza Hotel», en honor de los señores E. Dulbero, ex comisionado, y F. Costa, intendente electo.**



SAN NICOLAS. — **Asistentes a la fiesta íntima que dió el corresponsal de «La Razón», festejando un acontecimiento de familia**



SAN NICOLAS. — **Comida con que el doctor Olivera Córdoba obsequió al pianista Tagliaferro, en su casa particular.**

JABON CURATIVO DE REUTER

JABÓN DE REUTER

Su uso diario, suaviza, blanquea y embellece el cutis

Unicos importadores:

ILLA y Cía.

BUENOS AIRES





ARIAS. — Obreros mecánicos, festejando la fiesta de los trabajadores.



VILLA MARIA. — Estado en que quedó el automóvil después del accidente.

Recientemente acaeció en esta ciudad un lamentable accidente automovilista, en el que resultó muerto el señor Arturo Jaeggi, de familia vinculada en la sociedad de esta ciudad y la de Armstrong, a donde fueron trasladados sus restos al día siguiente.

Resultó con contusiones leves, internas, en el pecho, el señor Teófilo Dutruel y los señores Carmen Pignatelli y Alfredo L. Acebal, quienes acompañaban a los primeros, resultaron ilesos.

Momentos antes, estos señores habían salido de paseo en un automóvil que guiaba el señor Jaeggi, yendo con bastante velocidad por el boulevard España, y queriendo salvar un choque con un sulki, los obligó a dar una vuelta muy cerrada, lo cual hizo que el automóvil se volcara con gran violencia.



El Sr. Arturo Jaeggi, fallecido.

CONTRA LA OBESIDAD



Señor Claudio Pérez, del Frigorífico "La Blanca", antes del tratamiento. 122 kilos.

TRATAMIENTO EFICAZ

SIN DROGAS,

PARA ADELGAZAR

Premiado en varias Exposiciones Internacionales

ALGUNOS TESTIMONIOS



El mismo señor, a los cuatro meses, 87 kilos.



Buenos Aires
2 agosto 1916
He seguido el tratamiento inventado por el Señor V Coló y conseguí adelgazar seis kilos
Titta Ruffo



La señora Celina T. de Hernández (Capital), 150 kilos antes del tratamiento.

Vicente Coló

Rodríguez Peña 1525

Buenos Aires

De 2 a 5 p. m.



La misma señora, a los cinco meses, 106 kilos; actualmente, 95 kilos.

De Córdoba



SANTA ROSA (Río 1.°) — Desperfectos causados por la explosión de un gasómetro en el Colegio de las «Hermanas Terciarias Dominicas». De resultas del derrumbamiento, fue muerta una hermana y herida gravemente otra.

VILLA MARIA. — Mercaderías secuestradas a los malhechores.

Victorio Heredia (a) «El Mocho», Manuel Pérez Marcos, Pedro María Robassio (a) «El Porteñito», José M. Heredia (a) «El Pelado».

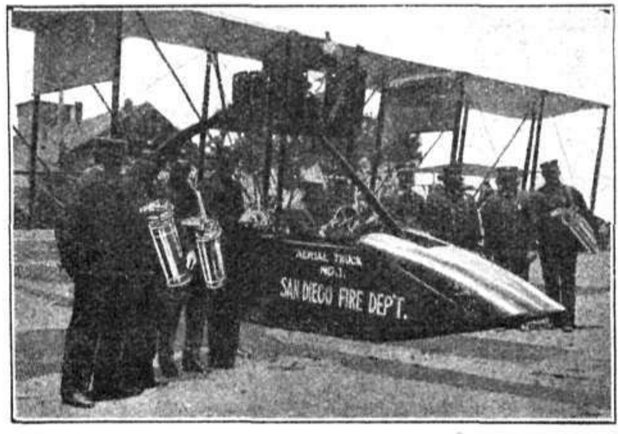
Sr. Bautista Salto, detective del F. C. C. A., que descubrió el robo.

Hacía tiempo que en esta ciudad se producían violaciones a los vagones del F. C. C. A., para sustraer mercaderías que ellos contenían de transporte. Estas violaciones se hacían por los techos de los vagones, rompiendo las rejas de los mismos con los «zapatos» de los vagones que se encuentran en la vía. El monto de las mercaderías secuestradas representan un valor de más de pesos 3.000.




SARMIENTO
esquina
MAIPU
CARLOS RASETTI
CASA
IMPORTADORA DE ARMAS,
MUNICIONES y CUCHILLERIA
LA CASA MAS ANTIGUA EN EL PAIS
FUNDADA EN 1857
en la calle RIVADAVIA, 526
El 14 de Mayo de 1917, y en ocasión del
60 aniversario de su fundación, es-
ta casa abrió un gran anexo y
exposición en SU EDIFICIO
PROPIO
Calle SARMIENTO
esquina MAIPU
Buenos Aires
Esta casa está en
condiciones de ven-
der todos los artícu-
los a precios sin
competencia.
Visiten el
nuevo local
CONSULTEN LOS PRECIOS
CASA EN PARIS
3 Rue Lentonnet

Los bomberos en aeroplano



Los bomberos portadores de los aparatos de extinsión de incendios, preparándose para salir en un aeroplano.

Los aeroplanos como máquinas de guerra han demostrado que sirven; el trabajo de exploración lo hacen a las mil maravillas, los raids prueban que son poderosa arma ofensiva y destructora y como arma defensiva también han probado que tiene su valor.

Desde luego, a todo el mundo se le ocurre que después de la guerra estos aparatos pueden tener otros empleos y que la aviación ha de utilizarse para fines más humanos. Dentro de poco, pues esperamos que la guerra no dure mucho, habrá aeroplanos rápidos, expresos, correos, mixtos y hasta tortugas y tranvías; todo esto se nos ha ocurrido a la inmensa mayoría de los mortales, pero no se nos pasó por la imaginación que los aviones entrasen a formar parte de los aparatos y máquinas del servicio de incendios; pero lo que a nadie se le ocurre lo hacen los yanquis, y han dotado a los bomberos de biplanos especiales.

La fotografía que publicamos llega a nosotros con *la escueta noticia de que el cuerpo de bomberos en* muchos lugares de los Estados Unidos, usa aeroplanos en sus funciones extintoras.

¿Cómo se las arreglan para desempeñar su cometido? ¿Para qué sirven en los incendios? Indudablemente debe ser para apagarlos; pero de qué modo, no lo sabemos.

Parece lo lógico que atacarán los incendios bombardeando los edificios incendiados; pero bombardeándolos con bombas que contengan líquidos extintores; porque no será cosa que anden por los aires con la manga.

Puede también suceder que los yanquis hayan inventado la manera de que estos aeroplanos puedan llevar unos cientos de tanques con otros cuantos cientos de toneladas y colocados sobre el edificio dejen caer lluvia bienhechora que acabe con las llamas; quizás también puede ser que la hélice sople de tal manera que apague el fuego como se apaga una vela de un papirotazo; pero a juzgar por lo que la fotografía muestra, es más bien un depósito aéreo de aparatos y bombas de extinción, para remontarse en los aires y desde encima de las llamas dejar caer los apagadores.

Por supuesto, este nuevo cargo de los bomberos llevará en sí la correspondiente enseñanza como pilotos y como artilleros, y en prácticas diarias habrán de ejercitarse en la manera de arrojar las bombas para que *caigan en el edificio incendiado y no en el tejado del* vecino, como suelen caer las bombas guerreras que en lugar de caer sobre un depósito de municiones, caen en un hospital o entre un rebaño de obejas.

A la piqueta destructora del bombero de tierra, habrá que añadir las demoledoras bombas de los modernos bomberos aéreos.

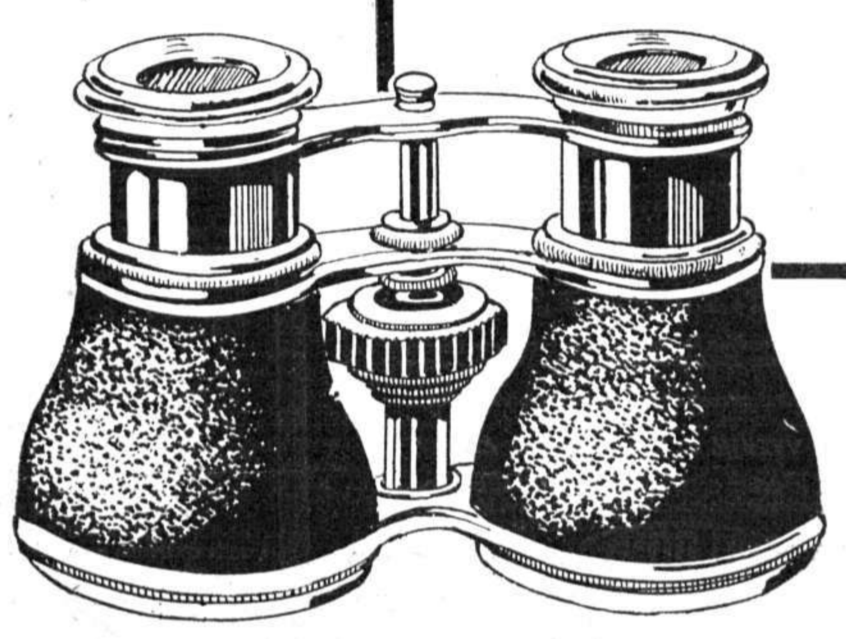

Automóviles
CHEVROLET
Modelo 1918
Marcha como un cronómetro
Reune las últimas innovaciones
El CHEVROLET es el Auto que ilustra mejor los progresos del Automovilismo. Es una perfección en todos sus detalles y proporciona verdadero placer a su poseedor.
Está equipado con el famoso motor de cilindros a válvulas centrales, usado en los aeroplanos por su funcionamiento perfecto, máximo poder y consumo reducido.
El CHEVROLET es un coche poderoso y flexible, que subirá pendientes y salvará arenales con la mayor suavidad. Por su marcha silenciosa y su gobierno perfeccionado, es el Auto Ideal para la Ciudad.
Modelos para
CIUDAD, CAMPO y TURISMO
Pida Catálogo
Nombramos Agentes
Doble Faetón, $ 3.050
Sedán ...... „ 4.500
25 HP., — 3 Velocidades. — Arranque y Alumbrado Eléctricos.
Establecimientos
MESTRE & BLATGE, S. A.
Santa Fe, 1072 - Buenos Aires
Exposición y venta: Cerrito y Viamonte

De San Juan

Mitin de los trabajadores, celebrando la fiesta del 1.º de Mayo.

El doctor Spinetto, dirigiendo la palabra a los manifestantes.

Lunch con que fueron obsequiados los alumnos que tomaron parte en el último concierto musical, realizado en el salón de fiestas del instituto a que pertenecen.



El azúcar del carbón

La sacarina, llamada también azúcar de alquitrán, es un derivado del tolueno, carburo extraído del alquitrán de hulla.

Este cuerpo fué preparado por primera vez en 1879 por Fahiberg y Remsen, y su fabricación hasta 1914 fué casi exclusiva de Alemania.

Se presenta en forma de cristales incoloros o de polvo blanco, con ligero aroma de almendra amarga; es soluble en 30 partes de agua hirviendo y sólo en 400 partes a 15º C. Se disuelve también en el alcohol, éter, acetona y carburos benzoicos. Calentada la sacarina a 223º5 C., se funde parcialmente.

Dotada de propiedades ácidas; forma como es consiguiente sales con diversas bases minerales; *sacarina sódica*, con el sodio, cuerpo preferido en el comercio por ser más soluble que la *sacarina* pura, aun cuando no tan dulce. Combinada con el amonio resulta la *sacaramina*.

De los diversos procedimientos en uso para la obtención de la sacarina, sólo son industriales los que parten del *tolueno* como materia prima. Este cuerpo, extraído del benzol, que a su vez procede del alquitrán de hulla, subproducto de la fabricación del gas, es relativamente barato y abundante.

El trabajo del químico se reduce a modificar la molécula del tolueno, introduciendo azufre y nitrógeno para llegar a la complicada molécula de la sacarina.

Graves acusaciones se han levantado contra este compuesto de la química del carbono. Tales son: que es tóxico, que produce dispepsia, y otros trastornos gástricos, por alterar el poder digestivo de la tialina salival, de la pepsina, y del jugo pancreático, y el doctor Ross llega a decir que favorece el desarrollo del cáncer en los organismos a ello predispuestos.

Lo cierto, según todos los fisiólogos, es que la *sacarina* no es substancia nutritiva, pues es expelida por el organismo tal y como es ingerida.

La mayor parte de los químicos, entre ellos Molinari, afirman que la sacarina tomada en dosis exageradas, es substancia antiséptica, antifermentativa y diurética, y que, por lo tanto, podrá en tales casos perturbar algo la digestión. Pero inferir de esto que es dañina, es caso que sin pruebas fehacientes es ilógico afirmar, y a ello se oponen la multitud de ejemplos que nos suministran los diabéticos que usando largo tiempo la *sacarina* no han sentido ninguna de las incomodidades que los adversarios de esta substancia pregonan.

Se preguntará, entonces: ¿cómo, pues, se ha prohibido en muchas naciones hasta el punto de considerar fraudulenta su fabricación? La respuesta hay que buscarla en la defensa de los intereses creados, por cuanto la *sacarina* hace a la *sacarosa* una competencia desastrosa, pues el poder edulcurante de la sacarina es *quinientas* veces mayor que el azúcar de caña y cerca de *trescientas* veces mayor que el azúcar de remolacha, de modo que dos gramos de sacarina, comunican el mismo grado de sabor dulce, que un kilogramo de azúcar, y un gramo de sacarina mezclado en un kilogramo de glucosa, equivale a un kilo de azúcar, sin que estén en la misma relación los precios de ambas substancias.

Desvanecerá toda sombra de duda sobre los pretendidos peligros de la *sacarina*, el recordar que en los Estados Unidos de Norte América, jamás se ha prohibido el uso de dicho producto; y que en Inglaterra es de uso corriente desde hace años para dulcificar las limonadas y jarabes refrescantes, sin que jamás se haya presentado caso alguno que lamentar en ninguna de las dos citadas naciones.

La guerra ha venido a rehabilitar este útil producto químico, y así como el bloqueo continental de 1804 a 1814, hizo que el azúcar de remolacha triunfara económicamente sobre el de caña, parece que la sacarina hará ahora su entrada triunfal en la economía doméstica, que por tanto tiempo le ha cerrado sus puertas.

PNEUMÁTICOS

DUNLOP





RAMALLO. — Vecinos que componían la comisión directiva, a cuyo cargo estuvieron las romerías populares.



LAS HERAS. — Dirigentes de los festejos organizados durante la celebración de las tradicionales fiestas españolas.



RIVADAVIA. — Concurrentes y comisión de las importantes romerías realizadas recientemente.



RIVADAVIA. — Caracterizados vecinos, organizadores de las fiestas, a las que acudieron numerosas personas.

De Entre Ríos



PARANA. — Cuadro alegórico «Las Musas saludan a los Inmortales», representado durante la función en homenaje a Rodó.



CONCEPCION DEL URUGUAY. — Afiliados al partido radical, que asistieron a la proclamación de la fórmula Marcó-Mihura.



VICTORIA. — Fiesta realizada en el establecimiento rural del señor A. Tagliafico, con motivo del enlace de su hija Emilia.



VICTORIA. — Pic-nic organizado por los jóvenes Bardón, Esmal, Oñadibia, Barquero y Santa Cruz



N.º 1102. ELEGANTE DORMITORIO INGLES, con fajas esculpidas. NOVEDAD: Ropero, cama matrimonio, 2 mesas luz, cómoda toilette, con mármol, completo,

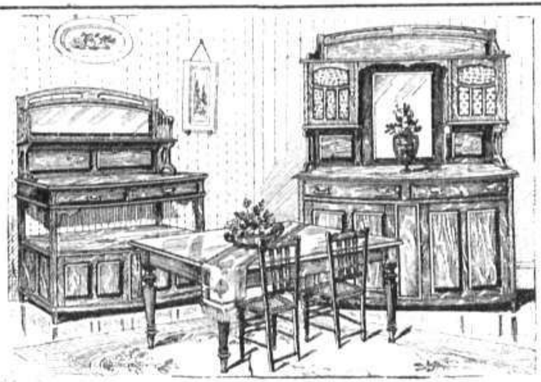
EN ROBLE,

$ 385

N.º 8. A. MODERNO COMEDOR, bombé, en roble y cedro, con tapas de madera; aparador, trinchante, mesa y 6 sillas, **$ 360**

En imitación roble (mesa N.º 400 y sillas N.º 934),

$ 275





Sección Escritorios Norteamericanos

Escritorio ministro, $ **80**; escritorio cortina, $ **110**; Sillones Morris, $ **35**; biblioteca 3 cuerpos, $ **200**; biblioteca réclame, $ **90**; silla escritorio, $ **11**; casilleros, desde $ **65**; 1 sofá y 2 sillones búfalo, $ **250**.

COMPLETO COMO DIBUJO (7 piezas)

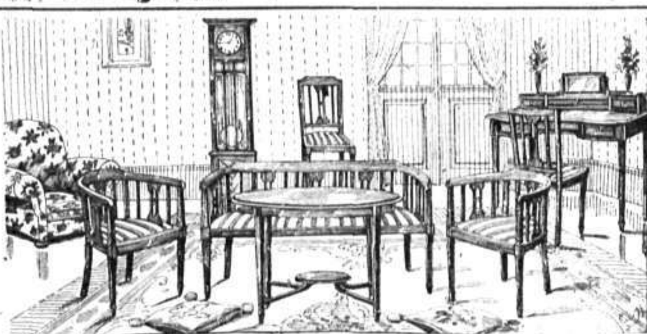
$ 550

JUEGO PARA HALL "Adams", imitación caoba o citronier, filete marfil y palo rosa o en roble fileteado, sofá, 2 sillones, 2 sillas y 1 mesa,

$ 265

Imponente surtido en juegos de vestíbulo, de roble, completos, sofá, 2 sillones, 2 sillas, mesa y percha,

$ 120



CORRIENTES, 1145

PEDIDOS AL INTERIOR

Gratis Catálogo N. 17

Baratti y Cía

Muebles

Facilidades de pago en la Capital.

FUNDADA EN 1853



CARUSO
Caruso canta exclusivamente para la Víctor.



RUFFO
Titta Ruffo canta exclusivamente para la Víctor.



DE MURO
De Muro canta exclusivamente para la Víctor.



CHALIAPINE
Chaliapine canta exclusivamente para la Víctor.



MISCHA ELMAN,
violinista.



FRITZ KREISLER,
violinista.

La supremacía de la Víctor está entrelazada con los más eminentes artistas del mundo.

VICTROLA

ALGUNOS DE LOS ULTIMOS DISCOS PUBLICADOS

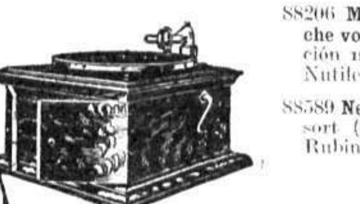
ENRICO CARUSO, tenor

A $ 6 m/n.

87213 **La mia canzone.** Romanza. F. Paolo Tosti.
87218 **Cielo turchino.** Canción napolitana. G. Capaldo-Cicciano.
87242 **Luna d'estate.** Canción napolitana. F. Paolo Tosti.
87044 **Tosca.** E lucevan le stelle. Puccini.

A $ 9 m/n.

88552 **Reine de Saba.** Prête-moi ton aide. Gounod.
88206 **Mamma mia che vo' sape.** Canción napolitana. Nutile.
88589 **Nero.** Ah, mon sort (en francés). Rubinstein.



Victrola IV A
Roble, $ 60 m/n

TITTA RUFFO, baritono

A $ 6 m/n.

87138 **E suonan le campane.** Canción popular italiana. Ettore Titta.
87177 **El guitarrico.** Serenata (en español). Pérez Soriano.
87140 **Maria Mari.** Di Capua.
87123 **Suonno 'e fantasia.** Canzonetta. Cenisse-Capolongo.
87139 **Torna a Surriento.** De Curtis.
87220 **Tosca.** Cantabile di Scarpia. Puccini.
87222 **Faust.** Serenata de Mefistófeles (en italiano). (Acto IV). Charles Gounod.
87133 **Visione veneziana.** Barcarola. Orvieto-Brogi.

A $ 9 m/n.

88395 **Dai canti d'amore.** Ettore Titta.
88396 **Gioconda.** O monumento. Ponchielli.
88394 **Gioconda.** Pescator, affonda l'esca. (Barcarola). Ponchielli.

FRITZ KREISLER, violinista

A $ 4.75 m/n.

74172 **Aria del pueblo natal.** Smetana.
74203 **Tambourin chinois.** Kreisler.
74294 **Scherzo.** Ditterdorf.

MISCHA ELMAN, violinista

A $ 4.75 m/n.

74340 **Chanson Louis XIII and pavane.** Couperin-Kreisler.
74459 **Orfeo ed Euridice.** Aria. Glück.
74164 **Danza.** Dittersdorf. / **Gavota.** Gossec.

BERNARDO DE MURO, tenor

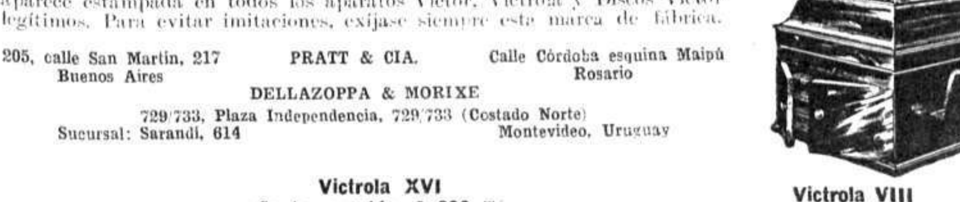
A $ 4.75 m/n.

74372 **Isabeau.** E passerà la viva creatura. Mascagni.
74371 **Isabeau.** La canzone del falco. Mascagni.

TEODORO CHALIAPINE, bajo

A $ 9 m/n.

88461 **Mefistofele.** Scherzo strumentale ed Ave Signor (con coro). Boito.
88462 **Norma.** Ita sul colle o Druidi (con coro). Bellini.



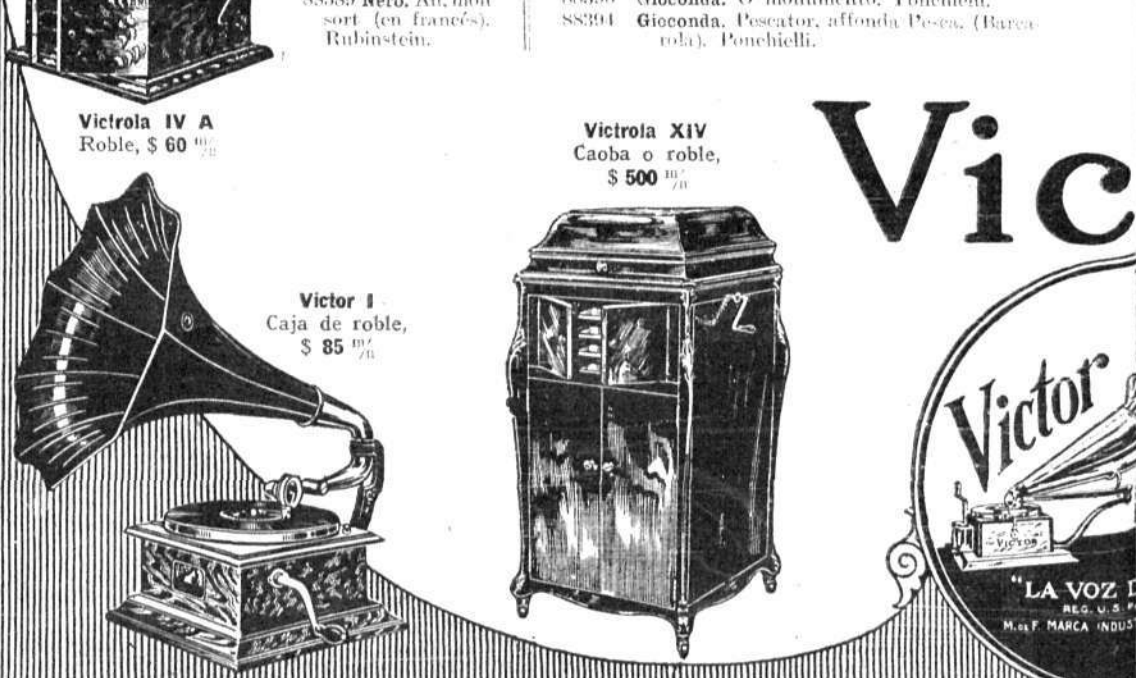
Víctor Talking Machine Co., Camden, N. J., E. U. de A.

La famosa marca de fábrica de la Víctor, «La Voz del Amo», representa lo mejor en materia de música. Esta marca es una firme garantía de la superioridad de nuestro producto, y aparece estampada en todos los aparatos Víctor, Victrola y Discos Víctor legítimos. Para evitar imitaciones, exíjase siempre esta marca de fábrica.

205, calle San Martin, 217 — Buenos Aires
PRATT & CIA.
Calle Córdoba esquina Maipú — Rosario

DELLAZOPPA & MORIXE
729/733, Plaza Independencia, 729/733 (Costado Norte)
Sucursal: Sarandi, 614 — Montevideo, Uruguay

Victrola VIII
Caoba o roble, $ 135 m/n



Victor I
Caja de roble,
$ 85 m/n

Victrola XIV
Caoba o roble,
$ 500 m/n



Victrola XVI
Caoba o roble, $ 600 m/n

Victor VI
Caja de caoba
$ 320 m/n



SERODINO. — Gran afluencia de público que concurrió a la primera feria celebrada en esta localidad.



ROSARIO. — Parte de la concurrencia que asistió a la velada que el sindicato «Protección de Chauffeurs» dió en la sociedad «Garibaldi».



SERODINO. — Comida dada a los jóvenes Angel Zabala y Luis Cardori, despidiéndolos de la vida de solteros.


SOBRETODOS
desde $ 30 a $ 100
CRÉDITOS: Se acuerdan a pagar en DIEZ mensualidades, sin interés o recargo de precio, en la Capital solamente
PIDA INFORMES
IMPORTANTE
GARANTIA
Los clientes de la Campaña pueden pedir, gratis, un CATALOGO, muestras de tejidos y un indicador para tomar medida por si mismo.
En caso que cualquier pedido que Vd. nos favorezca, no resulte de su agrado, cambiaremos o devolveremos el importe.
HOUSE
ALBION
Bs AIRES
CANGALLO esq. MAIPU

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.



—¿Llevó usted hoy el agua caliente a la habitación de los pensionistas?
—Hoy no; para que no se me olvidara la llevé anoche.

MORT.

—¿Pero, cómo caíste por la escalera?
—Pues, mira: cuando empezaba a bajar me gritó mi mujer: «Cuidado, Miguel no te caigas», y como no soy un hombre de esos que se dejan dominar por sus mujeres, pegué un resbalón y me fuí de cabeza.

J. M. J.

—Te he ahorrado cinco pesos, papá.
—¿Cómo?
—Los que me habías prometido si me aprobaban en los exámenes.

P. L. V.

Malicia campesina:
Un paisano había apostado a que él era más fuerte en derecho que todos los abogados y procuradores reunidos. Para probarlo les sometió esta cuestión:
«¿Si un pato pone un huevo en una granja vecina, a quién pertenece el huevo, al propietario de la granja o al propietario del pato?
Los abogados tomando un aire grave y después de madura reflexión:
—«¡El huevo pertenece al propietario del pato!
—«¿Están ustedes seguros?, —responde el paisano.
—«¡Absolutamente seguros!
—«¿Es decir entonces que ustedes convienen en que es posible ver huevos puestos por un... pato?
—Los abogados convinieron en que el malicioso paisano los había derrotado.

AGAPITO.

—Sufre usted de hidropesía. Tiene agua en el vientre.
—¡Ya no se puede tener confianza ni en el vino que uno bebe!

G. B.

—Las deudas viejas jamás las pago.
—¿Y las nuevas?
—Las dejo envejecer.

S. R.



—¿Has encontrado el peso que dejé olvidado aquí?
—Sí.
—¿Y qué has hecho con él?
—Como pensaba decírselo, lo guardé para premiar mi honestidad.

PEDRITO.

La misión más hermosa

de la mujer es ser madre; su virtud mayor, criar su hijo ella misma.

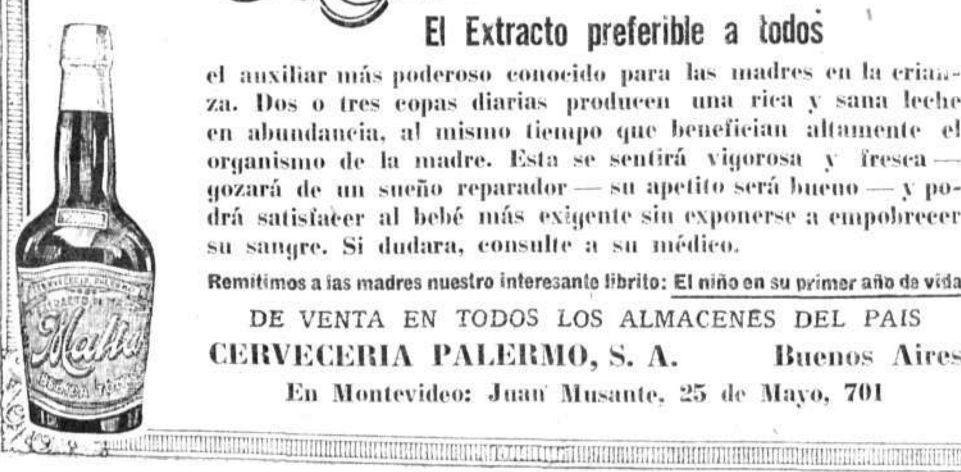
Es un hecho indiscutible que el niño criado por su prodia madre, tiene mucha más probabilidad de llegar sano y vigoroso al segundo año de su vida, que el niño criado con alimentos artificiales.

La madre que se sirve de pretextos más o menos plausibles para eludir su santo deber, no es buena madre. Debilidad, anemia, nerviosidad, dolores de pecho y espaldas, con exclusión de los casos de excepcional intensidad, no impiden lactar. Estos inconvenientes, tanto como insuficiencia y pobreza de la leche, desaparecen bien pronto con el uso de la



PALERMO

El Extracto preferible a todos



el auxiliar más poderoso conocido para las madres en la crianza. Dos o tres copas diarias producen una rica y sana leche en abundancia, al mismo tiempo que benefician altamente el organismo de la madre. Esta se sentirá vigorosa y fresca — gozará de un sueño reparador — su apetito será bueno — y podrá satisfacer al bebé más exigente sin exponerse a empobrecer su sangre. Si dudara, consulte a su médico.

Remitimos a las madres nuestro interesante librito: El niño en su primer año de vida

DE VENTA EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERIA PALERMO, S. A. **Buenos Aires**

En Montevideo: Juan Musante, 25 de Mayo, 701

El obispo, intendente municipal, el cuerpo médico del hospital «Angel C. Padilla», y otras personas que acudieron a la comunión de los enfermos de ese establecimiento.

Aspecto del salón de la «Casa de España», durante la exposición de labores organizada a beneficio del «Ropero Español».

ULTIMOS INVENTOS - UTILES PRACTICOS
E INTERESANTES

Bazar YANKEE

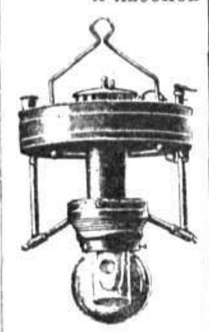
211 - ESMERALDA - 223



Los Estados Unidos producen para el mundo *entero los artículos más prácticos, útiles e interesantes*, a precios relativos.

Lea uno de nuestros catálogos, compre uno de nuestros artículos y le interesarán.

LAMPARAS A ALCOHOL



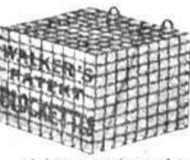
Luz potente de 80 bujías, consume 0.02 por hora. Precio.... $ 23.—

APARATO ELECTRICO MODICO



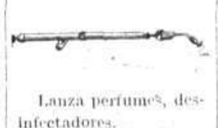
El más perfeccionado. Cura reumatismo, ciática, nervios, etc. $ 50.—

DESINFECTANTE PERFUMADO



Ahórrese enfermedades. Bloc...... $ 1.50

DESINFECTADOR PERFUMADOR



Lanza perfumes, desinfectadores.

Número 1..... $ 28.—

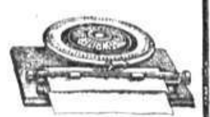
TELEFONOS INTERNOS



Instalaciones completas. Perrófonos, campanillas, etc.

Desde .... $ 15.

MAQUINA DE ESCRIBIR



Con letras, signos, números y graduador de líneas.

Número 1 ...... $ 6.—

MIRROSCOPO COMO BIOGRAFO



Cuadro de un metro, pesos .... $ 12.—

Cuadro de un metro y medio, a...... $ 20.—

APARATO DE MASAGE



Amer. Para curar nervios, reuma, etc. $ 25.—

RELOJ DARCHE



Reloj-despertador.

Campanilla eléctrica.

Aparato para tomar corrientes eléctrica, a pesos............. 40.—

TERMO-MAMADERA



Madres: conserva la leche caliente 24 horas, a............... $ 8.50

TINTA EN POLVO



Tinta para 1 litro, pesos.............. 0.60

PISTOLA ELECTRICA



Al oprimir el gatillo produce una luz potente, a .... $ 4.50

PATINES NORTEAMERICANOS



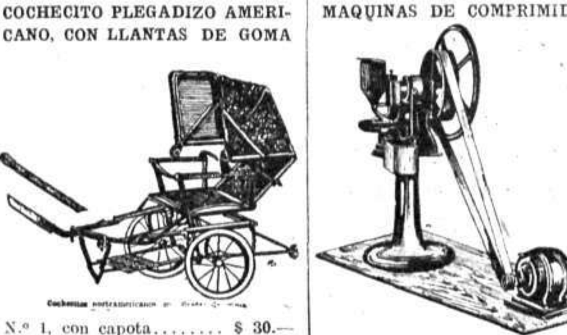
Comunes ...... $ 3.50

De munición, a llave, a pesos........... 12.—

Para Sketing, a.. $ 15.—

COCHECITO PLEGADIZO AMERICANO, CON LLANTAS DE GOMA

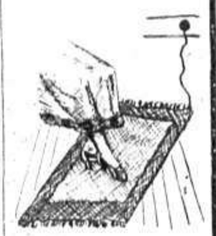
MAQUINAS DE COMPRIMIDOS



N.º 1, con capota........	$	30.—
N.º 2, » »	$	25.—
N.º 3, sin capota........	$	18.—
N.º 4, » »	$	14.—

Para tabletas y pastillas, 600 comprimidos por hora.

ALFOMBRITA ELECTRICA



Para calentar los pies, a.............. $ 22.—

CATRE PLEGADIZO, SENCILLO Y CONCISO



Puede llevarse como valija, a...... $ 16.—

ABRE LATAS



Para latas redondas y cuadradas. Precio, pesos............... 1.40

SOLDADOR



Casero, soldaduras en cinco minutos. Precio pesos........... 3.50

CORTA VIDRIO



Para vidrios planos y curvos. Precio.. $ 1.—

CATALOGO ESPECIAL, GRATIS

Aventuras extraordinarias

Cuatro años de aprendizaje y otros cuatro de oficial calderero habían hecho de Johnson un obrero excelente, y su jefe tenía motivos sobrados para depositar en él toda su confianza. Porque Dick era no sólo un «practicón» de primer orden, sino que además tenía más aspiraciones que la generalidad de los mecánicos y empleaba parte del tiempo en estudiar la teoría de su profesión

Un día el jefe le dijo:

—Voy a encargarte de un trabajo que te servirá para pasar *un par de días en el campo. Ha escrito* el encargado de la serrería de Hasting diciendo que vayan a arreglar las calderas, de manera que mañana mismo tomas el tren y te vas. Te mando a ti porque tú harás bien la obra, y quiero que esa gente quede contenta porque son buenos clientes.

Después de haber pasado muchos meses encerrado en el taller, le ofrecía grandes atractivos el imprevisto viaje, y Johnson lo emprendió con profunda satisfacción.

Como al llegar a Hastings estaba anocheciendo, decidió pasar la noche en una posada de la población, y a la mañana siguiente emprendió la caminata de ocho kilómetros que le separaba de los bosques donde se hallaba enclavada la fábrica.

Al llegar allí, las únicas personas que encontró fueron tres negros que andaban de un lado para otro sin hacer nada.

A las preguntas del mecánico respondió uno de los negros que se llamaba Rufo y que estaba encargado de la serrería durante la ausencia del maestro. Los otros dos negros eran ayudantes suyos.

En seguida le llevó a las calderas y vió en qué consistía la avería.

Las calderas llevaban varias semanas bajo el cuidado de los negros, los cuales no sabían cuidar bien la maquinaria y habían dejado que se formasen grandes incrustaciones en las calderas, por cuya razón su rendimiento de vapor era escaso.



Como no había nadie en la serrería que supiese limpiarlas por dentro, Johnson decidió realizar personalmente la obra, metiéndose en una de ellas.

Cuando hubo acabado la tarea salió, y llamando al negro Rufo le dijo:

—Ya está limpia la caldera número uno, y voy a meterme en la dos. Vosotros, mientras tanto, limpiad bien la número uno, poned la tapa, y después de atornillarla bien, llenad de agua dicha caldera y encended el hogar para probarla.

El negro se dió por enterado, y Johnson destornilló la tapa de la tronera de la caldera número dos y se metió en ella.

La operación de penetrar en una caldera no tiene nada de agradable, por grande que sea, y mucho más cuando está muy sucia.

Johnson no disponía más que de setenta y cinco centímetros de hueco entre los tubos y la parte alta de la caldera, y aun este espacio quedaba reducido por los refuerzos de la caldera, por lo cual tenía que trabajar echado sosteniendo una vela en una mano y las herramientas en la otra. Pero, naturalmente, el mecánico estaba habituado a semejante género de trabajo y lo realizaba concienzudamente, arrastrándose de un extremo a otro, examinando cuidadosamente los tubos y las planchas por si tenían señales de endeblez.

Los tubos estaban bastante separados para poder meter entre ellos la bujía y examinar su estado.

Una hora o más llevaría Johnson absorto en su trabajo cuando observó que la bujía no ardía bien. La llama era pequeña y débil, daba poca luz y despedía humo. Entonces el mecánico se volvió para mirar la tronera y vió con horror que la habían tapado.

Había estado tan atareado y había hecho tanto ruido martillando en los tubos y en las planchas que no había percibido otros ruidos. En seguida se dirigió *a la tronera y empujó la tapa*, pero estaba tan fija como el resto de las planchas, porque la habían atornillado.

Su primer impulso fué golpear violentamente con el martillo las paredes de hierro; pero el sonido de los martillazos le dejaban sordo, e indudablemente no se oía desde fuera, porque no acudió nadie. Apoderóse de él el terror de la situación, y sin darse cuenta de la inutilidad de sus esfuerzos, arañaba las planchas y la tapa de la tronera.

Indispuesto, cegado, mareado, comprendía que iba rindiéndose paulatinamente al calor y a la atmósfera sofocante.

Cada vez que respiraba sentía que se le iban las fuerzas, mientras que los tubos inferiores de la caldera se calentaban cada vez más. Ya no podía tocarlos con la mano, y tuvo que incorporarse porque no podía aguantar el calor. Recordó con horror haber mandado a los negros que cerrasen la caldera y encendiesen los fuegos para probarla, e indudablemente se habían equivocado de número y encendido la que él ocupaba.

Empuñando el cortafríos con que había estado arrancando las incrustaciones, buscó a tientas un tubo de los que estaban cubiertos por el agua y descargó un violento golpe con el martillo. El cortafríos resbaló sobre el cilíndrico tubo y Johnson recibió un doloroso martillazo; pero despreciando el dolor, volvió a poner el cortafríos en el mismo sitio y descargó un nuevo martillazo que hizo penetrar la herramienta a través del metal del tubo debilitado por el óxido.

Johnson oyó el ruido característico del agua al ponerse en contacto con el fuego y entrevió una lengua de fuego. Animado por el éxito del ensayo, siguió descargando golpes hasta dejar cortado el tubo, y el agua que contenía la caldera comenzó a escaparse cayendo al hogar y apagando la lumbre.

Agotado por la prueba, y temiendo desmayarse, se arrastró a lo largo de los tubos hasta que pudo palpar el círculo de la tronera. ¿Observarían los negros el escape de agua y retirarían el fuego? ¿Se figurarían lo que ocurría y acudirían en su salvamento? No se oía ningún ruido aparte del silbido del agua que se escapaba por la rotura.

Por fin sintió algo. ¿No andaban en la tapadera de la tronera? De pronto le cegó un chorro de luz contestando a sus preguntas. Le miraban dos negros con semblantes bondadosos y aterrados... Un momento después unos brazos vigorosos le ayudaban a salir.

Los negros habían equivocado, en efecto, sus instrucciones y sólo al ver que se apagaba la lumbre del hogar se habían dado cuenta de su error.

Desde aquel día, el mecánico Johnson, no entra a limpiar una caldera sin encerrar antes bajo llave la tapa de la tronera.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION
151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES
Teléfonos: Dirección: Unión, 598 (Avenida) Administración: Unión, 2316 (Avenida)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:		EN EL EXTERIOR:	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	» 5.00	Semestre	» 6.00	Semestre	» » 4.00
Año	» 9.00	Año	» 11.00	Año	» » 8.00
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado	40 »	Número atrasado	50 »		

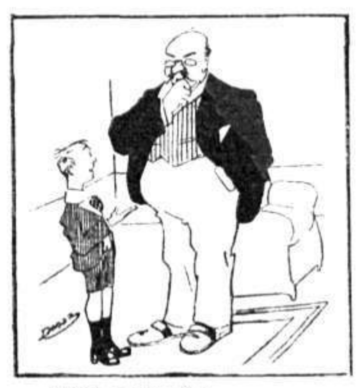
No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente. — En todas las oficinas de los «Mensajeros de la Capital», se anotan subscripciones y se venden ejemplares. — EL ADMINISTRADOR.

MENDOZA. — Junta directiva de la «Liga Argentina para el Impuesto Unico» (sección Mendoza)

SANTIAGO DEL ESTERO. — Banquete ofrecido por sus amigos al doctor Gancedo (×), despidiéndolo de la vida de soltero.



EXAMEN DE GRAMATICA



— Mamá es femenino.
— ¿Y tú?
— Masculino.
— ¿Y yo?
— Vos, singular. Así dice mamá.

Los lagos de asfalto de la Trinidad. — En esa isla hay un fenómeno natural que no tiene igual en ningún otro punto de la tierra, esto es, lagos de regulares dimensiones, llenos, no de agua, sino de asfalto.

El camino que va a parar a los lagos de asfalto, dice un viajero inglés, parte del puerto de la Brea; alrededor del puerto todo está lleno de asfalto y todas las conversaciones se reducen a hablar de su precio; allí el aire es pestífero y el vivir debe ser allí un destierro triste por demás.

A primera vista el lago tiene la apariencia de los ordinarios, y no se nota al punto que no contenga agua; pero la ilusión es momentánea y el color y la consistencia del líquido la disipa muy en breve; en casi toda la superficie el asfalto es tan duro que se puede andar sobre él sin peligro, pero el movimiento de la masa conmueve y uno pierde fácilmente su serenidad.

En los alrededores del lago se notan unos altonazos de medio metro con aberturas llenas de asfalto fluído y pozos de petróleo que despiden un hedor tan horrible que solamente pueden tener idea de él los que se hayan visto condenados a respirar semejante atmósfera.

Tabaco de Caba. — Las plantaciones de tabaco, llamadas Vegas, están principalmente en Vuelta Abajo, al occidente de la isla; las plantaciones se hallan rodeadas de plátanos para dar sombra a las plantas.

El mejor tabaco es el de color pardo obscuro uniforme; arde con facilidad y produce una ceniza blanca, que no suele desprenderse cuando se ha fumado el cigarro hasta la mitad.

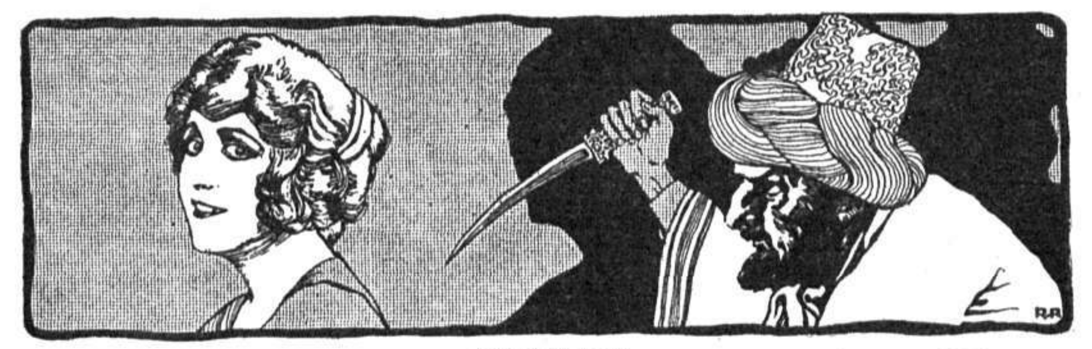
En la Habana hay más de 125 tabaquerías, algunas de ellas con 600 trabajadores; entre los tabacos más renombrados se citan el excepcional Upman, el imperial de Cabañas, el non plus ultea de Morales, el para la nobleza de la legitimidad, etc., etc. En Cuba todos fuman, sin exceptuar las mujeres.

El ángulo de inclinación del corazón humano, según Laurent Moreau, varía de 50 a 68 grados, según el individuo.

MODERNISMO



— Escucha, hija mía, los consejos de una madre; voy a hablarte de cosas que ignoras...
— Mamá, ¿te olvidas que soy doctora?...



La joya fatal

Romance de intrigas y peligros

EPISODIO I. — EL DIAMANTE VIOLETA

Perla Standish se hallaba en el tocador de su gran casa de campo, situada a pocos kilómetros de la ciudad de New York. Contemplábase reflexiva en uno de los grandes espejos de la habitación, cuando llegó la joven criada trayendo el cofre de las joyas.

— Nina, — exclamó en tono de fastidio la hermosa joven, — soy la persona más desgraciada del mundo.

La mucama, que ya conocía el genio de su patrona, asintió simulando viva simpatía.

— Sí, señorita, — agregó en seguida Nina; — su suerte es triste... ¡Pobre señorita!... tan joven, tan hermosa, siendo la niña más rica de América, que equivale a serlo de todo el mundo...

— ¿Rica? — repitió Perla con impaciencia. — Eso es verdad; pero, ¿para qué me sirve toda mi fortuna si no puedo comprar la alegría? Estoy aburrida; todo, enteramente todo, me produce amargo tedio. Dormir y comer... la monotonía de las fiestas que son tan horriblemente iguales, encontrándose en ellas siempre a las mismas personas que me aburren sobremanera... ¡Ah, daría este collar de perlas por tener una emoción fuerte, por un solo instante de alegría intensa o de peligro!...

Mientras así hablaba mirando las joyas con aire pensativo, suspiró. Aunque valían el rescate de un rey, Perla no les concedía valor alguno.

— La señorita está cansada, — dijo Nina al tiempo de preparar los objetos de la «toilette».

— Sí, efectivamente; estoy cansada de esta vida estúpida que llevo, cansada de la sociedad vanamente insulsa... de mí misma, — agregó Perla, encolerizándose.

Desde su infancia jamás se le había negado un deseo. Su madre murió cuando ella contaba pocos años, y su padre, después, supo consolarla de esta pérdida irreparable, haciéndole todos los gustos, colmándola de mimos. Y ahora, que había quedado huérfana, con una fortuna ilimitada a su disposición, y sin preocupaciones de ninguna especie, estaba cosechando el fruto de su ociosidad y de tantos mimos y caprichos obtenidos. Bien es verdad que con Perla vivía la tía Matea, que servíale de compañera y a modo de juguete; porque la pobre viejecita era débil e indulgente y jamás supo imponerse a la caprichosa niña a quien tutelaba. Tía Matea hacía, pues, los deseos de Perla y sólo ante los arranques impulsivos de la sobrina exteriorizaba una suave protesta. Los mismos abogados que administraban los millones de la señorita Standish, no se preocupaban de ella; así es que, en realidad, Perla no tenía a nadie que fuera capaz de aconsejarla para hacer de su felicidad un asunto de interés personal.

Huelga decir que fueron muchos y de todas las nacionalidades, los caballeros que pretendieron casarse con ella; algunos codiciando su fortuna y otros por verdadero amor; pero ninguno pudo conquistarse la simpatía de la heredera.

Tía Matea, cuyas habitaciones estaban contiguas a las de Perla, entró en el tocador y puso fin al diálogo. Se presentaba vestida al estilo colonial, la moda de sus antepasados, con una gran peluca blanca que le cubría sus propios cabellos. Semejante disfraz ofrecía a su figura tan baja y obesa, mayores realces cómicos. Era su tipo más bien ordinario; se había adaptado al modo de ser de unos parientes pobres que residían en el Oeste, y desde el fallecimiento del señor Standish el nuevo ambiente no logró pulir sus asperezas de campesina. Para ella un baile de máscaras significaba la cosa más interesante del mundo; así es que al entrar preguntó en alta voz:

— ¿Todavía no estás lista, Perla?

— Sí, estoy lista. — Contestó Perla, saliendo de su abstracción y poniéndose el collar.

Nina puso en seguida el resto de las joyas en la caja de seguridad, y ofreció a la niña el rico tapado que disimularía el disfraz. Perla se volvió para consultar por última vez al espejo. Estaba muy hermosa, no cabía duda.

— ¡Ah, si me pasara alguna cosa extraordinaria que rompiera la monotonía de lo de siempre!... — balbuceó Perla, mientras salía con su tía del tocador.

A pocos metros del lugar en que ellas se habían detenido, por una ventana ligeramente abierta, la cara de un enmascarado se dejó ver.

Hacía rato que este sujeto atisbaba desde afuera. Era un hombre alto y delgado, y aun cuando su objeto fuera el robo, no tenía el aspecto de un vulgar ladrón.

Una hora antes el mismo sujeto no había pensado en hallarse en tal situación; pero al Club de donde era socio le llegó una misiva imperativa, redactada en estos términos: «Véngase inmediatamente con el portador».

No pudo desobedecer, puesto que la orden venía de la sacerdotisa del Dios Violeta de Daroon, y como él pertenecía por sagrado juramento al séquito de este dios, la palabra de la gran sacerdotisa era una ley, que de no ser cumplida con fidelidad significaba la muerte. Había, pues, acompañado al mensajero árabe al lado Este de la ciudad, donde — escondido entre las tiendas y moradas de los chinos — se levantaba, con todos sus misterios, el templo secreto del Dios Violeta de Daroon.

Como en New York hay muchas personas de distintas nacionalidades y religiones diferentes, los sectarios del referido dios pasaban inadvertidos. No vestían sus exóticos trajes más que en entrecasa y en el templo, adoptando para la calle el simple traje común.

Nicolás Knox, que así se llamaba nuestro hombre enmascarado, halló a todos los fieles de su secta reunidos en la cámara del Concilio. Allí, a la media luz que proporcionaba el aire cargado de incienso, Knox vió a la Alta Sacerdotisa en el acto de juzgar a un viejo asiático, llamado Amfí, ex sacerdote de la misma sec-

ta, fugitivo desde hacía varios años. A Amfí, que durante mucho tiempo había podido evadir una tenaz persecución, se le acusaba de haber robado en Arabia el famosísimo diamante violeta, símbolo de su dios. El encuentro y el enjuiciamiento del ex sacerdote causó en el seno de la secta, profundas satisfacciones. Todos clamaban venganza, mientras Amfí, acurrucado, estremeciéndose en mortal terror, se lamentaba con sus guardianes.

La sacerdotisa, que lo contemplaba sin piedad, al ver llegar a Knox, exclamó:

— Hijos del Dios Violeta inmortal, debemos juzgar al perro infiel de Amfí. Tráiganlo, y uno de ustedes tenga en alto un cuchillo. Si habla claro, muy bien; pero si se niega, atraviésenle la garganta.

— No, no, — gritó Amfí desesperadamente.

Los sectarios del Dios Violeta se acercaron. Uno levantó un cuchillo filoso y reluciente, y lo puso tan cerca de la garganta del desdichado árabe, que éste pudo sentir el frío del acero.

— ¿Vas a confesarlo todo? — preguntó altiva la sacerdotisa.

— Sí, sí, lo diré todo... ¡lo diré todo! — gritó Amfí.

Bajaron el cuchillo y soltaron a Amfí, quien cayó temeroso a los pies de la sacerdotisa. Después de humedecer febrilmente los labios y de intentar hablar por dos veces, Amfí pudo explicarse:

— Yo robé el diamante... fué por el mucho dinero que me ofreció un americano que viajaba por Arabia en busca de joyas raras... *Como* pudo ver el anillo en el dedo de nuestro dios, yo no lo sé; pero el hecho es que lo vió y lo codició, y supo que yo era el Alto Sacerdote y que el templo estaba a mí cargo...

Al oirse exclamaciones roncas, de rabia, entre los árabes, Amfí se acurrucó más, mientras proseguía:

— Al principio rechacé sus ofertas, pero las sumas que me ofrecía eran tan grandes que mis escrúpulos fueron vencidos... El americano, con su secretario, había acampado en el desierto..., esperaba el resultado de mi robo... Una noche, valiéndome de la obscuridad reinante en el templo, arranqué el anillo del dedo del Dios Violeta, y se lo llevé en seguida al campamento del extranjero...

— ¡Traidor! ¡Perro! ¡Ladrón! — gruñeron a una todos los sectarios árabes.

— ¡Maldito seas! — gritó furiosa la sacerdotisa.

— Los extranjeros me aguardaban, — continuó Amfí. — Examinaron la joya y la hallaron buena... Me dieron dos bolsas de oro, y sacando el diamante violeta del engarce, se quedaron con él y me devolvieron el anillo.

— ¿Te devolvieron el anillo? — gritó la sacerdotisa agitada. — ¿Es cierto esto, perro maldito?

— Sí, sí, aquí lo tengo. En todos mis viajes y andanzas nunca me he deshecho de él, — protestó Amfí, extrayendo de entre sus ropas una banda de oro grabada con figuras extrañas.

Con un grito de satisfacción la sacerdotisa se apoderó de él y lo examinó cuidadosamente, exclamando luego con alegría:

— ¡Sí, éste es, pero falta la piedra!... ¿Para qué sirve el anillo sin la gema?...

— La piedra debe estar siempre en posesión de la señorita Perla Standish, — dijo Amfí, — porque fué a su padre, míster Samuel Standish, a quien se lo vendí.

La sacerdotisa se inclinó hacia él observándolo con ojos implacables.

— ¿Es esto todo lo que tienes que decir? — preguntó.

— Todo, — contestó Amfí, con una reverencia.

— Entonces, muere, como deben morir todos los que hacen burla de la Orden del Dios Violeta, — repuso la sacerdotisa haciéndole una señal al árabe que aún tenía en la mano el cuchillo reluciente.

Con un grito de terror, Amfí quiso escaparse de los que lo retenían, pero sus esfuerzos fueron inútiles. Rápidamente el sectario levantó el cuchillo y se lo hundió en el cuerpo. Con toda tranquilidad, la sacerdotisa se volvió hacia los otros que la contemplaban ansiosos, aguardando sus órdenes, mientras el cuerpo del traidor yacía exánime en el suelo.

— Sectarios del Dios Violeta, — dijo la sacerdotisa, — es necesario recuperar el diamante vendido. Así lo quiere nuestro dios. Para nosotros esa joya tiene un valor divino y debe ser más codiciado que las riquezas de Mammón. Es forzoso que vuelva cuanto antes a nuestro poder.

— Sí, sí, es forzoso, — exclamaron unas cuantas voces.

— Si las palabras de Amfí fueron ciertas, el diamante debe poseerlo todavía la millonaria Standish, y es fácil tarea para un hombre el robárselo. Preguntaremos a la lagartija sagrada para saber a cual de ustedes toca el ir en busca de la piedra.

Estas palabras de la sacerdotisa fueron recibidas con demostraciones de intenso júbilo, y de común acuerdo todos los sectarios se agruparon alrededor de una mesa larga, en la cual se hallaban embutidos diez platos de metal, que correspondían a los diez servidores más autorizados y valientes, designados ya para sufrir el riesgo del sorteo. La sacerdotisa se inclinó sobre la mesa y abrió una pequeña caja de ébano, para dar libertad a la lagartija sagrada. Todas las miradas de los creyentes se posaron en el asqueroso animalito. La lagartija se detuvo en el centro de la mesa, y sus ojos relumbrantes, gelatinosos, contemplaron con indiferencia a todos aquellos hombres que seguían ansiosos sus movimientos. Nadie hablaba ni se movía. Cada uno de los designados tenía pintado en su rostro el terror más profundo. Pasó un momento de angustia y luego la lagartija se encaminó hacia el plato que quedaba frente a Babur Din. Babur Din empezó a temblar. Pero, después de haber recorrido la mitad del camino, el animalito se detuvo indeciso y dió media vuelta. Babur Din lanzó un suspiro de alivio; por su frente corría un sudor frío. La angustia pasó a Nicolás Knox, que ahora se encontraba frente a la lagartija. Pausadamente se le iba acercando. Nicolás palidecía. La lagartija se detuvo. Knox cerró los ojos, y cuando los volvió a abrir, la lagartija sagrada se hallaba dentro de su plato.

¡Había sido elegido por el emisario del Dios Violeta para recuperar el diamante del venerado anillo!

— ¡Nicolás Knox! — dijo gravemente la sacerdotisa. — Esta misma noche emprenderás la tarea que se te confía ahora solemnemente. Te doy tres días de plazo para cumplirla. Si al cabo de estos tres días no has podido recuperarlo, morirás en forma violenta! Está dicho.

Knox se puso de pie, temblando. Sabía que era inútil e imposible protestar contra esa sentencia o pretender huir.

— ¡Acepto! — dijo recobrando un tanto su serenidad; — pero acuérdense de esto: Tal es mi tarea, y no quiero que ninguno de estos bichos amarillos me siga. ¿Comprenden?

Miró con aire de desafío a los árabes que le rodeaban y que hacían ademán de echársele encima. La sacerdotisa los contuvo con un gesto enérgico, y le dijo a Knox:

— Quedas libre para obrar como lo desees. Ten en cuenta que no podrás escapar del alcance de nuestro poder. Nuestros ojos te seguirán. Vete.

Salió Nicolás con pasos lentos para mezclarse fuera con la gente del barrio chino que llenaba las calles. A pesar de que parecía libre y había mirado por repetidas veces tras de sí, por si alguno lo seguía, se hallaba convencido de que eran muchos los ojos que le espiaban.

Cuando Perla y tía Matea salían de su casa para asistir al baile de máscaras, Nicolás Knox se dejó caer del techo de la galería del primer piso. La noche era clara, y el jardín se hallaba cubierto por una gruesa alfombra de nieve. Knox corrió por el jardín hasta llegar a la entrada principal. A penas se había cerrado la puerta de calle detrás de las dos damas, cuando Knox divisándolas surgió de las sombras, revólver en mano, exclamando: ¡Arriba las manos!

Con un grito de terror, tía Matea obedeció, mirando asustada al sujeto enmascarado. No pasó así con Perla, la que, serenamente, abrazó a su tía para protegerla. Pasada la primera impresión, la niña le preguntó al asaltante:

— ¿Es usted un ladrón legítimo? ¡Gracias a Dios, por fin voy a tener una aventura!

— Lo soy, — respondió Knox, de mal talante, — y no tengo tiempo que perder. Quiero el diamante violeta de Daroon. Apúrese, tiene que ser ahora mismo.

— ¿Diamante violeta?... — repitió Perla con sorpresa. — ¿Qué quiere usted decir con esto? Yo no tengo ningún diamante violeta. No sabía que los había de ese color...

En este momento el portero volvió a abrir la puerta, y se quedó sobrecogido al divisar el cañón de un revólver que le apuntaba.

— No gaste bromas conmigo. Necesito el diamante violeta, y lo voy a obtener, cueste lo que cueste, — protestó Knox.

— Pero si yo le aseguro que nunca hasta hoy he oido hablar de semejante cosa, dijo Perla. — Puede usted entrar a mi casa y referirme tranquilamente lo que desee. Me parece que se trata de un asunto muy interesante...

El ladrón parecía indeciso, y tía Matea y el portero temblaban de miedo.

— Venga, — insistió Perla. — Toda la vida he deseado poder conversar con un verdadero ladrón... Además comprenda usted que el termómetro está marcando diez grados bajo cero... Entre usted; le aseguro que nadie le molestará. ¡Una Standish le da su palabra!

Ante una amable sonrisa de Perla, Knox cedió.

Cuando habían entrado todos a la gran biblioteca, después que el portero encendiera las luces, Perla le indicó a éste que se retirara, y se volvió riéndose hacia su tía, que de miedo no podía articular una sola palabra, y le dijo:

— Tía, está usted muerta de susto; retírese a sus habitaciones, pero recuerde que este señor es mi huésped y no ha de ser molestado por nadie.

Tía Matea se retiró bastante apesadumbrada, encargando al viejo criado vigilara atentamente al ladrón.

Después que se hubieron sentado Perla y Knox, la primera díjole al enmascarado visitante:

— Quítese la máscara y estése tranquilo. — Y una vez que Knox accediera al pedido, prosiguió diciendo: — Quiero que me diga por qué usted pensó que esa rara joya estuviera en mi poder.

Knox contestó con franqueza:

— Porque su señor padre lo compró hace algún tiempo a un infiel sacerdote que cuidaba del ídolo. Y como usted ha heredado todos los bienes y posesiones de su padre, debe tener el sagrado tesoro...

— Yo no lo tengo ni lo he conocido siquiera, — repuso Perla. — Sin embargo, como hay muchas cosas en nuestra casa de la ciudad que yo no he revisado desde el fallecimiento de mi padre, podría investigar mañana...

— ¿Quiere usted dármelo si lo encuentra? — preguntó Knox ansiosamente. — Por su posesión daré lo que usted me pida; cuanto su señor padre pagó por él.

— Pero, ¿por qué tiene usted tanto interés en tenerlo? — preguntó Perla con viva curiosidad.

— Deme el diamante y yo se lo diré, — respondió Knox.

— ¿Hay algún misterio? ¿Será la clave de un secreto? ¿Tiene algún valor a más del de su valor intrínseco?

— Sí, — asintió Knox. — Entrégueme la piedra; recién entonces podré satisfacer su curiosidad.

— ¡Convenido! — exclamó Perla, entusiasmada y levantándose rápida del asiento. — Ahora mismo iré en automóvil a mi casa de la ciudad.

Mientras hablaban, en la ventana situada a espaldas de los jóvenes, apareció la cabeza de un hombre barbudo y de facciones repulsivas, que miraba atento a Nicolás Knox. Entretanto, la tía Matea se había encerrado en su dormitorio, presa de violenta excitación nerviosa. No podía hallar sosiego al pensar que su sobrina estaba conferenciando nada menos que con un ladrón auténtico... Y el temor de que le pudiera pasar algo a la niña, la decidió a presentarse en la biblioteca e interpelar rudamente a Knox. Pero cuando fué informada del deseo de Perla de ir en automóvil con el desconocido hasta New York, sus protestas no tuvieron límites; la indignación venció a su propio miedo e increpó al ladrón como si éste fuera un colegial travieso al que se le prohibe *todo*...

— Señorita, no crea que obro así por perversidad, — protestó Knox tratando de aplacar los nervios de la anciana tutora. — Para mí es una cuestión de vida o muerte.

En este preciso instante volvía Perla del tocador, a donde fuera a prepararse para la excursión automovilística. Su sombrerito coquetamente ladeado la hacía más bonita y atrayente.

— ¡Perla!, — exclamó la tia con espanto. — ¿Te has vuelto loca?, ¿quieres que te asesinen?

— No, — contestó Perla riéndose, — eso no.

Knox la contemplaba pensativo.

— Su tía tiene razón, — observó. — Hay muchos hombres malos que andan tras el diamante violeta. No veo la necesidad para que usted misma se arriesgue, ¿no podría darme un permiso por escrito para inspeccionar su casa?

— ¡Oh, no, señor ladrón, no concedería un permiso escrito ni al mismo Intendente de Jerusalén, — contestó Perla. — Es la primera vez en mi vida que me pasa algo interesante, así es que si usted no acepta mi compañía, no irá.

Knox se encogió de hombros aceptando lo inevitable.

— Como usted quiera, — respondió.

Con una sonrisa de triunfo, Perla se despidió de su atribulada tía, y seguida de Nicolás se dirigió hacia los portones donde les esperaba un automóvil.

Sin embargo, no estaban destinados a llegar a él, pues antes que hubieran caminado por el jardín una veintena de pasos, Perla descubrió en las sombras, al lado del camino, a un hombre que sin duda acechaba.

— Mire, — exclamó, asiéndose del brazo de Knox,— ¡qué hombre más sospechoso!... ¿No será también uno de los que buscan el famoso diamante?...

Knox se volvió para ver mejor, y el hombre misterioso se enderezó en seguida, como si aguardara que los jóvenes fueran a su encuentro. Era uno de los sectarios árabes del Dios Violeta.

— Así que me están siguiendo, — exclamó Knox, enojado.

— Sí, — contestó el árabe con acento siniestro.— Usted necesita que lo vigilen. Su misión concierne al diamante y no a la niña.

No está de más explicar que entre los sectarios árabes de la Orden y Knox, no había reinado nunca cordialidad alguna; y por ello, esta insinuación malévola indignó sobremanera al muchacho americano, que saltando hacia adelante pretendió detener al espía. El árabe, con verdadera agilidad, esquivó el golpe y se puso en precipitada fuga. Knox sacó el revólver e hizo fuego sobre el fugitivo, mientras corría para alcanzarlo. Horrorizada, Perla se quedó inmóvil. Allá en el palacio, tia Matea al sentir la detonación se apoderó de un hacha de batalla, que se hallaba junto a una armadura antigua, y salió corriendo a socorrer a su sobrina. Mientras tanto el árabe seguía corriendo por entre la nieve, deseoso de llegar cuanto antes al lugar en donde le aguardaba la Gran Sacerdotisa con sus sirvientes; pero, cuando se encontró a pocos pasos de ellos, Knox, que le había dado alcance, se echó encima del audaz espía, y lo hizo caer al suelo. Inmediatamente los demás árabes prestaron ayuda a su compañero, y Knox, de resultas de unos fuertes golpes que le asestaron, quedó tendido y exámine. Cuando Perla llegó junto a él, la sacerdotisa y los seguidores huyeron. Poco después se acercaban, la tía Matea, armada con el hacha de batalla, y la servidumbre. Encargándole a la tía que se cuidara de Knox, Perla y sus sirvientes persiguieron en vano, a los miembros de la Orden, puesto que cuando se acercaban a la puerta del fondo de la quinta, los perseguidos se alejaban rápidamente en un lujoso automóvil.

Comprendiendo la imposibilidad de la persecución, Perla regresó al jardín junto a los suyos, y allí ordenó que llevasen a su desvanecido compañero, al interior de la casa.

Knox fué colocado sobre un sofá, y se le atendió solícitamente; pero como tardara en recobrar el conocimiento, y se ignoraba cuán gravemente pudiera estar herido, Perla mandó vaciarle los bolsillos por si acaso se encontrara algún documento que diera a conocer su filiación. Entre otras cosas halló tarjetas de visita que decían: «Nicolás Knox.»

Al examinar la cadena que sujetaba el reloj, pudo ver, pendiente de los últimos dijes, un anillo de oro muy raro, al que le faltaba la piedra. Los extraños y misteriosos jeroglíficos prolijamente grabados, llamaron su atención.

— ¿Sería ese engarce el del tan buscado diamante? — se decía para sí, mientras acariciaba la sortija en sus finas y pulidas manitas.

Knox recobró el conocimiento, y lo primero que vió fué el anillo en manos de Perla; lo segundo... la cabeza hirsuta de un gigantesco árabe, que, desde la ventana le dirigía miradas terribles.

— ¡Deme el anillo! ¡el anillo!, — gritó con voz ronca, al incorporarse. Encantada de que había vuelto en sí,

Perla se acercó al sofá, diciéndole cariñosamente a Nicolás:

—¿Este es el anillo del diamante violeta? ¿Qué significan los curiosos jeroglíficos?

Sin contestarle, Knox le arrebató la joya de sus manos, y se lanzó fuera de la habitación, sin agregar una palabra más.

Tía Matea se sintió aliviada ante la repentina y extraña fuga del ladrón, y rogó para no volverle a ver jamás. Pero, Perla sabía que mientras él buscara la joya extraviada, y creyera que ella la poseía, podía contar con su reaparición.

Y en esto no se equivocaba mucho...

Abandonando resignada toda esperanza de asistir al baile de máscaras que tanto la entusiasmara, tía Matea se retiró a sus habitaciones; mas, Perla no estaba dispuesta a acostarse. Después de una prolija revisación entre sus alhajas, la rica heredera de los Standish, recordó que cuando su padre recorría Arabia, le acompañaba su secretario, del que después se distanciara por asuntos privados que ella nunca llegó a saber. Pensando estas cosas fué como se dispuso a escribirle al antiguo empleado. Confiada en la caballerosidad de éste, redactó la siguiente esquela:

«Estimado señor Carslake: Ruego a usted quiera visitarme a la brevedad posible. Deseo conversar a cerca de un diamante violeta que, según se dice, mi padre compró en Arabia, en la época en que usted lo acompañaba. Tengo muchísimo interés en que usted me ponga al corriente de todo. A la espera de su presencia lo saluda atte., su amiga: Perla Standish.»

Mientras el mensajero llevaba la misiva a su destino, Perla se acostó algo más tranquila, y pudo conciliar el sueño pensando en que la visita de Carslake, arrojaría al asunto novelesco en que se hallaba ahora estrechamente ligada, la ansiada luz de la verdad.

Nada de extraordinario aconteció al siguiente día. Y como Knox no volviera a aparecer, en la mansión de la señorita Standish se creyó que los sectarios del Dios Violeta de Daroon, habían desistido de la peligrosa empresa que, por el rescate del codiciado diamante, realizaban.

Atento a la gentil invitación, Ricardo Carslake se presentó, vestido correctamente de frac, en las primeras horas de la noche.

Perla lo recibió en su gabinete de estudio. Al verlo observó que se hallaba mucho más grueso, y que su aspecto era ahora sumamente brutal. La misma mirada del ex secretario había adquirido, al parecer, en tantos años de ausencia, destellos de una perversidad cínica; pero ella no se amedrentó: siempre le habían disgustado los ojos de Carslake, y en más de una ocasión advirtió a su padre de la manera esquiva que tenía al mirar, su empleado de confianza.

—Siento tener que molestarlo, señor Carslake, —le dijo,—pero, deseaba saber si usted recuerda que mi padre hubiese comprado en alguna ocasión un diamante...

Carslake que la miraba fijamente, contestó:

—Sí, me acuerdo perfectamente de esa adquisición, aún cuando no ví el diamante más que por un momento. El engarce no lo compró...

—Es cierto, —interrumpió Perla, —el poseedor del anillo estuvo aquí anoche.

—¿El caballero que posee el engarce? —exclamó Carslake, ansiosamente.

No había terminado de pronunciar la última palabra, cuando apareció de improviso Knox, a quien los criados prevenidos de antemano, habían dejado entrar momentos antes.

—¡Qué casualidad, —exclamó Perla al verlo, —aquí está!

Carslake se volvió hacia Knox, que lo miraba con cierta desconfianza.

—¿Es cierto lo que dice la señorita? ¿Tiene usted el engarce original del diamante violeta de Daroon? —preguntó emocionado Carslake.

—Sí, repuso Nicolás, —yo lo tengo. Al hacer un movimiento como para sacarlo del bolsillo en que lo guardaba, Carslake rápidamente se volvió hacia la puerta de la habitación y echó la llave. Su acción fué tan rápida e inesperada, que ni Perla ni Knox tuvieron tiempo para protestar. Sin perder un instante, Carslake sacó una magnífica pistola Browning, y apuntó a los dos jóvenes.

—La primera persona que se mueva, morirá,—dijo en tono áspero y resuelto. —¡Deme el engarce del diamante!

Perla y Knox lo miraban incrédulos; parecía imposible que el ex secretario tuviera algo que ver con el misterio del diamante. Pero Carslake no perdía el tiempo en explicaciones, iba derecho a sus intereses.

—¡Alto las manos!, —ordenó a Knox, viendo que éste no hacía ningún ademán para entregar el engarce.

Al fin Knox obedeció, comprendiendo la inutilidad de sus protestas y la resolución inquebrantable que reflejaba el rostro de Carslake.

Este, hábilmente, como si tuviera mucha práctica en ello, registró los bolsillos de Knox, y no tardó en hallar el anillo, el que substrajo con un grito de triunfo.

Mientras tanto, los ojos ansiosos de Perla habían buscado algún medio para frustrar los planes del bandido, y al dirigirlos hacia una ventana que lucía preciosos «vitreaux», quedó sorprendida...

Desde allí, la Alta Sacerdotisa, —aquella mujer hermosa que había visto la noche anterior en compañía de los árabes que luchaban con Knox, —le hacía señas para que se quedara callada. En seguida avanzaron resueltos los sujetos que la acompañaban.

Carslake estaba tan entretenido estudiando los jeroglíficos del anillo, que ni se dió cuenta de la entrada de los árabes, ni oyó sus pasos sobre las regias alfombras. Cuando los sectarios extendían sus brazos para atrapar a Carslake, éste, instintivamente, se dió vuelta, pero ya no tuvo tiempo de salvarse. Uno de los hombres, de un fuerte golpe, le quitó el revólver de la mano, y otro le saltó encima furiosamente, obligándole a soltar el anillo, que rodó por el suelo, y fué recogido en seguida por Knox.

Carslake luchaba como un salvaje y logró desasirse de los árabes, pero Knox advirtiendo su momentánea ventaja, dió un tremendo salto hacia adelante. Carslake al verle venir, le tiró una silla delante de los pies, en la cual tropezó Nicolás, cayendo al suelo. El ex secretario, al verse libre momentáneamente, penetró en la pieza contigua, pretendiendo saltar por uno de los balcones; pero Toro, el mucamo, que venía en auxilio de su ama, se le puso delante y Carslake de un empujón lo quitó de su camino, haciéndolo caer entre los árabes que le perseguían. Uno de los sectarios tuvo tiempo de echarse sobre Carslake, pero éste lo abatió fácilmente, y, sin fijarse en sus consecuencias, se tiró, resuelto, por el balcón.

Sin perder tiempo Knox lo imitó, pero como Carslake cayera ileso, le fué fácil derribar a golpes de puño a su adversario, que se hallaba algo herido.

La figura de Carslake desapareció muy pronto, confundida entre las sombras que proyectaban las tupidas plantas del jardín. Knox levantóse sin alientos y se dirigió nuevamente al encuentro de los demás afiliados, que se hallaban reunidos otra vez en el gabinete de la señorita Standish.

La fuga de Carslake los dejaba otra vez ignorantes del paradero de la joya, aunque tanto Perla como Knox tenían la convicción de que donde quiera que estuviera, Carslake lo sabía.

La Alta Sacerdotisa miró con gran enojo a Nicolás, y le dijo:

—¡Acuérdese, que sólo se le concedieron tres días!

Frunciendo el entrecejo, Knox hizo seña con la cabeza de que se acordaba del plazo que le fijara; entonces la sacerdotisa y los árabes se retiraron, pero al irse uno de los seguidores vió a Knox que miraba suplicante a la señorita Standish. En seguida se dirigió a la sacerdotisa, diciéndole:

—No le tengo confianza a este muchacho al lado de esa niña... Será prudente que le vigilemos más.

—No es necesario, —repuso ella.

—Sí, lo es. El amor hace cobardes a los más valientes; y creo que Knox ama a esa mujer de cabellos rubios y de ojos atrevidos... Hay que vigilarle.

—Muy bien, —contestóle la sacerdotisa, y en seguida ordenó que todos volvieran sobre sus pasos...

Sucedía esta rápida escena en la galería del primer piso, y en el gabinete de estudio todavía se hallaban Perla y Knox.

Los acontecimientos, cada vez más misteriosos y emocionantes, exacerbaban la curiosidad de la niña, al punto de serle, dentro del mismo peligro que ella corría con el transcurso de los hechos, gratísimo e interesante el novelesco asunto del diamante violeta. Pensó Perla,

que su vida adquiría otros caracteres emotivos y que nunca fué ni podía ser más feliz que en las circunstancias en que se hallaba: sabiendo mucho y no sabiendo nada concreto.

—Dígame, la verdad, ¿qué hay en estos inexplicables hechos?, —preguntó, mirándolo con cierta coquetería subyugante.

—No se lo puedo decir, —repuso tranquilamente Nicolás.

Perla le volvió a mirar, pero ahora con impaciencia y tomando su acostumbrado aire de firme resolución. Se sintió vivamente contrariada ante la negativa de Knox, porque jamás permitió que nadie contradijera sus deseos, y nunca en su vida había dejado de conseguir cuanto su cabecita algo terca se propusiera.

—Nunca se lo diré... repitió el muchacho.

—Muy bien; no me diga nada. Ya lo averiguaré yo misma, —dijo, mientras su manita blanca abría el cajón del escritorio y sacaba un revólver.

—¡Entrégueme el engarce que tanto parece apreciar! —díjole imperiosamente a Knox, mientras lo amenazaba con el arma.

Knox, no pudo ocultar su sorpresa; después se repuso, y fingiendo obediencia, con un ligero movimiento le arrebató el revólver, en el preciso instante en que Toro entraba en la biblioteca a cumplir un recado de la tía Matea.

Los dos hombres se trabaron en seguida en pelea, y el mucamo consiguió dejar en situación desventajosa a su contrincante. Perla pudo así recuperar el revólver y obligar a Knox a entregar el anillo reclamado.

—¡Tome usted el revólver, Toro! Deme el anillo... y conduzca hasta la puerta de calle a ese caballero!... —ordenó resueltamente Perla.

A pesar de sus protestas, el viejo mucamo hizo salir a Knox inmediatamente.

Los árabes, que espiaban cuanto ocurría, por entre los visillos de la ventana que daba al jardín, violentaron las puertas, y, lanzando alaridos salvajes, invadieron en loco desorden la reducida estancia. Ante el imprevisto asalto, Perla, que de ningún modo podía defenderse, huyó gritando, en dirección al vestíbulo. A su encuentro salieron todos los sirvientes, y en seguida se libró una furiosa batalla, en la que cayeron mesas, sillas, objetos de arte valiosísimos y todo cuanto adornaba el lugar de la desigual pelea. La confusión era indescriptible.

Perla, ya en el vestíbulo, pretendió huir escaleras arriba, pero la alcanzó uno de los enfurecidos árabes, y tuvo que luchar cuerpo a cuerpo con el bárbaro. Por suerte intervino en su auxilio la tía Matea, y logró entonces desasirse de él y correr hasta el descanso de la escalera, donde la asaltó otro.

Perla, en la lucha, consiguió apretar al árabe contra la balustrada de madera, la que fácilmente cedió por la presión violenta de los cuerpos; y... mientras su contrincante caía en el vacío, pudo ella agarrarse fuertemente de la enorme araña que iluminaba el vestíbulo, la que, con gran estrépito, se estrelló en el suelo.

Perla, afortunadamente, cayó encima del árabe, y no sufrió más daño que algunas contusiones leves. Esta catástrofe puso fin a la pelea. Los demás árabes huyeron despavoridos, y, cuando Perla se repuso, halló a sus criados en victoriosa posesión de la casa. Pero, aún, mientras ella estaba preguntándoles acerca de los perjuicios ocasionados, sucedió algo que la convenció que los malditos sectarios, a pesar de haber huído, no se hallaban muy distantes, ni se habían retirado para siempre. Un cuchillo que desde el exterior fuera lanzado con fuerza terrible, entró por la ventena abierta, rozando casi su rubia cabecita, y se clavó en el friso de la pared.

Atónita, espantada, Perla descubrió en la empuñadura del arma, un pedazo de pergamino violeta, en el que se leía: «La sagrada Jerarquía del Dios Violeta le concede un plazo de 15 días para devolver el diamante de Daroon. Si se niega, la muerte sigue sus pasos y la espera.»



EPISODIO II.—"LA CÁMARA DE LA MUERTE"

Algunas horas más tarde, en el templo de la Orden sagrada del Dios Violeta de Daroon, la Alta Sacerdotisa y sus prosélitos celebraban un importante consejo. Habían llamado a Nicolás Knox para juzgarle.

Todos los concurrentes del conciliábulo estaban enfurecidos, pues, no solo Nicolás había fallado en su primera aventura para recuperar el tan codiciado diamante, sino que también había perdido el famoso engarce. Este fracaso era una verdadera desgracia para la secta. No se admitía siquiera por simple hipótesis, que el diamante y el anillo fueran a parar a manos de una misma persona.

—Parece ser que el Dios Violeta se ha burlado de nosotros cuando permitió que su sagrada lagartija eligiera a ese tonto para cumplir misión tan importante, —exclamó irritado uno de los árabes allí presentes. Knox, aunque enfurecido por el ultraje, no replicó nada. Tampoco se conformaba con las proezas que realizara el día anterior, aunque admitía que las circunstancias le habían sido adversas. Y de todas maneras, se decía él, no he buscado de ser elegido como agente de la Orden; muy poco me agrada la misión terrible que soporto.

—Su lucha con esa niña, —empezó diciendo la sacerdotisa, —no nos ha servido para nada. Usted debe verla otra vez, lo más pronto posible. Dígale que estamos resueltos a ejecutar nuestra amenaza.

¡Nicolás Knox! Mátela o gane su simpatía, pero recobre el engarce que ha perdido. Piense que aunque ya era gravísimo que el venerado diamante estuviese en manos ajenas, siquiera nuestro secreto permanecía oculto al poseer el anillo. Perdido también el engarce que lleva las inscripciones que debemos ocultar ¿es posible que descansemos un solo segundo?

—No debemos perder tiempo, —agregó uno de los árabes.

—Debemos consagrar nuestras energías a la recuperación del ornamento sagrado que se nos ha robado,—exclamó otro.

La sacerdotisa, poniéndose de pie, díjole a Knox, en tono solemne:

—Ya no le quedan a usted más que dos días. Si al cabo de ellos no nos ha logrado traer lo que esperamos, morirá. Otro hombre más valiente y audaz proseguirá sus investigaciones.

Knox hizo un gesto afirmativo.

—Ya lo traeré, —dijo luego con más confianza que la que realmente sentía. —Iré a casa de la señorita Standish, ahora mismo.

—Bien, —asintió la sacerdotisa.

—¿No sería prudente seguir de cerca al hombre misterioso que pretendió quitarle el anillo a nuestro compañero Knox? —propuso uno de los asiáticos.

—A Ricardo Carslake, ya le vigila estrechamente uno de nuestros hombres, —respondió con tranquilidad la Alta Sacerdotisa. —Llegará en seguida con nuevos informes.

Knox se retiró del templo pensando en lo que diría a Perla en cuanto la volviera a ver. Al salir del estrecho corredor abovedado que servía de entrada secreta al templo, tropezó con el sectario que seguía a Carslake; pero no se detuvo. Ansiaba llegar cuanto antes a la casa de la señorita Standish.

A las pocas cuadras, Knox subió a un auto de alquiler, el que desapareció después en una de las callejuelas del exótico barrio chino.

Seguiremos al mensajero que había vigilado al ex secretario del millonario Standish. En cuanto se presentó ante el hermano-portero de la secta, fué introducido a la sala del Concilio.

Una vez allí, mostró el puño de la camisa, en el que había anotado la dirección de Carslake.

— Bien hecho, Mayoh, — dijo contenta la sacerdotisa, y volviéndose hacia los demás exclamó: ¡Vengan todos conmigo! Mientras Knox se empeña en recuperar el anillo, engañando a esa niña, nosotros iremos a averiguar lo que sabe Carslake respecto al diamante violeta.

La propuesta fué aceptada con gritos de intensa satisfacción.

Minutos más tarde se dirigían en automóvil, los prosélitos del Dios Violeta, a la residencia de Carslake.

Mientras tanto, Nicolás Knox había llegado a la mansión de la señorita Standish, y aguardaba en el hall la contestación a su tarjeta de visita. En ese momento Perla se encontraba en el comedor. En cuanto leyó la tarjeta díjole al sirviente:

— Pero, Toro, ¿no le dije ya que para ese señor no estoy nunca en casa?

— Perdone, señorita, no le había entendido, — contestó el mucamo, retirándose con majestuoso paso, a cumplir la orden terminante de su ama.

Llegado al hall, le dijo a Nicolás Kuox:

— La señorita no está en casa.

— ¿No está? — repitió Knox, con enojo. — No trate de engañarme; acabo de oir su voz...

— Siento mucho, señor, pero la señorita no está visible para usted, — insistió Toro.

— ¡Ah, con que no está para mí, eh!, — protestó Nicolás, de mal talante. — ¡Eso ya lo veremos! De un golpe hizo a un lado al viejo mucamo, y se dirigió resuelto al salón comedor desde donde suponía había partido la voz de la preciosa joven. Al presentarse sin ser anunciado ni esperado, Perla, que había vuelto a su comida, felicitándose de la oportunidad de causarle un disgusto al extraño ladrón de las noches pasadas, lanzó un grito, e irritada, se dirigió al pobre Toro, que había seguido de cerca al huésped tan poco grato, exclamando:

— Toro, ¿no le había dicho que no recibiría más a este señor?

— Efectivamente, señorita, se lo he dicho, pero...

— Es que no quise contentarme con su negativa, — interrumpió con serenidad, Nicolás. — Yo entré por la fuerza porque estaba resuelto a verla. No tiene porqué culpar al mucamo. Un asunto muy importante me trae a esta casa.

— Muy bien, — dijo Perla, procurando disimular su nerviosidad. — Diga lo que tiene que decir y luego hágame el bien de retirarse.

Knox se puso colorado.

— Señorita Standish, — repuso en seguida con aire severo, — si sólo dependiera de mí, con el mayor placer ahorraría a usted el disgusto de verme, pero el hecho es que nuestros asuntos se han ligado demasiado, y nos necesitamos mutuamente. Tal vez usted no se dé cuenta de esto, ni ha tomado en serio la amenaza que se le hizo anoche... pero, yo le aseguro que existe una banda de gente muy resuelta, tras de esa amenaza. Comprenda; tanto su vida, como la mía, peligran. No hay más que una solución: tenemos que unificar nuestros esfuerzos para hallar el diamante violeta.

— Es cierto, me han amenazado, — contestó Perla, — pero, ¿será posible que a usted también le hayan amenazado siendo uno de los afiliados de esa banda?

— Sí, — asintió gravemente, Knox. — Hace algunos años, estando yo en Egipto, me asocié a la secta porque había sabido que la Orden del Dios Violeta de Daroon, poseía fabulosos tesoros en oro y en joyas... Quise participar de esas riquezas, y para tener opción a ellas, tuve que jurarles lealtad eterna y obediencia ciega a todos sus mandatos. Ahora fuí designado por sorteo para recobrar el diamante... ¡Sólo me quedan dos días de vida, si no llego a conseguirlo!

— ¿Y cree usted que realmente lo asesinarían si llegara a faltar al juramento?, — inquirió Perla, muy impresionada.

— Con toda seguridad, — respondió Knox, sencillamente. — La convicción de Nicolás, y la gravedad de sus palabras conmovieron a la heredera.

En ella, a pesar de sus contradicciones e impulsos caprichosos de niña mimada, había una dulzura incomparable, la más bella generosidad; cualidades éstas que la hacían sumamente simpática a cuantos la conocían.

— Muy bien, yo le ayudaré, — díjole a Knox, — pero sepa que no tengo más que una pista: Carslake.

— Vamos a verle, — exclamó contento Nicolás Knox.

— Juntos y en seguida, — contestó ella. — Primero, amigo mío, iré a buscar el anillo.

Salió corriendo, y a los pocos minutos regresó dispuesta para salir a la calle.

Kuox y Perla subieron después al automóvil que los esperaba frente a los alegres jardines de la casa de campo.

El ligero coche, manejado por expertas manos, acortaba vertiginosamente la distancia que separaba el pueblo de... de New York.

El viaje a través de la ciudad no era largo, pero a Nicolás le parecía interminable, pues esperaba poco y temía mucho de la entrevista que iban a celebrar.

Si Perla Standish no tenía el diamante, y si ese ex secretario del padre de Perla no podía o no quería decir donde se hallaba, ¿qué podia hacer él? Bien se daba cuenta que de nada le serviría huir, ya que en todas partes existían los fieles del Dios Violeta de Daroon; y además, el ejemplo de Amfí, no resultaba muy halagüeño...

Por fin llegaron a las inmediaciones de la casa donde vivía Carslake, y el chauffeur, conforme a las indicaciones que recibiera, detuvo el vehículo a prudente distancia. Los dos jóvenes descendieron de él, y con grandes precauciones se encaminaron a la casa del ex secretario. Era ésta un edificio blanco de tres pisos, circundado por una verja cubierta de tupidas enredaderas. Desde la verja, una amplia escalera de mármol conducía a la puerta de entrada del severo chalet.

— ¡Si pudiéramos entrar sin que nadie nos viera!, — dijo Knox, en voz baja, al llegar al edificio.

— Ya sé como se podría hacer... Voy a tocar el timbre y cuando salga alguien, haré que se aleje de la puerta para que usted pueda echársele encima. De este modo lograremos entrar sin ser anunciados, — arguyó Perla.

— Muy bien, — dijo Knox de mala gana. — Podemos intentarlo, nada nos cuesta.

Despacio y con mucha cautela, ambos subieron a la casa. La puerta de acceso a ésta, estaba cerrada con llave. Kuox se ocultó, arrimando su cuerpo junto al marco de la hoja derecha de la misma. En seguida, Perla hizo sonar la campanilla. Poco tardó en presentarse un criado; el que quedó sorprendido ante la presencia de Perla, sin notar la de Knox.

— ¿Esta es la casa del señor Carslake?, — preguntó la joven en voz baja.

— Sí, señorita, — respondió el sirviente.

Perla hizo un gesto de satisfacción, y, descendiendo algunos escalones, dijo en tono misterioso:

— ¡Venga aquí!

El sirviente se acercó algo intrigado, pero sin sospechar la emboscada. Rápidamente Knox se echó sobre él procurando derribarlo. Repuesto de la sorpresa, el criado trató de impedir la entrada de los intrusos, más Knox, a quien una verdadera desesperación animaba, demostró la superioridad de sus músculos, y ambos rodaron por los escalones.

Felizmente para Perla y Knox, fué éste quien cayó encima del otro, resultando ileso; no así el sirviente, que quedó inmóvil junto a la verja de entrada.

— ¿Ha perdido el conocimiento? — preguntó Perla ansiosa, viendo que sólo Knox se levantaba.

— Sí, — contestó éste.

— Más vale así, — dijo Perla. — Trate de esconderlo y vuelva en seguida.

Knox obedeció. Tomando el cuerpo exámine, lo condujo rápidamente hasta la puerta de un sótano, que casualmente se hallaba abierta y a pocos pasos del lugar de la lucha. Lo dejó allí y regresó al lado de su compañera, que nerviosa lo aguardaba.

En seguida entraron en la casa de Carslake, sin que nadie se apercibiera de cuanto había ocurrido. Llegados al hall, cerraron la puerta tras de sí. Un silencio absoluto reinaba en la casa; parecía desierta. Apenas habían caminado unos metros oyeron pasos que se aproximaban.

La obscuridad no les permitía percatarse de quien, ignorando la presencia de los jóvenes, se dirigía tranquilamente hacia ellos.

Perla, al tanteo, eligió una de las varias puertas que

daban al hall, y después de escuchar un instante, la abrió con cautela, invitando a Knox para que la siguiera.

En ese preciso momento una mucama atravesaba el hall llevando una bandeja con el servicio del té. No bien desapareciera, Perla y Knox salieron de su escondite y avanzaron. Desde una habitación cercana se oían voces. Mientras Knox vigilaba, revólver en mano, Perla se puso a escuchar por el agujero de la llave. Reconoció la voz de Carslake.

¿Qué era lo que pasaba en ese gabinete? Perla no pudo comprenderlo claramente. Sólo se sorprendió cuando oyó que Carslake decía a su contertulio:

— Hay que evitar toda sospecha. Salga usted por mi puerta secreta. Es por aquí...

Se oyó un portazo, y luego reinó el silencio.

Perla supuso que Carslake y su huésped habían pasado de la habitación en cuya puerta ella escuchaba, a otra interior.

Con gran atrevimiento, corrió despacito el picaporte, abrió y avanzó resueltamente.

El gabinete parecía desierto. Perla hizo señas a Knox para que entrara.

Se hallaron en una sala regiamente amueblada. A ambos les pareció un tanto extraño que en la casa de Ricardo Carslake hubiese tales riquezas. Mientras contemplaban las decoraciones y los cortinados, un hombre que conocemos los observaba sonriente.

Perla pensó en la época en que Carslake era secretario de su padre. ¿Podía el humilde secretario, haber reunido en tan pocos años, fortuna semejante? Era indudable que Carslake se ocupaba de negocios poco lícitos. Cuando Knox se disponía a registrarlo todo en busca del famoso diamante, una diabólica carcajada lo contuvo dejándolos atónitos. Carslake estaba frente a ellos. Instantáneamente Knox levantó su revólver, gritando:

— ¡Manos arriba!

Carslake obedeció.

— Hemos venido en busca del diamante violeta. ¿Dónde está?, — exclamó con autoridad Knox.

— No sé, — respondió furioso Carslake.

— Tenga cuidado, — le advirtió Perla. — Para nosotros es éste un caso de vida o muerte. Entréguenos el diamante, o diga usted cuánto sepa.

— Le prevengo que no tenemos tiempo ni ganas de ser engañados. — manifestó Knox, encolerizado.

Carslake reflexionó un instante y luego cedió; probablemente porque se dió cuenta que aquél no vacilaría en matarle.

— Está ahí, en la caja de seguridad, — dijo finalmente, indicando con un movimiento de cabeza.

— ¡Ya me parecía!, — agregó Knox con satisfacción. — Vaya a sacarlo usted mismo.

— Carslake se dirigió lentamente hacia la caja de hierro, simulando contrariedad. Después de mover para uno y otro lado el resorte de las combinaciones secretas, las enormes puertas de acero se abrieron de par en par. Carslake se introdujo en la caja y puso una mano sobre la manija de uno de los compartimentos interiores. Y luego, — ante los ojos estupefactos de Perla y Knox, — las enormes puertas de acero se volvieron a cerrar con gran estrépito.

Con un grito, los jóvenes se abalanzaron sobre la caja, pero no pudieron abrirla. Vagamente, como si viniera desde muy lejos, oyeron la risa burlona del fugitivo. Después todo quedó en silencio.

— ¡Está encerrado! ¡Va a morir!, — exclamó Perla, con verdadero horror.

— ¡Se ha escapado!, — la corrigió Knox, furioso. — Esta caja de seguridad no es más que una puerta secreta.

Dejando a Perla estupefacta, dió un rápido salto hacia la puerta, pero, en el mismo instante en que se acercaba a ella, se cerró desde afuera, y Knox pudo comprender que alguien corrió el pasador y echaba llave a la cerradura.

Asustados, tanto Perla como Knox, corrieron a la ventana, pretendiendo escapar por ella, mas como por encanto o efecto de magia se cerró herméticamente el postigo de acero.

Habían caído en una trampa. Se consideraban irremisiblemente perdidos, ya que no tenían posibilidades de huir y para mayor mal, nadie, por ignorar su paradero, podría socorrerlos.

El habilísimo Carslake después de encerrarse él mismo en la caja de hierro, había salido por una puerta oculta en el fondo de la misma, y corrido a encerrar a los jóvenes de quienes pensaba deshacerse para siempre. Luego empezó rápidamente a juntar sus papeles y efectos más importantes. Preparado como lo estaba siempre para tal emergencia, los tenía bien ordenados.

Y cuando hubo repartido en sus bolsillos, el dinero, las joyas y demás objetos de valor que estimaba en alto grado, juntó cuantos artículos inflamables encontró a su alcance, y les prendió fuego.

Al asegurarse que las llamas alcanzaban los riquísimos cortinados y que el incendio tomaba cuerpo, extendiéndose con rapidez por aquella vieja casa, se dirigió al hall para despedir a la servidumbre.

Carslake y su fiel secretario salieron por una puerta secreta, y ambos hombres se encaminaron hacia los fondos del solar, y desde allí, contemplaron risueños, las proporciones del incendio.

Sepamos lo que había ocurrido en la calle, frente a la casa de Ricardo Carslake.

A los diez minutos, poco más o menos, de iniciado el fuego, acertó a pasar por la acera de enfrente, un vigilante. Sin saber por qué el policía levantó la cabeza y pudo así distinguir las densas columnas de humo que ya salían por las ventanas del primer piso.

Debido a una casualidad quedaba descubierto el incendio.

Como al vigilante le pareciera extraño que ninguno de los habitantes del chalet pidiera auxilio, llamó repetidas veces a la campanilla, pero no obtuvo resultado. Nadie abría la puerta de calle, y era ésta demasiado resistente para echarla abajo. Suponiendo que algo grave había ocurrido en el interior, atinó a correr hasta uno de los postes del servicio telefónico de bomberos, y solicitó la presencia de éstos. Luego avisó también al Cuartel Central de Policía.

Estos llamados, tuvieron gran influencia sobre el resto de la vida de la señorita Standish, porque dió la casualidad que cuando el Inspector de policía recibió el aviso, se encontraba precisamente con él, el periodista señor Tomás Carleton.

Si la línea telefónica hubiera estado ocupada, si el vigilante hubiera demorado la transmisión del aviso, o si el señor Tomás Carleton hubiérase despedido un momento antes, el misterio del diamante violeta habría terminado de muy distinto modo.

Pero, ¿a qué estos cálculos ociosos?...

El señor Carleton estaba presente cuando el inspector recibió el aviso de incendio en Elm Street, número 20, y como le pareciera el asunto lo suficientemente importante para escribir una buena crónica, se despidió del funcionario policial, resuelto a ir al lugar del siniestro.

Tomás Carleton, joven, buen mozo e inteligente, poseía un carácter enérgico y emprendedor; era repórter de un gran diario, donde se distinguía por sus artículos siempre novedosos e interesantes.

En el colegio, Carleton, había dado más trabajo que una docena de otros muchachos; pronto fué el más popular y querido entre sus condiscípulos, pues a pesar de sus travesuras, estudiaba con empeño, y era en su fondo leal y sincero.

Cuando se inició en el periodismo, se impuso tan en seguida que obtuvo por sus méritos los ascensos que hubieran podido corresponder a otros repórteres más antiguos, pero menos laboriosos y preparados. El hecho de que a pesar de todo esto, no tuviese enemigos, describe perfectamente a Tomás Carleton.

En los ratos que le dejaban libres sus ocupaciones, Tomás solía visitar a su antiguo amigo el inspector Dwyer, y fué durante una de estas visitas que supo del incendio en Elm Street.

Saliendo apresurado de la Comisaría se encontró con Bert Farber, otro repórter que acababa de llegar en su Ford.

— ¿Hay novedades? — preguntó Farber, observando la prisa de Tomás.

— No; ninguna — contestó Carleton flemáticamente, siguiendo su camino.

Farber penetró en la Comisaría, y Carleton, con una sonrisa de satisfacción se apoderó del Ford de su amigo Farber, y lo encaminó al lugar del siniestro, a donde llegó antes que los bomberos.

Muchos curiosos formaban grupo junto al vigilante que había descubierto el incendio.

Carleton bajó del automóvil y se acercó al grupo.

— ¿Hay gente en la casa? — preguntó.

— *No sé* — *contestó el vigilante.* — He llamado repetidas veces y nadie responde.

Carleton dirigió su mirada a las ventanas del chalet que estaba envuelto en llamas.

— *Sin embargo, parece que se encuentra habitado,* — dijo en seguida.

Al dar una vuelta alrededor de la casa, trepó al cerco de cinc que separaba el chalet de Carslake, de *otra propiedad vecina, y por allí intentó saltar al interior.* No vió a nadie, pero se contuvo al oir muy cerca de él rumor de voces. Escuchando con atención pudo percibir claramente lo que decían:

— Mire, están entrando. No se han dado cuenta de que la casa está ardiendo.

— Déjelos que entren, nosotros le seguiremos de cerca para que caigan en nuestras manos, así me veré libre de todos. Los otros dos ya deben estar asfixiados.

Los ojos de Tomás Carleton brillaron. Con precaución, buscó una abertura por donde poder mirar mejor sin que fuera visto. Al fin la halló, y se puso a observar.

Eran Ricardo Carslake y su secretario los que habían hablado.

Carleton vió que éstos avanzaban cautelosos hacia los fondos de la casa, y como después los perdiera de vista, se esforzó para mirar por encima del cerco. Entonces distinguió a la Alta Sacerdotisa y a sus fieles, entrando por una puerta pequeña que poco antes habían violentado, ignorantes del peligro que les amenazaba. Tras de ellos, sin ser visto, iba Carslake.

La sacerdotisa y sus prosélitos atravesaron la parte baja de la casa hasta llegar al hall. Marchaban decididos, forzando las puertas que impedían su camino hacia el gabinete del ex secretario del millonario Staudish, y no sospechaban que la casa estuviera a merced de las lenguas de fuego que, en los pisos altos, lo destruían todo.

Mientras tanto, Carslake, que los seguía de cerca, espiaba desde un ángulo del obscuro hall; y Carleton a su vez acechaba a éste, oculto tras las cortinas del estrecho corredor.

Apenas la sacerdotisa y los árabes penetraron en una pieza que se hallaba completamente vacía, Carslake corrió a encerrarlos. Luego, con risa siniestra, dió vuelta a una palanca que halló en la pared.

Esta palanca puso inmediatamente en acción ciertos pesos enormes que movían las paredes laterales de la pieza en la cual se encontraban prisioneros los sectarios del Dios Violeta; y, aquel mecanismo inquisidor funcionó como una prensa. Lentamente, las paredes se aproximaban, apretando cuanto contenía el cuarto de los tormentos... La sacerdotisa y los árabes lanzaron gritos de terror al darse cuenta del peligro. Pero las gruesas puertas no cedían.

Afuera, en el hall, Tomás Carleton, que había observado los movimientos de Carslake, sin pensar en que el pillo preparaba la tan terrible maquinaria, se le había echado encima, gritándole:

— ¡Cobarde! ¿Qué pretende realizar?...

Carslake, enfurecido, al verse descubierto, le contestó secamente:

— ¡A usted qué diablos le importa! ¡Estoy en mi casa!

Carleton y Carslake, pocos instantes después, luchaban a brazo partido. Uno y otro era de complexión robusta, y no cedían fácilmente. Carslake se arrepentió de no haber sacado su revólver, para acabar con el nuevo enemigo; pero Carleton, que se había dado cuenta de este detalle, lo mantenía en constante actividad, gracias a los buenos golpes de box que le propinaba.

El pugilato no parecía tener fin; ambos hombres luchaban con desesperación, poniendo en práctica los golpes más atrevidos de las diversas escuelas. Pero ninguno alcanzaba a derribar al adversario.

Mientras tanto, en los altos, Perla y Knox estaban a punto de asfixiarse con el humo que se filtraba de la habitación contigua. Cuanto intentaron para hallar una escapatoria resultó inútil empresa.

— ¡Me ahogo! ¡Sálveme!... ¡Me ahogo! — se lamentó Perla, al acercarse tambaleante a su compañero de aventuras.

Perla quiso abrazar a Knox para no caer, pero éste, al verse en serio peligro, desechó el débil barniz de virilidad y caballerosidad que poseía, y con un juramento la rechazó con violencia. Perla cayó al suelo desmayada.

Instantáneamente se le ocurrió una idea a Knox. Inclinándose sobre Perla, buscó en sus ropas el anillo de Daroon. Al hallarlo, lanzó un grito de alegría, y se lo guardó resuelto en uno de sus bolsillos.

Cuando Perla volvió en sí, Knox con creciente desesperación buscaba ansioso en las paredes algún botón eléctrico que abriera las puertas de la caja de hierro. De pronto, sus dedos nerviosos tropezaron con una *pequeñita prominencia que se confundía en el marco* de una puerta. Apretó fuertemente, y el piso bajo sus pies cedió, precipitando a los jóvenes al cuarto de los tormentos, donde se hallaban encerrados la sacerdotisa y sus prosélitos. *Aturdidos por la caída,* no daban crédito a sus ojos al ver a los demás prisioneros.

— ¿Qué es esto? — exclamó Knox, levantándose perplejo. — ¿Dónde estamos?

— ¡En la casa de Carslake; en la cámara de la muerte! — respondió con calma la Alta Sacerdotisa, indicando las paredes que se movían.

— ¡Dios santo! — suspiró horrorizado Knox, comprendiendo *el fin que fatalmente tendrían si las paredes* continuaban en su avance lento pero seguro.

Perla se puso lívida.

En lugar de mejorar su situación, la habían agravado.

— ¿Pero ustedes qué hacen aquí? — preguntó la sacerdotisa, con curiosidad.

— Venimos a ver a Carslake para saber algo sobre el diamante... — repuso con emoción Knox — ... y él nos encerró en el piso alto... Al hallar un botoncito secreto, creímos que nos salvaríamos y...

La sacerdotisa sonrió con amargura y dijo:

— Efectivamente, han hallado ustedes un excelente medio de salvación.

— Así mismo, — objetó Perla, — ahí arriba nuestros pulmones se ahogaban con el humo. Estábamos asfixiados. Aquí siquiera el aire es puro... Es posible que alguien nos salve; la casa, como ustedes han de saber, está ardiendo.

Las paredes se acercaban más, reduciendo el espacio de la habitación. Knox intentó tirar las puertas abajo, pero sin resultado.

— ¡Socorro! ¡Socorro! — gritaba Knox en el paroxismo desesperado de su impotencia.

— Las paredes son de cemento, y la puerta invulnerable, — observó la Alta Sacerdotisa; — Sus gritos no han de ser oídos por nadie. Es inútil que grite.

— Acaso alguno oiga, — protestó Perla; — vale la pena siquiera de hacer la prueba. Hagamos algo. No hay que someterse mansamente a esta muerte terrible!

La sacerdotisa se encogió de hombros.

— ¡Si ha llegado mi momento, estoy pronta! — dijo luego sencillamente.

Perla, Knox y los árabes no estaban tan dispuestos a morir. Lanzando gritos, se tiraron uno tras otro sobre la pesada puerta. Eran inútiles los esfuerzos. Las paredes iban acercándose más y más, reduciendo por pulgadas el espacio de la habitación y comprimiendo a los desgraciados cautivos.

Durante todo el transcurso de estas escenas, Tomás Carleton seguía luchando con Ricardo Carslake. Ambos contendientes se hallaban estrechamente abrazados, y ninguno cedía en fuerzas.

Apenas Carleton pudo lograr una pequeña ventaja sobre su adversario, se resbaló en el piso encerado y cayó al suelo. Entonces, rápido, Carslake, con el mango del revólver propinó al muchacho un violento golpe en la cabeza, dejándolo sin sentido.

El ex secretario no esperó más; y tocando un resorte escondido en la pared, abrió una puerta secreta, por la que se deslizó con felina agilidad. Segundos después, todo quedaba sumido en el mayor silencio, mientras el fuego proseguía su obra devastadora.

Todos los siniestros cálculos de Carslake se iban realizando perfectamente.

Las paredes movedizas apretaban al abigarrado grupo que se debatía furioso en la cámara de la muerte. Knox se había colocado entre la sacerdotisa y Perla, para que sus cuerpos blandos le protegieran siquiera por un momento.

En sus ojos brillaba la locura.

(Continuará).